

4 RS.

ALMANAQUE LITERARIO.

PARA  
1873.

215

5

AÑO PRIMERO.

---

# ALMANAQUE LITERARIO

PARA EL AÑO DE 1873.

REDACTADO POR

DON PEDRO MARÍA BARRERA,

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES

Aguilera, Alarcon, Alcalde Valladares, Amador de los Rios, Ayala, Bedmar,  
Blasco, Breton de los Herreros, Bustillo, Calvo, Campoamor, Campos, Castellano, Cortázar,  
Correa, Coupigny, Diana, Echevarria, Eguilaz, Entrala, Eserich, Fastenrath, Fernandez  
y Gonzalez, Ferran, Fuentes, Fuertes, García Gutierrez, Gaspar, Gil, Hartzenbusch, Herranz,  
Hurtado, Luceño, Lustonó, Llavería, Marco, Martin y Santiago, Monreal, Moreno Godino, Moreno  
Lopez, Nuñez de Arce, Palacio (E.), Palacio (M.), Palau, Pedrosa, Plagnol, Robert,  
Sanjuan, Sanjurjo, Santistéban, Sanz, Senderos, Sepúlveda, Serra, Terán,  
Trueba, Valcárcel, Villergas, Zorrilla y otros.

---

MADRID.

IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,  
calle de Tudescos, núm. 34, pral.

1872.



### Cómputo eclesiástico.

Aureo número.....	2
Epácta.....	11
Ciclo solar.....	6
Indiccion romana.....	1
Letra dominical.....	B
Del martirologio.....	a

### Fiestas movibles.

El Dulce nombre de Jesús, 19 de enero.

Domingo de Septuagésima, 9 de febrero.

Domingo de Sexagésima, 16 de id.

Domingo de Quincuagésima, 23 de id.

Miércoles de Ceniza, 26 de id.

Domingo de Pasion, 30 de marzo.

Viernes de Dolores, 4 de abril.

Domingo de Ramos, 6 de id.

Domingo de Pascua de Resurreccion, 13 de id.

Domingo de Cuasimodo, 20 de id.

Patrocinio de S. José, 4 de mayo.

Ascension del Señor, 22 de id.

Pascua de Pentecostés, 1.º de junio.

La Santísima Trinidad, 8 de id.

Sanctisimum Corpus-Cristi, 12 de id.

S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, 17 de agosto.

El Dulce Nombre de María, 14 de setiembre.

Dolores gloriosos de María Santísima, 21 de id.

Nuestra Señora del Rosario, 5 de octubre.

El Patrocinio de Ntra. Sra., 9 de noviembre.

Primer domingo de Adviento, 30 de id.

### Cuatro tóporas.

Las primeras son el 5, 7 y 8 de marzo.

Las segundas, el 4, 6 y 7 de Junio.

Las terceras, el 17, 19 y 20 de setiembre.

Las cuartas, el 17, 19 y 20 de diciembre.

### Velaciones.

Se abren el 7 de enero y 21 de abril.

Se cierran el 25 de febrero y 29 de noviembre.

### Tribunales.

Se abren el 2 de enero, 26 de febrero y 14 de abril.

Se cierran el 22 de febrero, 5 de abril y 24 de diciembre.

### Eclipses.

MAYO 11. Total de Luna, invisible en San Fernando, 22 h. 52 m.

El principio será visible en gran parte de las dos Américas, en las grandes Antillas, en casi toda la Australia, en una pequeña parte del Asia, en el estrecho de Behering, en el gran Océano Pacífico, en una pequeña parte del Atlántico, en parte del mar Polar Artico y casi todo el Antártico.

El fin será visible en gran parte del Asia, en una pequeña parte de la América del Norte, en la Australia, en el estrecho de Behering, en casi todo el grande Océano Pacífico, en parte del Indico, del Polar Artico y en casi todo el Antártico.

MAYO 25. Eclipse parcial de Sol, visible en San Fernando, á 21 h. y 17 minutos y 2 s.

Principio para la tierra en general, á 18 h. 38 m., longitud de 20º 45' al Oeste de San Fernando latitud +25º 4'.

Medio del eclipse, á 20 h. 43 m. y 9 segundos máxima fase en el horizonte, en la longitud de 93º 33' al Oeste de San Fernando, y latitud +63º 54'.

Fin del eclipse, 22 h. 49 m. y 7 s. longitud 137º 26' al Este, y latitud +52º 58'.

NOVIEMBRE 4. Eclipse total de Luna, en parte visible en San Fernando: hora del tiempo medio astronómico, á 3 horas y 23 m.

El principio será visible en una pequeña parte de Europa, en gran parte del Asia, en la Australia, en parte de la América del Norte, en el estrecho de Behering, en casi todo el grande Océano Pacífico, en parte del Indico, en casi todo el Mar Polar Artico y parte del Antártico.

En San Fernando la Luna sale eclipsada, á las 5 h. y 1 m., y el Sol se pone á la misma hora.

NOVIEMBRE 13. Eclipse parcial de Sol visible en San Fernando: hora del tiempo medio astronómico á 15º 49' 57 s.

Principio para la tierra en general á 13 h. 13 m. en la longitud de 54º 38, al E. de San Fernando y latitud 33º 14,

Medio del eclipse á 14 h. 57 m. 8 s

máxima fase en el horizonte, en la longitud de 3° 13' al O. de San Fernando y latitud 63° 21'.

Fin del eclipse, á 16 h. 42 m. 4 s. en la longitud de 117° 16' al O. y latitud 64° 0'

Valor de la máxima fase para la tierra en general 0,516 tomando como unidad el diámetro del Sol.

**Cuatro estaciones.**

La Primavera entra el 20 de Marzo á las 6 h. y 27 m.

El Estio entra el 21 de junio á las 9.

El Otoño entra el 22 de setiembre á las 11 h. y 10 m.

El Invierno entra el 21 de diciembre á las 5 h. y 7 m.

Letanías.—19, 20 y 21 de mayo.

Días en que se saca ánima.—9 de febrero; 4, 15, 16 y 23 de marzo; 4, 5 y 16 de abril; 5 y 7 de junio.

**Epocas célebres.**

Este año es del periodo Juliano el.....	6586
De la creacion del mundo.....	5856
Del diluvio universal.....	4201
De la poblacion de España.....	4117
De la poblacion de Madrid.....	4042
De la primera invasion de los fenicios.....	3536
De las Olimpiadas.....	2648
De la fundacion de Roma.....	2623
De la primera invasion de los cartagineses en España.....	2573
De la invasion de los romanos en España.....	2082
De la destruccion de Numancia.	2002
De la Era cristiana.....	1873
De la invasion de los godos en España.....	1462
De la invasion de los árabes en España.....	1063
De la espulsion de los moriscos y conquista de Granada.....	442
De la invencion de la imprenta.	633
Idem de la pólvora.....	492
Del descubrimiento de América por Colon.....	381
Del Pontificado de Pio IX.....	28
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion.....	19

**Tabla de fiestas suprimidas.**

Los dias segundo y tercero de las

Pascuas de Resurreccion, Pentecostés y Navidad.

El 24 de febrero. S. Matías, apóstol.

19 de marzo. S. José.

1.º de mayo. S. Felipe y Santiago, apóstoles.

3 de mayo. La Invencion de la Santa Cruz.

13 de junio. S. Antonio de Pádua.

24 de junio. S. Juan Bautista.

26 de julio. Santa Ana.

10 de agosto. S. Lorenzo.

24 de agosto. S. Bartolomé, apóstol.

21 de setiembre. S. Mateo, apóstol.

29 de setiembre. S. Miguel Arcángel.

28 de octubre. S. Simon y S. Judas, apóstol.

15 de noviembre. S. Eugenio.—Fíjase perpétuamente en el domingo siguiente para el arzobispado de Toledo, cuando el 15 no fuera domingo.

30 de noviembre. S. Andrés, apóstol.

21 de diciembre. Sto. Tomás, apóstol.

28 de diciembre. Los Santos Inocentes.

31 de diciembre. S. Silvestre.

**Advertencia importante.**

La Sagrada Penitenciaría de Roma en 13 de febrero de 1862 declaró que «los españoles que tienen la bula de »Cruzada y el indulto cuadragésimo, »pueden lícitamente comer carne y »pescado en una misma comida los »viernes en que no haya obligacion de »ayunar, y en los dias de simple abs- »tinencia del año, exceptuando única- »mente los domingos de Cuaresma.» Y en 16 de Setiembre de 1867, declaró: 1.º Que «esta concesion es auténtica;» 2.º Que «se estiende á toda España;» y 3.º Que «no es necesario la comuni- »que el comisario general de la Santa »Cruzada.» Así es que es evidente que los que tienen la bula pueden promiscuar en los dias que no sean de ayuno, á escepcion de los domingos de Cuaresma.

**Nota.**

Las letras H. M. que están á la cabeza de las columnas, en que se dan las horas de los ortos y ocasos del sol y de la luna, son respectivamente iniciales de las vocos horas, minutos.

# ENERO.



SOL.		Tiene 31 dias.—La Luna 30.	LUNA.	
Sale H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pón. H. M.
7 27	4 41	1 MIERC. ✽ La Circuncision del Señor.	9 10m	6 25 n
7 27	4 42	2 JUEV. Stos. Basilio y Concordio.	9 31	7 18
7 27	4 43	3 VIERN. Sta. Genoveva. — <i>Ab. los tribunales.</i>	10 10	8 24
7 28	4 43	4 SAB. Stos. Rigoberto y Tito.	10 44	9 21
7 27	4 44	5 DOM. Sta. Emilia ó Emiliana.	11 17	10 20
		☾ <i>Creciente en Aries á 9 h. 2 m.</i> — Nieves en las provincias del Norte; lluvias al Mediodia; Oriente y Poniente, hielos secos; en Rusia, lluvias; en Alemania é Inglaterra, tiempo medio; lluvias y nieves en Francia y Suiza, y borrascas en Italia.		
7 27	4 45	6 LUN. ✽ La Adoracion de los Stos. Reyes.	11 59	11 10
7 27	4 46	7 MART. S. Julian. — <i>Abrense las velaciones.</i>	12 57	12 8
7 27	4 47	8 MIERC. Sta. Gúdula, patrona de Bañolas.	1 27t.	1 45m
7 27	4 48	9 JUEV. S. Luciano, ob.	1 45	2 1
7 27	4 49	10 VIERN. S. Pablo, primer ermitaño.	2 4	2 46
7 26	4 50	11 SAB. S. Teodoro, ab., y Sta. Honorata.	2 31	3 40
7 25	4 52	12 DOM. S. Arcadio, mr., y Sta. Cesárea.	3 11	4 42
7 25	4 53	13 LUN. Sta. Verónica.	3 56	5 46
		☽ <i>Plenitudo en Cáncer á 3 h. 58 m.</i> — Inclinacion á vientos; por lo general buen tiempo en España; hielos en Francia, Alemania y Rusia; lluvias en Italia y buen tiempo en Inglaterra y Suiza.		
7 25	4 54	14 MART. S. Mauro, ob., pat. de caldereros.	4 40	6 55
7 25	4 55	15 MIERC. Stos. Guillermo y Rolando.	5 15	8 14
7 25	4 56	16 JUEV. S. Fulgencio, obispo.	6 16 n	8 56
7 24	4 57	17 VIERN. S. Antonio, ab., y Sta. Leonor.	7 40	9 25
7 24	4 58	18 SAB. La Cátedra de S. Pedro en Roma.	8 51	9 56
7 23	5 0	19 DOM. El Dulce Nombre de Jesús.	10 4	10 31
		SOL EN ACUARIO á las 10 h. y 9 m.		
7 22	5 1	20 LUN. S. Fabian, p., y S. Sebastian, mrs.	11 11	11 9
7 22	5 2	21 MART. Sta. Inés, vg. y mr.	12 19	11 40
		☽ <i>Menguante en Escorpio á 8 h. 5 m. 6 s.</i> — Revuélvese el tiempo sucediendo lluvias en unos puntos, nieves en otros con huracanes y borrascas al N.		
7 21	5 3	22 MIERC. S. Vicente, mr. aragonés, ✽ en Valencia y Huesca.	1 37m	12 11
7 20	5 4	23 JUEV. S. Ildefonso, arz. de Toledo, ✽ en su arzobispado.	2 36	12 57
7 20	5 6	24 VIERN. S. Babilés.	3 43	1 33t.
7 19	5 7	25 SAB. La Conversion de S. Pablo, apóstol.	4 49	2 19
7 18	5 8	26 DOM. Sta. Paula, viuda romana.	5 46	3 3
7 17	5 9	27 LUN. Sta. Angela, fund. de las Ursulinas.	6 21	3 39
7 16	5 11	28 MART. S. Carlo-Magno, emperador.	6 49	4 13
		☽ <i>Novlunio en Acuario á 5 h. 2 m.</i> — Tiempo seco y hielos por lo general.		
7 16	5 12	29 MIERC. S. Valero. ✽ en Zaragoza.	7 14	4 48
7 15	5 13	30 JUEV. Sta. Matilde, reina de Francia.	8 11	5 10
7 14	5 15	31 VIERN. Sta. Marcela, viuda romana.	8 52	6 59

# FEBRERO.



SOL.		Tiene 28 dias.—La Luna 28.	LUNA.	
Sale H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pón. H. M.
7 13	5 16	1 SAB. S. Ignacio, ob. de Antioquia.	9 17m	7 53 n
7 12	5 17	2 DOM. La Purificacion de Ntra. Señora.	9 48	8 49
7 11	5 18	3 LUN. S. Blas, ob. y mr.	10 16	9 45
		☉ <i>Creciente en Tauro á 21 h. 49 m. 9 s.</i> —Sigue el tiempo con la misma inclinacion.		
7 9	5 20	4 MART. Sta. Juana de Valois.	10 52	10 35
7 8	5 21	5 MIERC. Sta. Agueda, vg. y mr.	11 24	11 33
7 7	5 22	6 JUEV. S. Amando, ob.	11 58	12 40
7 6	5 23	7 VIERN. Sta. Dorotea, vg. y mr.	12 29	1 24m
7 5	5 25	8 SAB. S. Juan de Mata, fund.	12 59	2 25
7 4	5 26	9 DOM. <i>de Septuagésima.</i> —Sta. Apolonia, virgen y mártir.— <i>Anima.</i>	1 42 t	3 31
7 2	5 27	10 LUN. Sta. Escolástica, vg., y S. Guillermo.	2 30	4 40
7 1	5 29	11 MART. S. Severino, presb., y Sta. Teodora.	3 3	5 42
		☉ <i>Plenilunio en Leo á 23 h. 8 m.</i> —Aunque sigan los hielos cesan en esta fase: resolviéndose en vientos al Norte y en Rusia y Alemania; luvias en Inglaterra y Francia; nieblas y neviscas en Italia y Suiza.		
7 0	5 30	12 MIERC. Sta. Eulalia de Barcelona.	3 56	6 40
6 59	5 31	13 JUEV. S. Martín, ermitaño de Atenas.	5 13	7 31
6 57	5 32	14 VIERN. S. Valentin, presb. y comp. mrs.	6 27	8 6
6 56	5 34	15 SAB. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs.	7 44 n	8 36
6 55	5 35	16 DOM. <i>de Sexagésima.</i> —Sta. Juliana.	8 39	9 40
6 53	5 36	17 LUN. S. Silvano, ob.	9 51	9 52
6 52	5 37	18 MART. S. Simeon, ob.	11 18	10 17
		<b>SOL EN PISCIS á 0 h. 39 m.</b>		
6 50	5 39	19 MIERC. S. Barbato, ob.	12 31	10 52
		☉ <i>Menguante en Sagitario á 22 h. 58 m.</i> —Propension á luvias; borrascas en Alemania y Rusia; huracanes en Inglaterra, Italia y Suiza; vientos en Francia.		
6 49	5 40	20 JUEV. S. Eugenio, obispo de Orleans.	1 45m	11 22
6 48	5 41	21 VIERN. S. Félix, ob.	2 51	12 9
6 46	5 42	22 SAB. S. Lino, solitario.	3 54	12 56
6 45	5 43	23 DOM. <i>de Quincuagésima.</i> —Sta. Marta, vg.	4 51	1 48 t
6 43	5 45	24 LUN. S. Matias, ap., y S. Flaviano, mr.	5 33	2 50
6 42	5 46	25 MART. S. Cesáreo, médico.	6 12	3 49
6 40	5 47	26 MIERC. <i>de Ceniza.</i> S. Alejandro, ob.— <i>Abs-tinencia.</i>	6 35	4 40
		☉ <i>Noilunio en Piscis á 14 h. 57 m.</i> —Mejora el tiempo en Castilla; luvias al Sud y Sudeste y las provincias del Norte, viento fuerte; hielos en Alemania y Rusia; mejora el tiempo en Francia, Italia y Suiza, y llueve en Inglaterra.		
6 39	5 48	27 JUEV. Sta. Honorina.	6 58	5 20
6 37	5 49	28 VIERN. S. Roman, ab., patron de lenceros.	7 30	6 10

# MARZO.



SOL.		Tiene 31 dias.—La Luna 30.	LUNA.	
Saló. h. m.	Pón. h. m.		Saló. h. m.	Pón. h. m.
6 35	5 51	1 SAB. El Sto. Angel de la Guarda.	7 51m	6 40 t
6 34	5 52	2 DOM. <i>I de Cuaresma.</i> —S. Herculano.	8 22	7 36 n
6 32	5 53	3 LUN. S. Emeterio y S. Celedonio.	8 49	8 26
6 31	5 54	4 MART. S. Casimiro, rey y cf.— <i>Anima.</i>	9 20	9 23
6 29	5 55	5 MIERC. S. Eusebio, portugués.— <i>Témpora.</i> ☉ <i>Crec. en Géa. á 13 h. 1 s.</i> —Borrascas, y se hacen las lluvias generales en Francia; buen tiempo en Italia y Suiza; vientos en Rusia y Alemania; huracanes en Inglaterra, y temperatura moderada	9 53	10 13
6 27	5 56	6 JUEV. S. Olegario, ob.	10 22	11 12
6 26	5 53	7 VIERN. Sto. Tomás.— <i>Témpora.</i> — <i>Abstinencia</i>	10 59	12 7
6 24	5 59	8 SAB. S. Juan de Dios, fr. <i>Témpora.</i>	11 36	1 15m
6 22	6 0	9 DOM. <i>II de Cuaresma.</i> —Sta. Francisca.	12 19	2 15
6 21	6 1	10 LUN. S. Meliton y S. Crescencio.	12 55	3 21
6 19	6 2	11 MART. S. Eulogio, español.	1 40 t	4 34
6 17	6 3	12 MIERC. S. Gregorio el Magno, p. y dr.	2 47	5 15
6 16	6 4	13 JUEV. S. Leandro, arz. de Sevilla.	4 18	5 48
		☉ <i>Plenil. en Virgo á 17 h. 19 m.</i> —Temperatura ya moderada ya fria, y levantan vientos; mejora el tiempo en Francia; vientos en Italia y Suiza; lluvias en Inglaterra y huracanes en Rusia y Alemania.		
6 14	6 5	14 VIERN. Sta. Matilde, reina.— <i>Abstinencia.</i>	5 21	6 22
6 12	6 7	15 SAB. S. Raimundo, ab. y fr.	6 27	7 10
6 11	6 8	16 DOM. <i>III de Cuaresma.</i> S. Longinos.	7 36 n	7 47
6 9	6 9	17 LUN. S. Patricio, ob. y cf.	8 47	8 26
6 7	6 10	18 MART. S. Gabriel y S. Braulio.	9 51	9 11
6 6	6 11	19 MIERC. ✕ S. José, esposo de Ntra. Sra.	11 11	9 40
6 4	6 12	20 JUEV. S. Ambrosio de Sena.	12 26	10 19
		<b>SOL EN ARIES á 0 h. y 27 m. PRIMAVERA.</b>		
6 2	6 13	21 VIERN. S. Benito, ab. y fr.— <i>Abstinencia.</i> ☉ <i>Menguante en Capricornio á 9 h. 59 m.</i> —Los vientos poco duraderos, aumentan su fuerza y ocasionan lluvias que se hacen estensivas á Rusia, Italia y Suiza, y propension á buen tiempo en Francia, Alemania é Inglaterra.	1 59m	10 31
6 1	6 14	22 SAB. S. Deogracias, ob.— <i>Anima.</i>	2 40	11 41
5 59	6 16	23 DOM. <i>IV de Cuar.</i> S. Victoriano <i>Anima.</i>	3 36	12 40
5 57	6 17	24 LUN. S. Agapito, ob. y mr.	4 19	1 42 t
5 55	6 18	25 MART. ✕ La Anunciacion de Ntra. Sra.	4 54	2 40
5 54	6 19	26 MIERC. S. Teodoro, ob.	5 29	3 29
5 52	6 20	27 JUEV. S. Ruperto, ob. y cf.	5 56	4 18
5 50	6 21	28 VIERN. Stos. Castor y Doroteo, mrs.— <i>Abs.</i> ☉ <i>Novilunio en Aries á 0 h. 29 m.</i> —Frios al Norte, borrascas en las costas; en las alturas nieve y por lo general nublados de escasa lluvia.	6 10	5 11
5 49	6 22	29 SAB. S. Bertoldo, cf.— <i>Ord.</i> — <i>Cúb. altares.</i>	6 24	6 10
5 47	6 23	30 DOM. <i>de Pasion.</i> S. Juan Climaco.	6 47	6 25
5 45	6 24	31 LUN. Sta. Balbina, vg.	7 17	7 20 n

# ABRIL.



SOL.		Tiene 30 días.—La Luna 29.	LUNA.	
Sale h. m.	Pón. h. m.		Sale. h. m.	Pón. h. m.
5 43	6 25	1 MART. S. Venancio, ob. y mr.	7 47m	8 14 n
5 43	6 26	2 MIERC. Sta. Maria Egipciaca.	8 12	9 7
5 40	6 28	3 JUEV. S. Benito.	8 54	10 9
5 38	6 29	4 VIERN. Los Dolores de la Virgen.— <i>Abstin.</i> ③ <i>Creciente en Cáncer á 6 h. 41 m.</i> —Sigue el tiempo en todas partes con las mismas variaciones.	9 30	11 4
5 37	6 30	5 SAB. S. Vicente Ferrer, cf.— <i>Anima.</i>	9 54	1 10m
5 35	6 31	6 DOM. de Ramos. S. Celestino, papa y cfr.	10 29	1 20
5 33	6 32	7 LUN. S. Epifanio, ob., y S. Ciriaco, mrs.	11 49	2 19
5 32	6 33	8 MART. S. Alberto, patron de Jerusalem.	12 28 t	2 56
5 30	6 34	9 MIERC. Sta. Casilda, vg. y mr.— <i>Abstinencia y los tres días siguientes.</i>	1 49	3 23
5 28	6 35	10 JUEV. Santo. S. Macario.	2 59	4 20
5 27	6 36	11 VIERN. Santo. S. Leon I, papa y dr.	3 50	5 12
5 25	6 37	12 SAB. S. Julio, p., y S. Zenon.— <i>Ordenes.</i> © <i>Plenitunio en Libra á 9 h. 26 m.</i> —Las lluvias toman mas fuerza en Aragon y Cataluña; borrascas en Andalucía y Valencia; inclinase el tiempo á bueno en las provincias del Norte y Poniente ú Oeste: buen tiempo en Francia é Inglaterra: ventiscas en Suiza é Italia, y vario en Rusia y Alemania.	5 11	5 51
5 24	6 38	13 DOM. de Pascua de Resurreccion.	6 28	6 11
5 22	6 39	14 LUN. S. Pedro Gonzalez y S. Valeriano.	7 35 n	6 56
5 20	6 41	15 MART. Stas. Basiliya y Anastasia, mrs.	8 54	7 35
5 19	6 42	16 MIERC. Sta. Engracia, vg. y mr.	10 9	8 15
5 17	6 43	17 JUEV. S. Andrés Hibernon.	11 18	9 2
5 16	6 44	18 VIERN. S. Eleuterio, ob. y mr.	12 23	9 42
5 14	6 45	19 SAB. S. Hermógenes, mr. © <i>Menguante en Acuario, á 17 h. 22 m.</i> —Propension á buen tiempo en todas partes, sucediéndose crecidas en los rios.	1 36	10 31
5 13	6 46	SOL EN TAURO á las 12 h. 29 m.		
5 11	6 47	20 DOM. de Quasimodo, Sta. Inés.	2 70	11 40
5 10	6 48	21 LUN. S. Anselmo, ob. y cf.	2 48	12 39
5 8	6 49	22 MART. S. Sotero y S. Cayo.	3 25	1 36 t
5 7	6 50	23 MIERC. S. Jorge, mr. el 297.	3 59	2 30
5 5	6 51	24 JUEV. S. Fidel, soldado.	4 30	3 25
5 4	6 52	25 VIERN. S. Márcos, evangelista.— <i>Letanias.</i>	4 57	4 16
		26 SAB. S. Cleto y S. Marcelino, papas y mrs. © <i>Novilunio en Tauro á 10 h. 17 m.</i> —Vientos, lluvias ó lloviznas, con alguna tronada en España; los vientos Norte y Noroeste, hacen el tiempo frio en Rusia y Alemania: vientos fuertes en Inglaterra, Italia y Suiza, y lluvias en Francia.	5 19	5 18
5 2	6 54	27 DOM. S. Pedro Armengol, mr.	5 37	6 2
5 1	6 55	28 LUN. S. Prudencio, ob., y S. Vidal, mr.	5 55	6 41
5 0	6 56	29 MART. S. Pedro de Verona, mr.	6 12	7 13
4 58	6 57	30 MIERC. Sta. Catalina de Sena, vg.	6 48	8 7

# MAYO.



SOL.		Tiene 31 dias. — La Luna 30.	LUNA.	
Salte h. m.	Pón. h. m.		Salte. h. m.	Pón. h. m.
4 57	6 58	1 JUEV. S. Felipe y Santiago, aps.	7 24m	9 4 n
4 55	6 59	2 VIERN. S. Atanasio, ob. y cf.	7 57	10 8
4 54	7 0	3 SAB. La Invenccion de la Sta. Cruz.	8 35	11 13
4 53	7 1	4 DOM. El Patrocinio de S. José.	9 19	12 15
		☉ <i>Creciente en Leo á 0 h. 8 m. 4 s.</i> — Estiéndense las tronadas con granizo, especialmente en Aragón, Cataluña y Valencia; vientos huracanados y frios al Norte de España y Francia; tempestades en Inglaterra, Alemania y Rusia; borrascas en Suiza é Italia.		
4 52	7 2	5 LUN. La Conversion de S. Agustin.	10 33	12 49
4 50	7 3	6 MART. S. Juan <i>Ante-Portam-Latinam.</i>	11 41	1 23m
4 49	7 4	7 MIERC. S. Estanislao, ob. y mr.	12 44	2 6
4 48	7 5	8 JUEV. La Aparicion de San Miguel.	1 50 t	2 43
4 47	7 6	9 VIERN. S. Gregorio Naciapenco.	2 51	3 29
4 46	7 7	10 SAB. S. Antonino, arz. de Florencia.	3 56	4 9
4 45	7 8	11 DOM. San Francisco de Gerónimo.	5 12	4 42
		☽ <i>Plenitunio en Escorpio á 22 h. 52 m.</i> — Generalízase el frio en todas partes.		
4 43	7 9	12 LUN. Sto. Domingo de la Calzada.	6 23	5 25
4 42	7 10	13 MART. S. Pedro Regalado, cf.	7 33 n	6 10
4 41	7 11	14 MIERC. S. Bonifacio, mr.	8 51	6 55
4 40	7 12	15 JUEV. S. Isidro Labrador (✕ en Madrid.)	10 9	7 41
4 39	7 13	16 VIERN. S. Juan Nepomuceno.	11 19	8 22
4 38	7 14	17 SAB. S. Pascual Bailon, cf.	12 22	9 13
4 38	7 15	18 DOM. Félix de Cantalicio, cf.	12 53	10 22
		☽ <i>Menguante en Acuario á 22 h. 35 m.</i> — Inclinase el tiempo á bueno en España, Suiza é Italia, floviendo en Francia, Inglaterra, Alemania y Rusia.		
4 36	7 16	19 LUN. S. Pedro Celestino, fr. — <i>Letanias.</i>	1 25m	11 27
4 36	7 17	20 MART. S. Bernardino de Sena, cf. — <i>Letanias.</i>	1 57	12 26
		<b>SOL EN GÉMINIS á 12 h. 31 m.</b>		
4 35	7 18	21 MIERC. Sta. Maria de Socors, vg. — <i>Abstinencia.</i> — <i>Letanias.</i>	2 27	1 21 t
4 34	7 19	22 JUEV. ✕ La Ascension del Señor.	2 51	2 17
4 33	7 20	23 VIERN. La Aparicion de Santiago, apóstol.	3 17	3 14
4 32	7 21	24 SAB. S. Juan Francisco de Regis.	3 48	4 9
4 32	7 22	25 DOM. Santa Maria Magdalena.	4 21	5 2
		☽ <i>Novilunio en Géminis á 20 h. 55 m.</i> — En unos climas, vientos, en otros luvias con truenos, y con borrascas en Alemania y Rusia.		
4 31	7 23	26 LUN. S. Felipe Neri, cf. y fr.	4 49	5 43
4 30	7 24	27 MART. S. Juan, papa y mr.	5 6	6 19
4 30	7 25	28 MIERC. S. German y S. Justo, obispos.	5 22	7 13
4 29	7 25	29 JUEV. S. Maximino, ob. y cf.	5 54	7 56 n
4 29	7 26	30 VIERN. S. Fernando, rey de España.	6 31	9 11
4 28	7 27	31 SAB. Santa Petronila, vg.	7 34	9 55

# JUNIO.



SOL.		Tiene 30 días.—La Luna 29.	LUNA.	
Sale H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pón. H. M.
4 28	7 28	1 DOM. de Pascua de Pentecostés. S. Segundo	8 36m	10 40 n
4 27	7 29	2 LUN. S. Marcelino, mr. el 304.	9 44	11 12
		☉ <i>Creciente en Virgo á 17 h. 54 m.</i> —Por vientos del Sud principia á sentirse el calor, mejorando el tiempo por lo general en todas partes.		
4 27	7 29	3 MART. S. Isaac, monge y mr.	10 50	11 53
4 26	7 30	4 MIERC. S. Francisco Caracciolo.— <i>Témpora</i>	11 53	12 32
4 26	7 31	5 JUEV. S. Sancho, mr.	12 55	1 9m
4 26	7 31	6 VIERN. S. Norberto, arzobispo.— <i>Témpora.</i>	1 57 t	1 47
4 25	7 32	7 SAB. S. Pedro Wistremundo.— <i>Témpora.</i>	3 1	2 28
4 25	7 32	8 DOM. La Santísima Trinidad.	4 7	3 11
4 25	7 33	9 LUN. Sta. Primo y Feliciano, mrs.	5 18	3 51
4 25	7 34	10 MART. Sta. Margarita, reina.	6 33	4 36
		☉ <i>Plenilunio en Sagitario á 9 h. 36 m.</i> —Intervalos de viento Norte y Sud, resolviéndose el calor en tronadas en muchos puntos y vientos tempestuosos en otros.		
4 25	7 34	11 MIERC. S. Bernabé, apóstol.	7 49 n	5 19
4 24	7 35	12 JUEV. ✠ Santissimum Corpus Christi.	8 58	6 9
4 24	7 35	13 VIERN. S. Antonio de Pádua, cf.	10 13	6 51
4 24	7 36	14 SAB. S. Basilio el Magno, ob., dr. y fr.	10 54	8 0
4 24	7 36	15 DOM. Stos. Vito y Modesto, mrs.	11 32	9 2
4 24	7 37	16 LUN. S. Aureliano, ob.	12 7	9 57
4 24	7 37	17 MART. Sta. Juliana Falconieri.	12 46	10 56
		☉ <i>Menguante en Piscis á 3 h. 6 m.</i> —Por las tempestades refresca el tiempo en muchas partes, ocasionando borrascas en Rusia y Alemania.		
4 24	7 37	18 MIERC. S. Ciriaco y Sta. Paula, mrs.	1 16m	11 47
4 25	7 37	19 JUEV. Stos. Lamberto, Gervasio y Protasio	1 47	12 45
4 25	7 38	20 VIERN. El Santísimo Corazon de Jesús.	2 10	1 40 t
		<b>SOL EN CÁNCER á 9 h.</b>		
		<b>ESTÍO.</b>		
4 25	7 38	21 SAB. S. Luis Gonzaga, jesuita.	2 39	2 39
4 25	7 38	22 DOM. S. Acacio y 10.000 mrs.	3 8	3 33
4 25	7 38	23 LUN. S. Juan, presb. y mr.	3 33	4 37
4 26	7 38	24 MART. La Natividad de S. Juan Bautista.	3 58	5 39
		☉ <i>Novilunio en Cáncer á 8 h. 47 m.</i> —Alternativas de calor y temperatura moderada que ocasiona lluvias en Francia y por lo general buen tiempo en los demas puntos.		
4 26	7 39	25 MIERC. Sta. Orosia, vg. y mr.	4 18	6 11
4 26	7 39	26 JUEV. Stos. Pablo, ermitaño, y Pelayo, ms.	4 40	7 41
4 27	7 39	27 VIERN. S. Zoilo, español.	5 24	7 59 n
4 27	7 39	28 SAB. S. Leon II.— <i>Vigilia con abstinencia.</i>	6 35	8 30
4 28	7 39	29 DOM. Stos. Pedro y Pablo, apóstoles.	7 40	9 12
4 28	7 38	30 LUN. La Conmemoracion de S. Pablo, apóstol, y S. Marcial, ob.	8 42	9 55

# JULIO.



SOL.		Tiene 31 días.—La Luna 30.	LUNA.	
Sale h. m.	Pón. h. m.		Sale. h. m.	Pón. h. m.
4 28	7 38	1 MART. Stos. Casto y Secundino, mrs. 2 MIERC. La Visitacion de Nuestra Señora. ☉ <i>Creciente en Libra á 10 h. 45 m.</i> —En España, lluvias en toda la costa, vientos al Norte y calor por lo general; vientos en Francia, mucho calor en Suiza; tempestades en Inglaterra é Italia; borrascas en Rusia, lluvias en Alemania.	9 56m	10 23m
4 29	7 33		10 54	11 3
4 30	7 38	3 JUEV. El beato Gaspar Bono.	11 49	11 45
4 30	7 38	4 VIERN. Sta. Isabel, infanta de Aragon.	12 55	12 24
4 31	7 38	5 SAB. S. Miguel de los Santos.	1 51	1 11m
4 31	7 37	6 DOM. Sta. Zoe ó Zoa, vg. y mr.	2 59	1 49
4 32	7 37	7 LUN. S. Fermín, ✠ en Pamplona.	4 11	2 30
4 33	7 37	8 MART. S. Auspicio, ob., y S. Procopio.	5 23	3 13
4 33	7 36	9 MIERC. S. Cirilo, ob. de Creta. ☾ <i>Penultimo en Capricornio á 18 h. 3 m.</i> —Sigue el calor con tiempo seco en todas partes.	6 38	3 58
4 34	7 36	10 JUEV. S. Cristóbal y siete mártires.	7 57	4 33
4 35	7 35	11 VIERN. S. Pio I, papa.	8 43 n	5 45
4 35	7 35	12 SAB. S. Juan Gualberto, ob.	9 26	6 47
4 36	7 34	13 DOM. S. Anacleto, papa y mr.	10 3	7 51
4 37	7 34	14 LUN. S. Buenaventura, ob.	10 37	8 49
4 38	7 33	15 MART. S. Camilo de Lehis.	11 11	9 43
4 39	7 33	16 MIERC. El Triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Carmen. ☽ <i>Menguante en Aries á 8 h. 35 m.</i> —El mismo tiempo y mueve vientos.	11 43	10 35
4 39	7 32	17 JUEV. Sta. Martina, vg.	12 13	11 28
4 40	7 31	18 VIERN. Sta. Simforosa y sus siete hijos, mártires.	12 37	12 29
4 41	7 30	19 SAB. Stas. Justa y Rufina, vgs. y mrs.	12 57	1 35 t
4 42	7 30	20 DOM. S. Elias, profeta.	1 21m	2 40
4 43	7 29	21 LUN. Sta. Práxedes, vg.	1 46	3 47
4 44	7 28	22 MART. Sta. Maria Magdalena, penitente. <b>SOL EN LEO á 7 h. 57 m.</b>	2 19	4 52
4 45	7 27	23 MIERC. S. Apolinar, ob. y mr. ☉ <i>Novitium en Leo á 22 h. 8 m. 9 s.</i> —Entre esta fase y la siguiente, succédese el calor mas fuerte de la estacion.	2 58	5 43
4 46	7 26	24 JUVV. Sta. Cristina, vg. y mr.— <i>Vigilia.</i>	3 45	6 15
4 47	7 25	25 VIERN. ✠ Santiago, ap., patron de España.	4 37	6 42
4 48	7 25	26 SAB. Sta. Ana, madre de Ntra. Sra.	5 33	7 4
4 48	7 24	27 DOM. S. Pantaleon, mr.	6 37	7 40
4 49	7 23	28 LUN. S. Nazario, mr.	7 48	8 19 n
4 50	7 22	29 MART. Sta. Beatriz y S. Faustino, mrs.	8 55	8 56
4 51	7 20	30 MIERC. S. Abdon y S. Senen, mrs.	9 57	9 37
4 52	7 19	31 JUEV. S. Ignacio de Loyola, fr.	10 57	10 19

# AGOSTO.



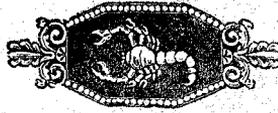
SOL.		Tiene 31 días.—La Luna 30.	LUNA.	
Sale H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pón. H. M.
4 53	7 18	<p>1 VIERN. S. Pedro Advíncula y Sta. Sofia.                      ☉ <i>Creciente en Escorpio á 2 h. 4 m. 1 s.</i>—El calor ocasiona en partes tempestades de escasa lluvia, en otras vientos.</p>	11 50m	11 3 n
4 54	7 17	<p>2 SAB. Ntra. Sra. de los Angeles.</p>	1 10 t	11 29
4 55	7 16	<p>3 DOM. La Invencion de S. Esteban.</p>	2 13	12 15
4 56	7 15	<p>4 LUN. Sto. Dom. de Guzman, cf. y fr.</p>	3 20	1 3m
4 57	7 14	<p>5 MART. N. S. de las Nieves. (☉ en Vitoria.)</p>	4 27	1 49
4 58	7 12	<p>6 MIERC. La Transfiguracion del Señor.</p>	5 36	2 35
4 59	7 11	<p>7 JURV. S. Cayetano, fr.</p>	6 43	3 22
5 0	7 10	<p>8 VIERN. S. Ciriaco y comps. mrs.                      ☉ <i>Plenilunio en Acuario á 1 h. 27 m. 4 s.</i>—Modérase la temperatura por soplar vientos del Norte.</p>	7 21	4 31
5 1	7 9	<p>9 SAB. S. Roman, mr.</p>	8 17 n	5 39
5 3	7 7	<p>10 DOM. S. Lorenzo, mr.</p>	8 41	6 40
5 5 3	7 6	<p>11 LUN. Stas. Susana y Filomena.</p>	9 1	7 41
5 5 5	7 5	<p>12 MART. Sta. Clara. vg. y fra.</p>	9 29	8 39
5 5 6	7 3	<p>13 MIERC. Stos. Hipólito y Casiano, mrs.</p>	10 00	9 31
5 7	7 2	<p>14 JURV. S. Eusebio, cf.—<i>Vigilia con abstin.</i>                      ☉ <i>Menguante en Tauro á 16 h. 26 m. 4 s.</i>—Vuelve á sentirse el calor en partes, donde no, toman los vientos mas fuerza que ocasionan borrascas en Rusia y Alemania.</p>	10 33	10 20
5 8	7 0	<p>15 VIERN. ☉ La Asuncion de Ntra. Sra.</p>	11 5	11 15
5 9	6 59	<p>16 SAB. S. Jacinto y S. Roque, cfs.</p>	11 38	12 7
5 10	6 57	<p>17 DOM. S. Joaquin, padre, de Ntra. Sra.</p>	12 13	1 3 t
5 11	6 56	<p>18 LUN. Sta. Elena, emperatriz.</p>	12 46	2 8
5 12	6 55	<p>19 MART. S. Luis, ob., y S. Magin, mr.</p>	1 23m	3 13
5 13	6 53	<p>20 MIERC. S. Bernardo, fundador del Cister.</p>	1 58	4 25
5 14	6 52	<p>21 JUEV. Sta. Francisca Fremiot.</p>	2 41	5 15
5 15	6 50	<p>22 VIERN. Stos. Fabriciano, y Filiberto.                      ☉ <i>Novilunio en Leo á 13 h. 5 m. 6 s.</i>—Nublados con alguna tronada y en partes vientos; lluvias en Francia é Italia; borrascas en Inglaterra y tempestades en Suiza, Alemania y Rusia.                      SOL EN VIRGO á 14 h. 25 m.</p>	4 7	5 52
5 16	6 48	<p>23 SAB. S. Felipe Benicio, cf.</p>	5 11	6 15
5 17	6 47	<p>24 DOM. El Purísimo Corazon de la Virgen.</p>	5 59	6 35
5 18	6 45	<p>25 LUN. S. Babil y S. Luis, rey de Francia.</p>	6 39	6 54 n
5 19	6 44	<p>26 MART. S. Ceferino, p. y mr.</p>	7 40	7 40
5 20	6 42	<p>27 MIERC. S. José de Calasanz, fr.</p>	8 39	8 29
5 21	6 41	<p>28 JUEV. S. Agustin, ob., dr. y fr.</p>	9 45	8 59
5 22	6 39	<p>29 VIERN. La Degollacion de S. Juan Bautista.</p>	10 55	9 37
5 23	6 37	<p>30 SAB. Sta. Rosa, pat. de Indias y mares.                      ☉ <i>Creciente en Sagitario á 15 h. 23 m. 3 s.</i>—Intervalos de viento Norte y Sud: la temperatura es moderada por lo general.</p>	11 50	10 30
5 24	6 36	<p>31 DOM. S. Ramon Nonnato, cf.</p>	1 21 t	10 50

# SETIEMBRE.



SOL.		Tiene 30 dias.—La Luna 29.	LUNA.	
Sale h. m.	Pón. h. m.		Sale. h. m.	Pón. h. m.
5 25	6 34	1 LUN. S. Gil, abad, y fr.	2 27 t	11 37 n
5 26	6 32	2 MART. S. Esteban, rey, y S. Antolin.	3 41	12 21
5 27	6 31	3 MIERC. S. Sandalio, español.	4 22	1 30m
5 28	6 29	4 JUEV. Stas. Rosa de Viterbo y Rosalia.	5 7	2 33
5 29	6 27	5 VIERN. S. Lorenzo Justiniano, ob.	5 43	3 37
5 30	6 26	6 SÁB. El Sto. Angel Custodio.— <i>Abstinencia.</i>	6 18	4 39
		☉ <i>Perihelio en Piscis á 3 h. 44 m.</i> —Tiempo propio de la estacion y donde soplan vientos del Norte se siente frio.		
5 31	6 24	7 DOM. Sta. Regia, vg. y mr.	6 56	5 41
5 32	6 22	8 LUN. ✽ La Natividad de Ntra. Sra.	7 29 n	6 31
5 33	6 21	9 MART. Sta. Maria de la Cabeza.	7 59	7 25
5 34	6 19	10 MIERC. Sta. Pulqueria, vg. y mr.	8 31	8 14
5 35	6 17	11 JUEV. S. Proto y S. Jacinto, herma. mrs.	9 6	9 7
5 36	6 15	12 VIERN. S. Leoncio y comps. mrs.	9 33	10 5
5 38	6 14	13 SÁB. S. Ligorio, mr., y S. Amado.	10 5	10 59
		☽ <i>Menguante en Géminis á 3 h. 15 m.</i> —Donde vientos Sud, lluvias con granizo y truenos en algunas partes: nieve en las alturas; lluvias en Francia é Inglaterra; vientos en Italia; borrascas en Suiza y Alemania; tempestades en Rusia.		
5 39	6 12	14 DOM. El Dulce Nombre de Maria.	10 43	11 55
5 40	6 10	15 LUN. S. Nicomedes, prbo.	11 23	12 53
5 41	6 8	16 MART. S. Rogelio, mr. español.	12 5	1 56 t
5 42	6 7	17 MIERC. S. Pedro Arbués.— <i>Témpora.</i>	12 49	3 3
5 43	6 5	18 JUEV. Sto. Tomás de Villanueva, cf.	1 21m	4 11
5 44	6 8	19 VIERN. S. Genaro, ob.— <i>Témpora.</i>	2 33	4 35
5 45	6 1	20 SÁB. S. Eustaquio, soldado.— <i>Témpora.</i>	3 47	5 19
5 46	6 0	21 DOM. Los Dolores gloriosos de la Virgen.	4 55	5 47
		☽ <i>Perihelio en Virgo á 5 h. 26 m.</i> —Los mismos incidentes de la fase anterior, se hacen estensibles á todas las Naciones.		
5 47	5 58	22 LUN. S. Mauricio y comps. mrs.	5 39	5 59
		<b>SOL EN LIBRA á 11 h. 10 m.</b>		
		<b>OTONO.</b>		
5 48	5 56	23 MART. Sta. Tecla, vg. y mr., y S. Lino, papa y mr.	6 26	6 11
5 49	5 55	24 MIERC. N. S. de la Merced ✽ en Barcelona.	7 37	6 49 n
5 50	5 53	25 JUEV. Santa Maria de Socors, vg.	8 45	7 27
5 51	5 51	26 VIERN. S. Orenco, ob., y S. Cipriano.	9 56	8 7
5 52	5 49	27 SÁB. Stos. Cosme y Damian, mrs.	11 9	8 51
5 53	5 48	28 DOM. S. Wenceslao, mr.	12 21	9 33
5 54	5 46	29 LUN. S. Miguel Arcángel.	1 35 t	10 15
		☽ <i>Creciente en Capricornio á 2 h. 31 m.</i> —Tiempo revuelto de calor; vientos, borrascas y huracanes en los mares.		
5 55	5 44	30 MART. S. Gerónimo, dr. y Sta. Sofia, célebre en la Iglesia de Oriente.	2 21	11 23

# OCTUBRE.



SOL.		Tiene 31 días.—La Luna 30.	LUNA.	
Sale H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pón. H. M.
5 56	5 43	1 MIERC. Angel tutelar de España.	3 6 t	12 25 n
5 57	5 41	2 JUV. S. Saturio. (X en Soria.)	3 47	1 29 m
5 58	5 39	3 VIERN. S. Cándido, mr. el año 283.	4 21	2 33
5 59	5 37	4 SAB. S. Francisco de Asia, fr.	4 56	3 31
6 1	5 36	5 DOM. Ntra. Sra. del Rosario.	5 28	4 21
☉ <i>Plenitudo en Aries, á 17 h. 6 m.</i> —Hácese los vientos fríos y llueve en unos puntos.				
6 2	5 34	6 LUN. S. Bruno, fr., y Sta. Fé.	6 1	5 17
6 3	5 32	7 MART. S. Marcos, papa y cf., mr. el 117.	6 30 n	6 11
6 4	5 31	8 MIERC. Stas. Brigida, viuda, y Pelagia.	7 00	7 3
6 5	5 29	9 JUV. Stos. Eleuterio y Dionisio.	7 33	7 57
6 6	5 28	10 VIERN. S. Francisco de Borja y S. Luis B.	8 1	8 53
6 7	5 26	11 SAB. S. Nicasio, ob. y mr. el año 25.	8 37	9 49
6 8	5 24	12 DOM. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza.	9 17	10 48
☽ <i>Merquante en Cáncer á 18 h. 6 s.</i> —Hermosa temperatura á días, otros vientos; propenso á lluvias en Francia y Suiza; buen tiempo en Rusia; vientos en Alemania é Inglaterra. y tempestades en Italia.				
6 9	5 23	13 LUN. S. Eduardo, rey, y S. Fausto.	9 50	11 52
6 10	5 21	14 MART. S. Calixto, papa y mr.	10 28	12 56
6 12	5 19	15 MIERC. Sta. Teresa de Jesús.	11 70	2 1 t
6 13	5 18	16 JUV. S. Galo, abad, y Sta. Adelaida, vg.	12 17	2 37
6 14	5 16	17 VIERN. Sta. Eduvigis, viuda.	1 23 m	3 14
6 15	5 15	18 SAB. S. Lucas, evangelista.	2 37	3 47
6 16	5 13	19 DOM. S. Pedro de Alcántara, cf.	3 48	4 18
6 17	5 12	20 LUN. S. Juan Cancio, presb. y cf.	5 2	4 50
☉ <i>Novilunio en Libra á 22 h. 30 m.</i> —Vuelve el frío con mas intensidad, siendo probables las neviscas, soplando vientos del Norte y Noreste, que saliendo al Este ocasionarán lluvias en algunos puntos: nieves en Francia, Suiza é Italia; lluvias en Inglaterra y borrascas en Alemania y Rusia.				
6 19	5 10	21 MART. Sta. Ursula y 11.000 vgs. mrs.	6 9	5 13
6 20	5 9	22 MIERC. Sta. Maria Salomé, viuda.	7 1	5 33
SOL EN ESCORPIO á 19 h. 31 m.				
6 21	5 7	23 JUV. S. Juan Capistrano.	7 41	5 51
6 22	5 6	24 VIERN. S. Rafael Arcángel.	8 47	6 40
6 23	5 5	25 SAB. Stos. Crispin y Crispiniano.	9 57	7 29 n
6 24	5 3	26 DOM. S. Evaristo, p. y mr. el 121.	11 9	8 21
6 26	5 2	27 LUN. Los Stos. Vicente, Sabinay Cristeta.	12 20	9 11
6 27	5 0	28 MART. S. Simon y S. Judas Tadeo, aples.	1 9 t	10 13
☾ <i>Creeciente en Acuario á 11 h. 45 m.</i> —Presentanos la atmósfera las mismas variaciones.				
6 28	4 59	29 MIERC. S. Narciso, mr. (X en Gerona.)	1 45	11 26
6 29	4 58	30 JUV. S. Gerardo y S. Saturnino, mrs.	2 18	12 18
6 30	4 56	31 VIERN. S. Quintín, mr. el 303.— <i>Vigilia.</i>	2 55	1 41 m

# NOVIEMBRE.



## SOL.

Sale H. M.	Pón. H. M.
---------------	---------------

6 32	4 55
6 33	4 54
6 34	4 53
6 35	4 52

6 37	4 50
6 38	4 49
6 39	4 48
6 40	4 47
6 41	4 46
6 43	4 45
6 44	4 44

6 45	4 43
6 46	4 42
6 48	4 41
6 49	4 40
6 50	4 39
6 51	4 39
6 52	4 38
6 54	4 37

6 55	4 36
6 56	4 36

6 57	4 35
6 58	4 34
7 0	4 34
7 1	4 33
7 2	4 33

7 3	4 32
7 4	4 32
7 5	4 32
7 6	4 31

Tiene 30 días.—La Luna 29.

- 1 SAB. ✕ La fiesta de todos los Santos.
- 2 DOM. La Conmemoración de los difuntos.
- 3 LUN. Los Mártires de Zaragoza (17.000).
- 4 MART. S. Carlos Borromeo, ob. y cf.

☉ *Plenilunio en Tauro, á 3 h. 23 m.*—Inclinase el tiempo á bueno en España, Francia, Italia y Suiza; vientos en Inglaterra, lluvias en Alemania, y nieves en Rusia.

- 5 MIERC. S. Zacarias, profeta, y Sta. Isabel.
- 6 JUEV. S. Severo y S. Leonardo.
- 7 VIERN. S. Florencio, obispo irlandés.
- 8 SAB. Stos. Severiano y Victorino, herms.
- 9 DOM. El Patrocinio de Ntra. Sra.
- 10 LUN. S. Andrés Avelino, fr.
- 11 MART. S. Martín, ob. húngaro.

☽ *Menquante en Leo, á 12 h. 23 m.*—Escarchas con algunas nieblas y nublados á días; y de las rosadas acompañan al hielo, lueve.

- 12 MIERC. S. Millán de la Cogulla.
- 13 JUEV. S. Eugenio III, arzobispo de Toledo.
- 14 VIERN. S. Serapio, mr.
- 15 SAB. S. Eugenio I, arzobispo.
- 16 DOM. S. Rufino y comps. mrs.
- 17 LUN. Sta. Gertrudis la Magna, vg.
- 18 MART. S. Máximo, ob. de Maguncia.
- 19 MIERC. Sta. Isabel, reina de Hungría.

☾ *Novilunio en Escorpio, á 15 h. 11 m.*—Aunque sigan los hielos se suceden con buen tiempo que ocasionan vientos en Francia, nieves en Italia y Suiza, lluvias en Inglaterra, borrascas en Alemania, y tempestades en Rusia.

- 20 JUEV. S. Félix de Valois, cf. y fr.
- 21 VIERN. La Presentación de Ntra. Sra.

SOL EN SAGITARIO á 16 h. 15 m.

- 22 SAB. Sta. Cecilia, vg. y mr.
- 23 DOM. S. Clemente, p. y mr.
- 24 LUN. S. Juan de la Cruz, cf.
- 25 MART. Sta. Catalina, vg. y mr.
- 26 MIERC. Los Desposorios de Ntra. Sra.

☾ *Creciente en Piscis, á 16 h. 48 m.*—Hácense los hielos mas generales en todas partes.

- 27 JUEV. S. Facundo y S. Primitivo, mrs.
- 28 VIERN. S. Gregorio III, p. y cf.
- 29 SAB. S. Saturnino, ob. y mr.—*Vigilia.*
- 30 DOM. *I de Adviento.* S. Andrés, apostol.

## LUNA.

Sale H. M.	Pón. H. M.
---------------	---------------

3 29 t	2 10m
3 56	3 6
4 30	3 54
5 0	4 48

5 31	5 36
6 1	6 38
6 35 n	7 36
7 11	8 52
7 49	9 31
8 34	10 29
9 12	11 33

9 44	12 40
10 55	1 12 t
12 10	1 39
1 20m	2 4
2 20	2 43
3 31	8 19
4 44	3 53
6 00	4 19

6 52	4 38
7 36	4 56

8 53	5 45
9 47	6 56 n
10 33	8 12
11 19	9 20
12 2	10 21

12 40	11 22
1 11 t	12 23
2 16	1 57m
3 15	3 42

# DICIEMBRE.



SOL.		Tiene 31 días.—La Luna 30.	LUNA.	
Sale H. M.	Pón. H. M.		Sale. H. M.	Pón. H. M.
7 7	4 31	1 LUN. S. Eloy. obispo de Noyons.	4 38 t	3 13 n
7 8	4 31	2 MART. Sta. Bibiana, vg. y mr.	5 56	3 54
7 9	4 30	3 MERC. S. Francisco Javier, cf.	7 14 n	4 26
		☉ <i>Plenilunio en Géminis, á 15 h. 55 m.</i> —Lluvias que disminuyen la crudeza del tiempo; más fuerte en Rusia, acompañado de borrascas en Alemania y de nieves en Francia, Suiza é Inglaterra.		
7 10	4 30	4 JUEV. Sta. Bárbara, vg. y mr.	8 10	4 52
7 11	4 30	5 VIERN. S. Pedro Crisólogo y S. Sabas.	8 33	5 42
7 12	4 30	6 SAB. S. Nicolás de Bari, cf. <i>Abstinencia.</i>	9 12	6 57
7 13	4 30	7 DOM. <i>II de Adviento.</i> S. Ambrosio, ob.	9 56	8 8
7 14	4 30	8 LUN. ✠ La Purísima Concepcion.	10 33	9 14
7 15	4 30	9 MART. Sta. Leocadia, vg. española.	11 4	10 17
7 16	4 30	10 MERC. Ntra. Sra. de Loreto.	11 35	11 16
7 17	4 30	11 JUEV. S. Dámaso, papa esp., y S. Sabino.	12 10	12 14
		☽ <i>Menquante en Virgo, á 9 h. 29 m.</i> —Resuélvense los hielos en lluvias por lo general en todas partes.		
7 18	4 30	12 VIERN. Ntra. Sra. de Guadalupe.	12 35	1 5 t
7 18	4 30	13 SAB. Sta. Lucia, vg. y mr.	1 9m	1 14
7 19	4 31	14 DOM. <i>III de Adviento.</i> S. Nicasio, francés.	1 46	1 54
7 20	4 31	15 LUN. S. Eusebio, ob. y mr.	2 15	2 8
7 21	4 31	16 MART. S. Valentín, mr., el 273.	2 46	2 59
7 21	4 31	17 MERC. S. Lázaro, ob. y mr.— <i>Tépora.</i>	3 12	3 54
7 22	4 32	18 JUEV. Espectacion de Nuestra Señora.	3 46	4 47
7 23	4 32	19 VIERN. S. Nemesio, ob.— <i>Tépora.</i>	4 22	5 43 n
		☽ <i>Novilunio en Sagitario, á 6 h. 29 m.</i> —Inclinase el tiempo á bueno y por deshielo avenidas en los rios.		
7 23	4 33	20 SAB. Sto. Domingo.— <i>Vigilia.—Tépora.</i>	5 0	6 38
7 24	4 33	21 DOM. <i>IV de Adviento.</i> Sto. Tomás, apóstol.	5 37	7 37
		<b>SOL EN CAPRICORNIO á 7 h. 5 m.</b> <b>INVIERNO.</b>		
7 24	4 34	22 LUN. S. Demetrio, soldado, mr.	6 0	8 52
7 25	4 34	23 MART. Sta. Victoria, vg. y mr.	7 3	9 34
7 25	4 35	24 MERC. S. Gregorio.— <i>Vigilia y abstinencia.</i>	8 4	10 13
7 26	4 35	25 JUEV. ✠ La Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo.	9 10	10 50
7 26	4 36	26 VIERN. S. Estéban, proto-mártir.	10 16	11 24
		☽ <i>Creciente en Aries, á 5 h. 59 m.</i> —El incidente más notable de esta fase es la lluvia, que acompaña al deshielo y lo hace más general.		
7 26	4 37	27 SAB. S. Juan, apóstol y evangelista.	11 14	12 2
7 27	4 37	28 DOM. Los Stos. Inocentes, mrs.	12 14	12 42
7 27	4 38	29 LUN. Sto. Tomás Cantuariense, ob. y mr.	1 11 t	1 2m
7 27	4 39	30 MART. La Traslacion de Santiago, apóstol.	2 23	2 3
7 27	4 40	31 MERC. S. Silvestre, p. y cf.	3 17	3 8

## JUICIO DEL AÑO.

Dicen algunas mujeres, con mucha formalidad, que el gran año de este siglo el setenta y tres será; y dicen algunos hombres que eso es hablar por hablar, y que de fijo tendremos poco bien y mucho mal. Lo cierto, según los datos que yo he podido encontrar, es que nos rige Mercurio, señor tan noble y cabal, que en intrigas y rapiñas, en negocios y algo más, ni antes tuvo, ni ahora tiene ni nunca tendrá rival. También es cierto que sueñan los que anuncian tempestad y aquellos que se prometen un atracon de maná. De todo, como en botica, tendremos por variar, y es posible que haya guerra, y es posible que haya paz. Mientras inciensen algunos de la pereza el altar, otros han de dar ejemplo de incansable actividad. Gente honrada y laboriosa puede que llegue á olvidar el color de los garbanzos y hasta la forma de un pan; y puede ser que de ahito se marche á la eternidad algun bribon más inútil que el pedir donde no dan. Las mujeres, como siempre, por su método especial, darán pruebas innegables de saber multiplicar. Y, como siempre, los hombres tras las hembras andarán, cuando no en busca de pesca, para dejarse pescar. Habrá doncella jamona que, por tener un galán, á Santa Rita de Casia ofrezca un cirio pascual; y al bendito San Antonio

las jóvenes pedirán que convierta el *señorita* en *señora* y en *mamá*. En fé de la dulce calma del estado conyugal, que cuando no es el infierno puede por gloria pasar, entre esposas y maridos á veces se cantará algun duo semejante á este duo angelical:  
—«Quiero hacerme otro vestido.  
—¿Otro? me vas á arruinar.  
—Ya ves; solo tengo doce.  
—Doce menos tuvo Adán cuando alegre recorría el Paraiso terrenal.  
—¿Quedamos en que lo encargo?  
—Quedamos en que estoy ya cansado de peticiones y esto tiene que acabar.  
—¡Bien! ¿te pones hecho un toro?  
—No nombres á ese animal, ó á pesar de mi cachaza hago una barbaridad.  
—Eres un tirano.  
—Cierto.  
—Y un mal marido.  
—¡Ajajá!  
—¡Pobre de la que se casa!  
—¡Feliz quien llega á caviudar!  
—Te odio.  
—Yo te correspondo; con que así, punto final.»  
De estas cosas y otras cosas que son largas de contar, hemos de ver sin remedio repleta la sociedad; y si ocurre lo contrario, mis lectores convendrán en que no soy el primero que se suele equivocar. Con que lo dicho, memorias, y no apurarse jamás, que al fin y al cabo y al postrero lo que fuere sonará.

PEDRO MARIA BARRERA.

# PRINCIPALES FERIAS Y MERCADOS DE ESPAÑA.

ENERO. 4, Peralta de la Sal.—7, Igualada.—8, Aldea de Novallos.—14, San Hilario.—17, Borjas de Urgel, Palamós y Navata.—20, Valle de Buelna, San Pedro de Torelló y Tarrasa.—22, Espiuga de Francolí y Taradell.—23, Cervera y Sort.—29, Castelnou.—31, Benasque y Benabarre.

FEBRERO. 2, Mataró, Molins de Rey, Zafra, Almagro, Barbastro, é Híjar.—3, Tafalla y Huesca.—4 y 14, Benabarre.—8, Mérida, Isona y Puerto Marín.—11, Berlanga.—12, Sariñena.—13, Ponferrada.—16, Medina del Campo.—17, Castellón de la Plana.—20, Benavente.—21, Balaguer.—22, Figueras.—23, Zamora y Benabarre.—24, Crespía y Tendilla.—25, Cervera.

MARZO. 1.º, Miranda de Ebro, Fuente Pelayo, Vargas, Atienza y l al 22 Tudela.—2, Puente del Arzobispo.—3, Castellón de la Plana, Cardona y Santa Coloma de Farnés.—7, Zamora y Caspe.—10, Graus, Monzon y Tamarite de Litera.—12, Salas.—18, Sariñena.—19, Melgar de Fernamental.—20, Sarriá y Santo Domingo de la Calzada.—22, Puente del Arzobispo.—25, Almagro, Torquemada y Alpens.—28, Almodóvar.—31, Alcañiz y Calzada de Calatrava.

ABRIL. 1.º, Villanueva del Fresno.—3, Santa Amalia.—4, Medina de Rioseco, Tuy y Cullera.—5, Calaf.—6, Vallereal de Penagos.—7, Caspe.—8, Padron.—9, Cullera.—11, Sacedon y Almagro.—15, Lérida y Sevilla.—16, Agramunt y Cabezon de la Sal.—20, Badajoz y Brozas.—21, Boltaña.—22, Alcoy, Sacedon y Carmona.—23, Solsona.—24, Cullera.—25, Andújar, Carmona, Chiloeches, Mairena, Alcántara, Cacabelos, Espinosa de los Monteros, Martorell, Castelló, Valle de Toranzo, Espiel y Caspe.—27, Medina de Rioseco y Peralta.—29, Alcalá de Guadaíra.—30, Tarragona y Ejea de los Caballeros.

MAYO. 1.º, Coria, Jerez de la Frontera, Hostalrich, Olot, Sanlúcar la

Mayor, Medellín, Miranda de Ebro, Mondoñedo, Santiago de Gaxoso, Tárrega, Villafranca del Panadés, y Sádaba.—2, Torquemada y Baracaldo.—3, Cazalla de la Sierra, Agramunt, Vich, Puerto-Real, Puerto-Marín, Carolina, Figueras y Talavera la Real.—4, Vilches.—6, Barco de Avila, Alcalá de los Gazules y Santiago de Galicia.—7, Talarrubias.—8, Monzon y Biescas.—10, Olivenza y Pina.—11, Almadén.—12, Almudevar.—13, Osuna, Medina-Sidonia y Plasencia.—15, Tortosa, Moya, Onís, Alconchel, Güenes, Alustante, Talavera de la Reina, Tortosa, y Balaguer.—17, Cantalapedra.—18, Baeza.—19, Santo Domingo de la Calzada.—20, Ronda, Navas del Madroño y Sos.—21, Manresa.—22, Alba de Tormes, Pola de Segur y Zamora.—23, Almadén y Zamora.—24, Gascaña.—25, Carmona, Lérida y Manresa.—26, Casarrubios del Monte.—27, Lumbier.—28, Vitoria y Marbella.—30, Teruel, Aranda de Duero y Lora del Río.—31, Molins del Rey.

JUNIO. 1.º, Algeciras, Orense, Daroca y Alba de Tormes.—2, Trujillo y Sort.—3, Salas de los Infantes.—4, Ochandiano.—9, Cantalapedra.—11, Cáceres.—12, Villanueva del Campo.—13, Chiclana, Orduña, Colmenar de Oreja y Haro.—15, Calonge.—17, Guarnizo.—18, Riaza.—20, Camargo.—23, Haro.—24, Leon, Segovia, Villalon de Campos, Alberique, Pinedo, Soria, Zafra, Salaya y Riotuerto.—25, Huerta del Rey.—26, Jaca.—27, Carrion.—28, Toro y Villoslada de Cameros.—29, Avila, Pamplona, Sepúlveda, Campo del Pinar, Coria, Búrgos, La Bisbal y Calamocho.

JULIO. 2, Coruña.—9, Arenys de Mar.—10, Montalban.—14, San Martín y Mérida.—16, Yanguas y Malgrat.—18, Santibañez y Anguiano.—20, Cartagena.—22, Alcira, Reus, Sabadell y Tudela hasta el 10 de Agosto.—23, Alcira.—24, Arboleas, Amposta y Reus.—25, Navarredonda, Mérida, Cüe-

llar, Reinosa, Santiago, Monreal del Campo, Vitoria y Segura.—26, Pons.—28, Mataró.

AGOSTO. 1.º, Estella, Alora, San Roque y Mora de Ebro.—2, Concentaina, Dolores, Cervera, Ubrique y Cuevas de Vera.—3, Arcos de la Frontera y Bailén.—4, Masanet.—5, Badajoz y Orihuela.—6, Orihuela.—7, Valdepeñas y Badajoz.—8, Campillos, Sabote y Pontevedra.—9, Olot.—10, el Escorial, Huesca, Coin, Laredo, Agramunt, Miajadas, Vinaroz y Alcañiz.—11, Villa del Prado. 13, Cañete la Real.—14, Herencia, Chinchon, Archidona, Burguillos, Cebreros y Sorbas.—15, Orihuela, Ciudad-Real, Jaen, Plascencia, Utrera, Chucena, Puente Don Gonzalo, Puente Genil, Carmona, Puerto Serrano, Sanlúcar de Barrameda, San Felipe de Játiva, Almendral, Alcañiz y Valverde del Camino.—16, Constantina, Alcalá del Valle, Cieza, Lérída y Jimena.—17, Valencia de Mombuy, Aroche y Navata.—18, Almería, Bellpuig, Borjas del Puerto, Santistebán del Puerto y Almendralejo.—20, Antequera, Esquivias, San Vicente de Alcántara, Olesa de Monserrat, Huétor-Tajar, Mogente, Martorell, Ripoll, Solsona, Alcalá de Guadaira y Villanueva de la Serena.—21, Cáceres.—22, Villanueva del Arzobispo.—23, Paterna del Campo.—24, Alcalá de Henares, Almagro, Astorga, Santa Olalla, Toro, Piedrahita, Valencia de Alcántara, La Parra, Berlanga, Figueras, Murcia, Benamejí y Fraga. 25, Carcelen.—26, Berga, Colmenar Viejo y Ulzama.—28, Valle de Toranzo, Mérida, Loja, Getafe, Borox, Montblanch, Cullar de Baza, Valle de Mena, Tarazona, Benabarre, Cantavieja y Peñas de San Pedro.—29, Igualada, San Juan del Puerto, Granelers, Pineda y Lodosa.—31, Calahorra, Lodosa, Torrelaguna é Illescas.

SETIEMBRE 1.º, Torrijos, Villanueva de la Fuente, Molina de Aragón, Iniesta, Montilla, Jeréz de los Caballeros, Soria, Alcalá de los Gazules, Izaloz, Peñíscola, Alcázar, Logroño, Miraflores de la Sierra, Alagon, Molina, Alcaraz, Vitoria y hasta el 15 Correla.—2, Andújar, Villarrobledo, Mar-

chena, Jumilla, Palencia, Aspe y Carlet.—3, Toboso.—4, Aranjuez, San Martín de Valdeiglesias, Montoro, Velez-Blanco, Navalcarnero, Don Benito, y al 15 Albacete.—5, Fernan-Nuñez y Jergal.—6, Navamorcuende, Tarifa, Fregenal, Ampudia y Alburquerque.—7, Don Benito, Albacete y Monforte.—8, Alcázar, Baza, Murcia, Alameda, Borja, Benasque, Santa Cruz de Mudela, Fuen-sagrada, Guadalupe, Haro, Jadraque, Lorca, Balaguer, Calaf, San Cugat del Vallés, Ocaña, Maranchon, Requena, Salamanca, La Roda, Ubeda, Uceda y Villarrubia de los Ojos.—9, Santa María de Nieva.—10, Cebrija.—11, Puebla de Don Fadrique, Tarancon y Casarrubios del Monte.—12, Cariñena, Puebla de Cazalla, Echarri-Aranaz y Frechilla.—13, Morella, Minglanilla, Brihuega y Paterna de la Ribera.—14, Guadalajara, Segovia, Arjona, Mora, Madridejos, Horcajo, Alustante, Piedra Buena, Cardedeu, Tortosa, Santa Coloma, San Sadurn, San Clemente, Zalamea, Hellin, Caravaca, Guadalupe y Astudillo.—15, Atienza, Velada, Arcena y Motril.—18, Villacañas, Cazorla, Medina de Rioseco, Zalamea la Real, Uclés, Puente la Reina y Yecla.—19, Onís.—20, Puebla de Montalban y Alba de Tormes.—21, Consuegra, Jadraque, Madrid, Martín Muñoz, Talavera de la Reina, Torre de Estéban Ambran, Velez, Carrion, Ecija, Llerena, Chelva, Berga, Mula, Coria, Villena, Reinosa, Riaza, Villa-Martín, Fregenal, Garrovillas, Badajoz, Ternel y Moratalla.—22, Villa del Rio.—23, Vera.—24, Velez-Rubio y Herencia.—25, Coria del Rio, Guadix, Valle de Buelna, Mataró, Ripoll, Arnedo y Puente.—27, Alcaudete y Cervera del Rio Alhama.—28, Concentaina, Pravia y Tarazona.—29, Ubeda, Valladolid, Zafra, Nájera, Belmonte, Oñate, Saldaña, Orgiva, Urda, Valverde del Camino, Villena, Gandía, Liria, Vich y San Pedor.

OCTUBRE. 1.º, Santiponce, Berja y Marcilla.—2, Jumilla.—3, Santa Cruz de la Zarza y Alcora.—4, Sigüenza, Montalban, Villarejo de Salvanés, Barco de Avila, Arcos, Montoro, Albaida, Velez-Blanco y Oliva.—5, Lugo.—7, Ugijar.—10, Horche y Caldas de Mom.

buy.—12, Cogolludo y Enguerra.—13, Trigueros.—14, Brihuega, Besalú y Ripoll.—15, Motril, San Juan de las Abadesas, Vendrell, Verdú y Alcoy.—17, Guarnizo, Hostalrich y Albuñol.—18, Jaen, Torija, Figueras, Olot, Tremp, Villafranca y Onís.—23, Cifuentes.—24, Ondara, Valdemoro y Melgar de Fernamental.—28, Villadiego, Fregenal, Cea, Cabra, Torremilano, Cardona, Castellon de la Plana, Villafranca del Panadés, Mondoñedo y Santibañez.—29, Sahagun, Concentaina, Valle de Mena, Gerona y Turbia.

NOVIEMBRE. 1.º, Albox, Leon, Ycla, Onteniente, Seo de Urgel, Concentaina y Fuente-Sauco.—2, Puigcer-

dá y Caspe.—5, Tortosa.—6, Olot.—10, Mansilla y San Estéban.—11, Cervera, Estella, Solsona, Murviedro y Urroz.—12, Gandesa.—15, Alcalá de Henares.—20, Elche.—21, Bañolas.—25, Castrojeriz.—27, Hostalrich.—30, Plasencia, Medellin, Baeza, Turégano, Falset, Manresa, Olot, Puigcerdá, San Feliú de Torelló y Sanahuja.

DICIEMBRE. 1.º, San Feliú del Llobregat.—4, Agramunt y Cardona.—6, Tarrasa.—8, Elda, Trujillo y Huéscar.—9, Villanueva de Castellon y Oropeza.—13, Balaguer, Arbós, Hostalrich y Coruña.—21, Barcelona, Cervera, Lérida, Falset, Montblanch, Tremp y Olot.

## MERCADOS.

Los lunes de cada semana, en Torrelaguna, Landete, San Feliú del Llobregat, Reus, Ademuz, Ocaña, Lérida, Agramunt, Manresa y Olot.

Los martes, en Astorga, Daimiel, Arbós, Besalú, Caldas de Mombuy, Cervera, Gerona, Montblanch, Seo de Urgel, Vich y Tarragona.

Los miércoles, en Balaguer, Bañolas, San Celoni, Tarrasa, Torrello y Valls.

Los jueves, en Herencia, Puebla de Don Fadrique, Minglanilla, Lérida, Maceda, Agramunt, Cardona, Figueras, Gerona, Granollers, Manresa, San Sadurni de Noya, Madrid; San Hipólito de Voltregá y Palafrugell.

Los viernes, en Balaguer, Buendia, Cervera, La Bisbal, Olot, Seo de Urgel, Torá y Tarragona.

Los sábados, en Miguelturra, Navamorcuende, Valls, La Bañeza, Gerona, Sabadell, Vich y Villafranca del Panadés.

Los domingos, en Orgiva, Colmenar del Arroyo, Artesa de Segre, Capellades, Castellá, Esparraguera, Malgrat, Mollet, Moyá, Puigcerdá, Ripoll, Roda, Rubí, San Pedro de Riudevillés, San Quintin, San Gugat del Vallés, Tarrasa, Tortellá, Calonge, Sanmenat y Valls.

# ALMANAQUE AGRÍCOLA.

El invierno agrícola empieza el 1.º de diciembre; la primavera el 1.º de febrero; el estío el 1.º de junio; el otoño el 1.º de setiembre.

Estas épocas concuerdan con el fin de las siembras de otoño, el principio de los trabajos de primavera, la terminación de la recolección de cosechas, según las latitudes, y las vendimias y recojidas de frutos.

## ENERO.

Los trabajos que en este mes se ejecutan son muy pocos; en el Norte, por consecuencia de las nieves y hielos, las labores se hacen casi imposibles; en las regiones del Oeste las muchas lluvias é impermeabilidad del subsuelo, obligan á que no empiecen las labores hasta el mes de febrero. Los días son muy cortos, y las horas de trabajo no son más que siete, desde las nueve de la mañana á las cuatro de la tarde.

### PROVERBIOS.

Seco el enero,  
Abundancia en el granero.

Año de nieves,  
Año de bienes.

El mal año  
Entra nadando.

Abriga la nieve al trigo  
Como la madre á su hijo.

*Cuidados del agricultor.*—Debe tenerlos muy especiales en no regar las praderas ni cereales de otoño; y en abrir zanjias de desagüe que procurará estén limpias durante la estación de las lluvias más fuertes y frecuentes: vigilará la conservación de los frutos que tenga en el almacén; traspalará los granos con alguna frecuencia, particularmente en los días de lluvias: hará llevar los abonos á las tierras cubriéndolos en seguida á fin de que por la evaporación no pierdan sus jugos fertilizantes.

*Empleo de las yuntas.*—Los días de heladas se aprovecharán para que con-

duzcan los abonos á las tierras: al transporte de hojas y demás productos orgánicos que recojidos en los campos han de constituir el estercolero; labrarán las tierras que hayan de sembrarse á fines de invierno y primavera; se ocuparán en la roturación de las alfalfas y esparcetas ya improductivas.

*Trabajos interiores.*—Se traspalan y criban los granos que han de conservarse en la primavera siguiente; se hace la destilación de la remolacha; se espadan y venden el cáñamo y el lino y se reparan los aperos de labranza.

*Trabajos exteriores.*—Se visitan los campos sembrados y se les quita por medio de zanjias de desagüe toda agua que perjudicar pueda á su vejetación; se fabrican toda clase de abonos; se aprovechan los brezos y los juncos para que sirvan de cama á los animales; si el tiempo es despejado practicanse las obras de desecación.

*Siembras.*—En el Mediodía se hace la de la cebada caballera y desnuda, y se termina la de cereales tardías de invierno, se practican además las del pastel y la salsola; la avena de primavera; las remolachas de la región del Mediodía; el guisante gris; el panizo y el trébol sobre la nieve.

*Cosechas.*—En el Mediodía se termina la del olivo; se procede al arranque de los tubérculos de la batata; se corta y apila el junco marino, y se recoje el bambú.

*Viticultura.*—Se dá la primera labor á las viñas, y los abonos correspondientes á las que por su estado de decrepitud los requieran.

*Plantaciones.*—En el Mediodía se hace de la raíz de la rubia.

*Selvicultura.*—Si el tiempo lo permite, se cortan y esplotan los rodales designados; se limpian las masas de árboles; se estrae la madera muerta y se ejecutan los aclareos necesarios; se aprovechan los días de helada para el transporte de las maderas; se recojen las semillas del pino silvestre, marítimo y fresno.

**Animales domésticos.**—Se continúa el cebo de los bueyes, cuidando de que los alimentos no les esponga á indigestiones, meteorizaciones ó diarreas; las vacas lecheras deben ser colocadas en sitio abrigado y darlas remolachas, nabos, heno y paja, con intermision de la de algarroba y guisantes. El ganado lanar no debe sacarse al pasto sino en las horas de temperatura más elevada, procurando no darle alimentos acuosos que tanto perjudican á su salud; los cerdos, y en particular las hembras, si están en gestacion ó criando, debe tenérselas en sitio seco y caliente, renovando con alguna frecuencia la paja que les sirve de cama. Las aves deben ser garantidas del frio y de la humedad, á la vez que su alimento consistirá en granos tónicos y escitantes.

**Sericultura.**—Se continúa la labor en las tierras en que se ha de plantar la morera, y se dan abonos suficientes á las que de estas ya sean viejas.

**Apicultura.**—Téngase cuidado de que el colmenar esté abrigado del viento Norte, y procurese poner á las abejas el suficiente alimento si de él careciesen, evitando la presencia de cualquier animal ó insecto que pueda perturbar su reposo.

**Caminos rurales.**—Se principian los trabajos de reparacion y se llevan los materiales necesarios para su buena conservacion.

**Horticultura.**—Hácense las labores en las platabandas; se abonan estas con estiércol bien podrido. Las siembras de todas las plantas de huerta se hacen al lado de las paredes que constituyen verdadero abrigo; se plantan é ingertan los árboles frutales de hueso; se persiguen los insectos que les sean perjudiciales; se hacen las espalderas antes que principie la savia y se reponen los setos vivos que constituyen el cerramiento.

## FEBRERO.

El sol más elevado sobre el horizonte hace sentir sus efectos sobre las plantas. Las heladas son ménos intensas y las nieves en la region del Norte

disminuyen considerablemente. La segunda quincena de este mes, con temperatura más elevada, permite dar comienzo á las siembras de primavera. El canto del tordo, del pinzon y del pequeño avejaruco, señalan la aparicion de las primeras flores del ranúnculus, y de la violeta, del almendro y del albaricqueo.

### PROVERBIOS.

Lluvia de febrero,  
Buen estercolero.

Si acaso truena en febrero,  
Las cubas al gallinero.

Si la Candelaria llora,  
El invierno ya está fora.

Y si no llora.  
Ni dentro ni fora.

**Cuidados del agricultor.**—En el Norte y centro continúa el cebo de animales, sin descuidar la conservacion de los frutos almacenados, observando las labores que se ejecutan á las siembras próximas; en el Mediodía, la poda de la viña y el trasiego de los vinos han de constituir su especial atencion.

**Trabajos de las yuntas.** Continúan las labores preparatorias de la primavera y el transporte de abonos; darán la segunda labor á las tierras que alzaron en octubre y diciembre destinadas á sembrar maíz, guisantes, garbanzos, etc.

**Trabajos interiores.**—Se limpian los gallineros y palomares y se reparan todos los aperos de la labranza.

**Trabajos exteriores.**—Se continúa la fabricacion de abonos, y se practican zanjas de desagüe en las praderas y tierras pantanosas.

**Siembras.**—Lentejas, habas y yeros en los climas frios.—Avena de primavera; remolachas del Mediodía; guisante; panizo; salicor; barrilla fina y yerba pastel; multiplicacion de la pita por hijuelos.

**Cosechas.**—Se arranca la batata; el ganado lanar pasta el pastel y se recoje el bambú.

**Viticultura.**—Se continúa la labor, poda, plantacion de viñas y trasiego de vinos.

*Arboles de gran cultivo.*—Se poda, ingerta, labra y abona el olivo.

*Plantaciones.*—Se planta el captus de la cochinilla, la raíz de rubia y se trasplantan el pastel y la batata.

*Selvicultura.*—Se termina la limpia de los árboles de bosque; se sigue la recolección de semillas de especies resinosas, y se siembran los castaños y el haya. Se concluye la plantación de los árboles de hojas caducas, y se trasplantan á los viveros los pequeñitos procedentes del semillero del año anterior; dáse comienzo á la fabricación del carbon.

*Animales domésticos.*—Aumentase la ración á las yuntas de labor y se cambian los alimentos húmedos por los secos que hasta aquí se hayan dado á los bueyes de cebo. Las vacas de leche aprovechan como alimento las remolachas, las hojas de col, las hojas y tallo de los nabos. A los becerros y novillos de dos años se les dá heno. El ganado lanar puede aprovechar el pasto de los prados que se hayan tenido vedados durante el invierno agrícola. Los corrales y establos destinados á los ganados deben ser bien aireados y facilitar el libre acceso del sol. Las aves de corral dan comienzo con más abundancia á la postura de huevos, y algunas gallinas ya han sacado pollos que deban cuidarse con todo el esmero posible. Se blanquean con lechada de cal los muros de los gallineros y palomares á fin de que se destruyan los huevos de los insectos perjudiciales á estas aves.

*Sericultura.*—Se labra el campo ocupado por las moreras, bien con la azada ó con el arado.

*Apicultura.*—Cuando el tiempo está bueno se registran las colmenas, y si tienen escasez de alimento dáselas el conveniente; se limpia la colmena, impidiendo que entren en ella el agua, la nieve, los ratones é insectos.

*Caminos rurales.*—Se continúa la reparación de los que estén deteriorados y se comienzan las obras de los nuevos que haya necesidad de construir.

*Horticultura.*—Se labran y abonan las platabandas destinadas á cultivos siguientes: se siembran las le-

chugas, cebollas, puerros, ajos, verduras y patatas tempranas, alcaparras, mostaza, rábanos, judías, pimientos y tomates en países cálidos; se sacan de los semilleros los espárragos y la fresa: se plantan los árboles frutales y se ingertan de pua y coronilla: el algarrobo, los dátiles y el plátano de Oriente se multiplican por estaca; los árboles viejos ó enfermos se cortan á flor de tierra para que sus troncos arrojen nuevos tallos. Se limpian las cortezas de los árboles y se les lava con una lechada de cal para destruir los insectos que puedan contener.

### MARZO.

Su temperatura es más dulce y sus días de mayor duración para el trabajo; los bosques se cubren de follaje; las aves con sus cantos celebran la vuelta de la primavera; aparecen las yemas de los perales y manzanos; el trigo y centeno empiezan á entallecer; las praderas naturales y los árboles pueblan la tierra con su follaje; los olmos principian á florecer; los cerezos y ciruelos se engalanan con la blancura de sus flores.

### PROVERBIOS.

Marzo de lluvias cargado,  
Año muy desgraciado.

Si podas temprano es malo,  
Bueno es hacerlo en marzo.

Si trueno en marzo,  
Aprieta las cubas con el mazo.

Si frutas quieres cojer,  
Poda y cava en este mes.

*Cuidados del agricultor.*—Los principales consisten en la buena elección de semillas que ha de depositar en la tierra en todo el mes; en la buena venta de los granos y de los ganados que haya cebado; en reconocer el estado de las praderas, para que si ofrecen buen pasto pueda utilizarle con los ganados.

*Empleo de las yuntas.*—Continúanse las labores y trasportes de estiércoles

à las tierras que se han de sembrar en este mes y en abril.

*Trabajos interiores.*—Se continúan los designados en el mes anterior; se preparan los granos que se hayan de sembrar.

*Trabajos exteriores.*—Se esparce guano sobre los cereales de invierno que tengan poco vigor; se continúan los trabajos de desecamiento de terrenos; se podan las plantas de lúpulo ya decrépitas; se abonan con yeso los prados artificiales como el trébol, la alfalfa y esparceta; se escardan los nabos de invierno y la gualda de otoño.

*Siembras.*—Se verifican las de todas las leguminosas, ora como abono, ora como fruto; los garbanzos y la remolacha; la rubia por hijuelos, colza, mostaza negra, adormidera, persicaria de los tintoreros, pastel, higuera y salsola; la avena de primavera, remolacha, zanahoria, rábano, chicorácea salvaje, haba, lenteja, lupulina, alfalfa, panizo, pastel, pimpinela, guisante, patata, reigras, esparceta, espérgula, trébol rojo y el bulpino de los prados.

*Cosechas.*—La de los nabos de invierno, la colza de invierno y el pasto del pastel.

*Viticultura.*—Se concluye la poda y plantación de la viña y se la dá la segunda labor; se ingertan las cepas de inferior calidad con puas de otras variedades mejores.

*Arboles de gran cultivo.*—Se plantan de asiento los olivos y se ingertan los plantados el año anterior; se les cava y labra convenientemente en el Norte, y en donde por efecto de las heladas se han cubierto con tierra las higueras jóvenes, se las descubre y se las da una buena labor.

*Plantaciones.*—Se hacen las de las batatas, remolachas, nabos y panizo y se trasplanta el pastel.

*Selvicultura.*—Se termina en los montes la corta de maderas y se siembran y trasplantan las especies resinosas; se hacen los semilleros.

*Animales domésticos.*—Dá principio la monta de caballos reproductores que dura hasta fines de junio en los países del Norte; continúa el cebo de las va-

cas; las de leche alimentándose, además de los productos ya referidos en los meses anteriores, con la pulpa de la remolacha, heno y paja de la algarroba. El ganado lanar ya no puede salir al pasto sino despues de haberse evaporado las escarchas blancas, algo frecuentes en este mes y que perjudican mucho á esta clase de ganado. Los cerdos de cebo continúan con los alimentos cocidos, y á los reproductores debe dárseles grano seco y nutritivo, atendido á que desde este mes es cuando empiezan á ejercer sus funciones. Aumenta la incubacion de los huevos de las gallinas, pavas y demás aves de corral; en los primeros quince dias debe proporcionarse el abrigo conveniente á los pollos de unas y otras, para lo cual puede colocárseles en una habitacion que, á la vez de caliente por algun medio artificial, cuando los naturales no la proporcionasen una temperatura de más de 15 centígrados, reuna la condicion de ser ventilada y con capacidad para que por ella puedan andar con desahogo y comer el alimento que no será más que miga de pan ó algun otro equivalente.

*Sericultura.*—Terminase la plantacion de las moreras y se podan todas en la primera quincena; colócanse en vivero las que se reserven para plantaciones de los años siguientes.

*Apicultura.*—Cuando algunas colmenas quedan desprovistas del suficiente número de abejas, impidiendo que estas solo puedan atender á su alimentacion en perjuicio del producto de la colmena toda, descúbrense las más débiles, se agrupan dos ó más en una sola, y á la vez que esto se hace, se coloca en ella como sustento complementario miel, melaza ó azúcar.

*Caminos rurales.*—Síguense las obras de conservacion y las nuevas de los que exijan las nuevas explotaciones.

*Horticultura.*—Se disponen las plantaciones y tablares para hacer en ellos los trasplantes de los semilleros; se siembran pimientos, tomates, calabazas, berengenas, patatas, guisantes para secar y judias en verde. Se dá la segunda labor á los fresales; se aporcan los espárragos; los riegos no de-

ben hacerse más que de nueve de la mañana á dos de la tarde; se termina la poda de los árboles frutales y se ingerta, con preferencia á otro, por el método de aproximacion; se abrigan de los vientos Norte aquellos de fruto más temprano, como el albaricoque en espaldera, etc.

## ABRIL.

Continúan entalleciendo los cereales; las coles y nabos están en plena florecencia; vuelven las golondrinas; los castaños, moreras y viñas han desarrollado sus hojas; el olmo se cubre de frutos y el Fresno de flores; por do quiera que se vaya, el escaramujo, el avellano, el ligustro ó alheña, el espiño blanco, el sauquillo y el ciruelo silvestre, véseles cubiertos de hoja; en fin, el narciso, la primavera, la vincapervinca ó yerba-doncella de las praderas y de los bosques nos presentan las elegantes formas de sus numerosas flores.

### PROVERBIOS.

Vástago que de yemas  
Se cubre en abril,  
Poco vino dá al barril.

Mientras manchas muchas  
Tenga la luna,  
Espuestos están los mostos  
A la fortuna.

No pasa un mes de abril  
Sin que granizos caigan mil.

Si en las Pascuas mucho llueve,  
Lóngase el labrador alegre.

*Cuidados del agricultor.*—Debe tenerlos muy especiales en la marcha del desarrollo de las semillas de nuevas plantas, resultado de las siembras hechas el año anterior, procurando proporcionarlas los auxilios que la naturaleza pueda negarles en este segundo período de la vitalidad. Vigile que los rebaños y demás ganados destinados al pasto no consuman otro que el que ofrezca mejores condiciones á su aprovechamiento, procurando siempre que entre unos y otros ganados haya el orden debido para que se

utilice de la manera más conveniente el pasto destinado á su alimento.

*Empleo de las yuntas.*—Dáse la segunda labor en las tierras de barbecho y en aquellas que hayan de sembrarse el cáñamo, maíz y la remolacha.

*Trabajos exteriores.*—Se hace la segunda labor en las tierras destinadas á las plantas cultivadas por sus raíces y tubérculos: se abonan con yeso las praderas artificiales, y en los dias de lluvia se esparce guano sobre los cereales y praderas naturales que tengan poca fuerza de vejetacion. Se continúan los trabajos de desagüe y desecacion; se roturan los prados artificiales que no ofrezcan una suficiente produccion de pasto y heno. En el Mediodía se procede á la escarda de los cereales.

*Siembras.*—Se termina la de los cereales de primavera; las remolachas; el panizo, la zanahoria, el guisante gris, la alfalfa, el trébol rojo, la esparceta, el lino y la mostaza negra. En el Mediodía el maíz y el sorgho azucarado.

Se siembran tambien el cacahuet, la chicorácea de café, la colza de primavera, el cártamo, la rubia, la mostaza negra, la persicaria de los tintoreros, el ricino, el sésamo, el girasol y la adormidera, el alpiste, junco marino, avena, haba lupulina, alfalfa, maíz, pastel, pimpinela, esparceta de España, espérjula, sorgho azucarado, trébol rojo y el bulpino de los prados.

*Cosechas.*—Se termina el corte de las coles para los ganados; se siega la colza y el centeno en verde para el mismo uso; en el Mediodía empieza la siega del trébol encarnado y de la alfalfa.

*Viticultura.*—Practícase la tercera labor en las viñas, que se reduce á la cava y aporcamiento de las vides. Se procura tengan ventilacion las bodegas; los vasos que contengan el vino deben estar siempre llenos de él á fin de que no se acedifiquen por efecto del aire que pueda penetrar. Se encabezan los vinos con el aguardiente, dias antes de esponerles á la venta.

*Arboles de gran cultivo.*—Se ingertan los olivos; se podan y labran los naranjos.

**Plantaciones.**—Se acaban las del lúpulo, rubia y batata; se trasplanta el pastel y el *captus* de la cochinilla; se colocan de asiento las yemas de las batatas.

**Selvicultura.**—Se continúa la fabricación del carbon y se termina la siembra de las especies resinosas y plantaciones de árboles de hoja caduca; se practica la segunda labor en las siembras ejecutadas antes y durante el invierno, y se termina la explotación de toda clase de maderas.

**Animales domésticos.**—Principiase á dar forrajes á los animales de trabajo; los reproductores de unas y otras especies, que forman la ganadería del agricultor, siguen en la aplicación de su destino. El ganado lanar pastorea por los barbechos, y en el Mediodía verificase el destete de los corderos; el ganado de cerda sale también al campo, y las hembras que crían son las únicas que reciben alimentación. Al resto del ganado le basta con el que recoge en el campo.

**Sericultura.**—Se cavan y hacen los alcorques á los piés de las moreras; se empieza la incubación de las semillas de los gusanos de seda.

**Apicultura.**—Procúrese que las aguas próximas al colmenar sean claras, pues de otro modo son altamente perjudiciales en este mes á las abejas, y vigílese de que los ratones é insectos no se introduzcan en la colmena. El campo en este mes, orlado con miles de flores, ofrece abundante alimento á las obreras de la miel.

**Horticultura.**—Se practican los convenientes clareos en los semilleros; se siembra las calabazas, berengenas, melones, sandías, pepinos y tomates, la cochinilla, el agave americano. Se concluye de ingertar en los árboles frutales: se limpian los semilleros y viveros, y á los frutales á todo viento; se les pone tutores para evitar los desastrosos efectos de un viento fuerte.

## MAYO.

Cúbrense la tierra de un verdor agradable; los centenos están completamente espigados; en el Norte los tri-

gos presentan algunas espigas, mientras que los del Mediodía se hallan en plena florescencia; las praderas aparecen esmaltadas de mil colores; el trébol, la alfalfa, y el pipirigallo se cubren de flores; los perales, los manzanos, el árbol de la Judea, la jeringuilla, la madreselva, la bola de nieve y las lilas han florecido ya; en los campos, el espino presenta sus trofeos de flores blancas y olor suavísimo; y por fin, cúbrense de hojas la encina y el alerce. La aparición de las codornices y chorlitos anuncian la llegada de los días largos y calurosos.

### PROVERBIOS.

Abril y mayo  
Componen el año.

En mayo mucho calor  
Aumenta la producción.

Tantas nieblas en marzo  
Cuantas heladas en mayo.

Mayo caliente y lluvioso  
Ofrece bienes copiosos.

**Cuidados del agricultor.**—Además de los que fueron objeto del mes anterior debe tenerlos sobre la elección de semillas para las siembras que ha de efectuar en el estío, no olvidando que habiendo de empezar en el mes siguiente la recolección de cereales, debe proveerse en aquel mes de cuantos útiles, máquinas y ganados suplementarios ha de necesitar para aquella importante operación de que depende su fortuna; las paneras y demás edificios que pueda necesitar para encerrar los granos y demás frutos de la cosecha de estío, debe dejarlas limpias, aireadas, y las paredes interiores, además del roveque, han de llevar el blanqueo correspondiente con una lechada de cal. El pavimento de estos mismos edificios, sobre ser lo más plano posible, ha de dominar, en cuanto sea dable, á los terrenos ó habitaciones que le sean colindantes.

**Empleo de las yuntas.**—Siguen en las labores del barbecho; entierran las plantas verdes destinadas á abono, y transportan los estiércoles á las tierras que han de sembrarse á fines de estío.

**Trabajos exteriores.**—Se continúa en la escarda de los cereales, el lino y los viveros de la remolacha; se empieza el trasplanto de este mismo vegetal; se colocan las perchas necesarias en el plantío del lúpulo; se sigue en la desecación de terrenos húmedos y pantanosos.

**Siembras.**—Se terminan las del lino, cáñamo, sorgho, judías, nabos de estío, y principian las del trigo sarraceno. Y en el Mediodía se hacen las de forrajes mezclados, se siembran además aquellas de que se hizo mención en el mes anterior y se trasplanta la persicaria.

**Cosechas.**—Se siegan en verde el trébol encarnado, el verde, la alberja, la escaña y el haba de invierno; el ganado pasta la lupulina, la pimpinela y la chicorácea salvaje.

**Viticultura.**—Sigue la labor en las viñas; se procede á su azufrado, y cuando algunas de ellas se cubren con vástagos chupones, se las despoja de ellos para que los de fruto adquieran más vigor.

**Arboles de gran cultivo.**—Se labran los olivos y alcaparros; los viveros de estos árboles se riegan y limpian de toda planta que les sea nociva.

**Plantaciones.**—Se hacen de asiento las de la patata y batata, y se trasplantan las remolachas, nabos y zanahorias de estío.

**Selvicultura.**—Se labran y limpian los semilleros y viveros destinados á los nuevos plantíos y repoblados; concluye la recolección de la semilla del olmo.

**Animales domésticos.**—Con algun alimento seco siguese dando forrajes al ganado de trabajo, y los de venta continúan pastando como en el mes anterior. En algunas localidades el pastoreo que hasta aquí ha estado circunscrito á las praderas, se hace estensivo á los montes.

**Sericultura.**—Principia el aprovechamiento de la hoja de la morera con destino á la cria del gusano de seda, procurando que cada día, no se corte más que la cantidad necesaria, porque de otro modo podría suceder que faltara para alimentar al gusano en el último período de su desarrollo que es cuando más consume.

**Apicultura.**—Exige los mismos cuidados y precauciones que en el mes anterior.

**Caminos rurales.**—Se dejan completamente arreglados para que al mes siguiente, al hacer el transporte de mieses y demás productos, no encuentren obstáculos los carruajes que han de servir de vehiculo.

**Horticultura.**—Son más numerosos los trabajos que en los meses anteriores; el riego debe ser abundante; escardas y labores se verifican á la trasplantación de la col; se continúa la siembra como se dijo en los dos últimos meses; se plantan de asiento los melones, los cohombros, las patatas dulces y los tomates; á los árboles frutales se les limpian los chupones que á sus piés hayan salido; se persiguen los insectos, larvas y topos que puedan perjudicar á las plantas.

## JUNIO.

El campo nos presenta toda la hermosura de que es susceptible la naturaleza; los árboles todos están cubiertos de hojas; las praderas naturales y artificiales, los cáñamos, linos, el maíz y la rubia desvanecen la vista con sus mil colores y todos los cereales están espigados. Los días son muy largos, porque el sol está en su mayor altura hácia el trópico; el lirio abre sus flores tan notables por su luciente blancura; empieza en el Norte la recolección del nabo de invierno, mientras que en el Sud la hoz de los segadores corta los cereales; se comen las frambuesas, grosellas y cerezas; la viña, el tilo, la rosa y el saúco, presentan sus flores.

### PROVERBIOS.

La lluvia por S. Juan  
Quita vino y no da pan.

Para el día de S. Bernabé,  
La siega de prados está bien.

Año de mucho heno,  
De cereales poco lleno.

En junio las labores  
En el campo hacen primores.

**Cuidados del agricultor.**—Los de proveerse de brazos robustos para hacer su recolección de granos, y máquinas necesarias que á la brevedad de las operaciones reunan la imprescindible condición de la economía. Este es un punto de alta importancia y trascendencia suma para la agricultura española que sobre la falta de obreros y alto precio de sus jornales que hoy tiene sobre sí, véase amenazada constantemente á tener que abandonar en las eras y aun en los campos, parte del producto de su trabajo de todo un año, que podría constituir ou solo la riqueza de la clase agrícola, sino la de otra multitud de familias que le son tributarias. El agricultor español, en el estado actual de esta penuria, no puede prescindir de dar este paso de adelantamiento que, con inmensas ventajas, le ofrece la perfección de las máquinas agrícolas á que en estos últimos años ha llegado la mecánica.

**Empleo de las juntas.**—Siguen haciendo las labores de barbecho; el acarreo de henos y cereales; la trilla y conducción de estos granos á los almacenes.

**Trabajos esteros.**—Se escardan el lúpulo, la remolacha, el lino y el cáñamo y se siegan los prados naturales y artificiales.

**Siembras.**—Se hacen la de los nabos de estío; del trébol encarnado; y de las mismas industriales y forrajeras del mes anterior.

**Cosechas.**—En el Mediodía se termina la de las cereales y leguminosas, en el Norte y centro de España se dá comienzo á la siega en las praderas y los prados naturales y á la de cereales y leguminosas; la de los nabos de invierno, la avena de primavera, las habas de invierno, la pimpinela, la esparceta, el trébol, la espérgula y el junco marino.

**Viticultura.**—Sigue el azufrado de las viñas, la cava y limpia de chupones.

**Arboles de gran cultivo.**—En el Mediodía se dá labor al olivo, á la higuera, cerezos, etc.

**Plantaciones.**—Se termina la de la remolacha y nabos de estío, se planta el azafran, las batatas y las patatas.

**Selvicultura.**—Se limpian de las plan-

tas nocivas, los semilleros y viveros, al mismo tiempo que se les facilita el agua necesaria.

**Animales domésticos.**—Los caballos reproductores concluyen por esta época con su misión, y á los animales de trabajo, además del alimento seco que ha de dárseles en la era ó establo, les conviene el forraje verde. Lo mismo las vacas que el ganado lanar siguen aprovechando los pastos del barbecho y praderas, sin que el agricultor tenga que gastar para alimentarles. Los cerdos son conducidos á los rastrojos y se aprovechan de la espiga y grano suelto que quedan en los campos al levantar las mieses.

**Sericultura.**—Se termina la cría del gusano de seda y con ello la recojida del capullo y ha de procurarse que este producto ocupe en el paraje que se le destine, un sitio seco y muy ventilado para evitar que en él se introduzcan insectos que pudieran deteriorar la calidad de la seda.

**Apicultura.**—Empiezan á salir los enjambres que con todas las precauciones necesarias han de recojerse para llevarles á la colmena, á la cual se tendrá ya un puesto asignado en el colmenar.

**Horticultura.**—Se continúan las escardas, labores y riegos convenientes, se siembran judías, chichoráceas, melones tardíos, maíz cuarenteno, cebollas, rábanos, puerros, nabos tempranos y coles. Las patatas tempranas se esponen á la venta; con especial cuidado se cultivan las más tardías dándolas los riegos y abonos convenientes, y con el objeto de que estos tubérculos se formen más pronto al empezar á florecer se decapitan sus tallos.

## JULIO.

El excesivo calor impide la permanencia de las flores; terminase la siega en el Mediodía, y el olivo se cubre de flores blancas: en el Norte y Oeste empieza la recolección de los cereales tempranos; en el Mediodía se cortan por tercera vez las alfalfas. Por los grandes calores no pueden trabajar las

caballerías de tiro de doce á tres de la tarde.

### PROVERBIOS.

Para cojer muchos nabos,  
En julio sean sembrados.

En todo el mes de julio  
Lleva la hoz al puño.

Días despues de la Magdalena  
La nuez ya está llena.

Por Santa Margarita  
La lluvia más que dar quita.

**Cuidados del agricultor.**—Los de la trilla, limpia y entroje de granos y demás productos; el de las labores del barbecho, con especialidad el de que estos no queden por escarificar, á fin de que las plantas nocivas desaparezcan durante los meses de calor.

**Empleo de las yuntas.**—Las mismas operaciones descritas en el mes anterior y además las que sean necesarias en la escarificación de terrenos.

**Trabajos exteriores.**—Siega de cereales y recolección de todos los productos: se aclaran las remolachas y los nabos; se forman los heniles; se escardan en caso de necesidad los barbechos y se aprovecha la hoja del olmo y acácia para el ganado lanar.

**Siembras.**—Se termina la del sarraceno; la de la mostáza blanca; la colza de invierno y la gualda de otoño; la de las zanahorias; la col caballera; el maíz; la colza; los nabos y el trébol encarnado.

**Cosechas.**—Todas las que referimos en el mes de junio, mas el garbanzo, la avena, las habas, la lenteja, el guisante de primavera, el sorgho azucarado, las semillas de la zanahoria, de la chicorácea salvaje, y como forraje las hojas de la batata, la semilla del pastel, y la persicaria de los tintoreros, el cártamo, la gualda, la mostaza negra; el zumaque y los bulbos de los azafraneros más viejos.

**Viticultura.**—Se limpian las vides de las malas yerbas y se continúa el azufrado si hubiere temor de que fueren castigadas por el oidium.

**Arboles de gran cultivo.**—Obsérvese si los ingertos practicados en la prima-

vera dan señales de vitalidad: en caso contrario, se procede á renovar, durante la sávia de agosto, aquella operación perdida.

**Plantaciones.**—Se hace la de los bulbos del azafran.

**Selvicultura.**—Se continúan los trabajos indicados en el mes precedente, y se recojen las semillas de las especies que ya han hecho su maduración, depositándolas en sitios convenientemente preparados para que no puedan perder su facultad germinatriz.

**Animales domésticos.**—Siempre que haya medios para hacerlo, es conveniente dar algunos baños al ganado de trabajo; en cuyo caso, aquellos dias debe disminuirse algun tanto, en particular á las razas caballar y mular. Dáse principio al cebo de los bues que han de venderse á principios de otoño. Lo mismo acontece con el ganado de cerda que quiera venderse para igual fecha. Los carneros reproductores son llevados al rebaño de las ovejas de cria, con objeto de que las cubran y el parto pueda tener lugar á principios de invierno, que es lo más comunmente seguido en el centro y Mediodía de España. Acostúmbrase á tener un carnero reproductor por cada 25 hembras.

**Sericultura.**—Se labran y riegan las moreras en cuanto sea posible.

**Apicultura.**—Se recolectan la miel y la cera, y cuando el campo circunvalante al colmenar ofrezca aquellas flores que con más avidéz buscan las abejas para ejercer su industria, se trasporta á sitio que reuna estas condiciones, operación que siempre se hace de noche. Llegado el invierno, y si este paraje no ofrece los abrigos convenientes, ó hay que recurrir al arte para proporcionárselos ó bien hay que echar mano de los naturales que ofrezcan mayores seguridades de la alimentación y abrigo de gente tan industriosa.

**Horticultura.**—Redúcese á practicar todo lo que concierne al mes anterior, más el cuidado de evitar el excesivo calor que pudiera perjudicar á algunas plantas, para lo cual se las ofrece alguna sombra por medio de carrizos

ó toldos dispuestos convenientemente.

## AGOSTO.

En este mes hace menos calor que en julio, pero es más igual y constante; disminuyen las aguas en los ríos y las estancadas se corrompen y se vuelven mal-sanas; los cereales de invierno en el Norte toman definitivamente el color dorado; comienza á florecer el lúpulo y aparecen por primera vez las becacinias: en este mes tiene lugar la *savia de agosto* y la apertura de la caza.

### PROVERBIOS.

Siempre que llueva en agosto,  
Lloverá miel y buen mosto.

Si por S. Lorenzo llueve,  
A tiempo el agua viene.

Por la Asuncion, del sol la claridad  
Hace del vino la calidad.

Para fines de este mes,  
El grano en tu casa ten.

*Cuidados del agricultor.*—Continúa en la recolección de granos y frutos, en el arranque del lino y semillas de colza y nabos: debe procurar que los trabajos de desagüe queden terminados en este mes, y la turba que haya estraida puede convertirse en cenizas para esparcirlas por los barbechos en días de lluvia y sin viento.

*Trabajo de las yuntas.*—En el Mediodía y centro de España queda terminada la recolección de cereales, principian algunas labores para proceder á la siembra en el siguiente mes: llevan el estiércol á las tierras que han de sembrarse en otoño.

*Trabajos esteriore.*—Los de siega, trilla y limpia de granos, enriado del lino, formación de los semiles que ya deben quedar cubiertos, bien con paja larga ó con un tejadito y recolección de hojas de aquellas plantas de que los ganados gustan, como heno seco, etc.

*Siembras.*—La de la col caballera, la colza, el maíz, la mostaza blanca, nabos, la ortiga dióica, el sarraceno, la espérgula, el trébol encarnado, la col-

za de invierno y la gualda; se planta el azafran; se riegan el cacahuet, el ricino, la rubia, el pastel; se dá segunda labor al azafran, á la gualda, y se siegan los tallos de la rubia y mostaza coronada.

*Cosechas.*—La de las cereales y leguminosas todas, la chicorácea de café, la colza de marzo, la gualda de primavera de los tintoreros, el pastel, el sésamo, el zumaque y la raíz de rubia, la col caballera, el alpiste, la chicorácea salvaje, la alfalfa, el maíz, la ortiga dióica, la pimpinela, la esparceta, el sarraceno sembrado en mayo y junio, el sorgho azucarado, el trébol rojo, la semilla de las zanahorias, habas, alfalfa, panizo, raigras y trébol rojo.

*Viticultura.*—Prepáranse todos los útiles para la vendimia, se construyen nuevos toneles ó cubas si la cosecha de uva así lo exijese; se reparan las deterioradas y se despojan las cepas de parte de su hoja, si tanta tuvieren que impedirían penetrar el sol para que el fruto tenga todo el azúcar que necesita para hacer luego un buen vino.

*Selvicultura.*—Se procede á abrir los hoyos para plantaciones de otoño; en los países montañosos se plantan las epíceas, y dáse principio á la recolección de la semilla del álamo blanco.

*Animales domésticos.*—Se destetan los pequeños que nacieron en marzo ó abril, sigue el cebo de las vacas en los prados naturales con auxilio de los artificiales cuando los primeros no dan suficiente producto para sostener los animales en cebo. El ganado lanar sigue pastando sobre los barbechos y praderas; los carneros reproductores deben separarse de las hembras; á los cerdos de cebo, además de la alimentación necesaria para ese objeto, debe de hacerseles entrar en el baño todos los días; á los todavía pequeños para el engrase, lleváseles al campo, en el que se alimentan de los despojos de las plantas recolectadas. A las aves de corral dáseles algun alimento escitante para que la postura de huevos en este mes sea superior y haya con esto suficiente número para hacer la segunda incubación y se elijen los

pollos que han de servir para reproductores.

*Sericultura.*—Continúase en el hilado de la seda.

*Apicultura.*—Se termina la recolección de la miel y de la cera y se continúa la de los enjambres que, ya en menor número de individuos, hay necesidad de que por lo ménos tres constituyan la colmena.

*Horticultura.*—Se continúan los riegos, y durante este mes pueden hacerse ingertos etc. en la mayor parte de los árboles frutales, escogiendo para ello el que de estos esté en la plena savia llamada de agosto; se colocan de asiento los jacintos y los tulipanes, y por medio de tutores se sostienen aquellos árboles que por su abundancia de fruto pudieran romper la copa.

### SEPTIEMBRE.

Desaparece el estío; el sol, que avanza cada día más hácia el Ecuador, no tiene la fuerza que en el mes pasado. Es muy llevadera la temperatura del día, pero hace ya frío por noche y por mañana; las hojas de los árboles empiezan á cambiar de color; el amarillo y el púrpura reemplazan al hermoso verdor que las confundía entre sí; por eso se ha dicho y con razón que el mes de setiembre era el más bello de todo el año para los pintores paisagistas; abandona la golondrina los países del Norte y se establece en los del Mediodía; se empieza la siembra de cereales de otoño y en todas partes se hace la vendimia.

#### PROVERBIOS.

Por San Miguel el calor  
Ya no exige parasol.

Siembra con polvo en setiembre  
Y cojerás muchas mieses.

De la mimbre la flor ver procura  
Para que la uva esté madura.

Madura la uva el agosto  
Y setiembre ofrece el mosto.

*Cuidados del agricultor.*—Llevar á las tierras el estiércol necesario; empezar la siembra de centeno, algarroba, y

escaña; observar cuando la uva está en su perfecta madurez para proceder á la vendimia; segunda revista de todos los envases para el vino y útiles de su fabricacion: limpia de la bodega y obras de reparacion que hubiere necesidad de ejecutar.

*Trabajos de las yuntas.*—En la roturación de las tierras que hayan estado destinadas á tréboles y alfalfas, y que por su vejetacion no ofrezcan una cosecha lucrativa. Trasportan los estiércoles y dáse comienzo con arados y gradas á cubrir las semillas propias de otoño.

*Trabajos exteriores.*—Se termina el arranque del cáñamo y se procede á su enriado; se estraen los tubérculos de las patatas; se limpian y preparan convenientemente las semillas que hayan de depositarse en la tierra; se dá comienzo á la recolección de las flores de azafran, la del fruto del maiz, y concluye la de las habas de junio.

*Siembras.*—Se hacen las del centeno, escaña, avena, haba, lenteja y guisante de invierno y la espérgula de otoño, el pastel y la colza.

*Cosechas.*—En la mayor parte de España quedan terminadas la de la vid, chicoria de café, persicaria de los tinctoreros, semilla de la rubia, sorgho, sésamo, pastel, cacahuet, chicorácea de café, batatas, alpiste, colza sembrada en junio, alfalfa (4.ª siega), maiz, mostaza blanca, trébol rojo y la esparceta.

*Viticultura.*—Se practica la vendimia; y el exprimido de la uva por medio de lagares ó prensas, cuyo jugo colocado en los envases dispuestos al efecto en la bodega, cuya temperatura no bajará de 15° centígrados y con la ventilación suficiente, empieza su fermentación, etc., que más tarde viene á constituir la bebida que más halaga al hombre como tónica y reparadora de sus fuerzas vitales.

*Selvicultura.*—Practicanse las mismas operaciones que en el mes anterior; dáse una labor y escarda á los viveros y se preparan las tierras que deben ser sembradas en otoño.

*Animales domésticos.*—Lo mismo á los caballos que á las mulas de labor, dá-

seles algun alimento seco, consistente en pienso de paja, cebada, etc. Las vacas y bueyes cebados con los pastos de estío han llegado á su último periodo de engrase, y por consecuencia procédese á su venta. Los que se destinan al cebo para la venta en primeros del invierno próximo quedan en la estabulacion, dándoseles forrajes verdes, otros secos, y de vez en cuando algun pienso de semillas. El ganado lanar pasta en ciertos países la hoja de la vid y á la vez sigue nutriéndose de las plantas que ofrecen los barbechos y praderas. Los cerdos en cebo desde primeros de julio están dispuestos á la matanza que por lo regular empieza en los primeros dias del mes de noviembre. Reemplázanos otros, que colocados en las mismas condiciones y con alimentos, si no iguales, porque tampoco es igual la estacion, vienen á ofrecer sus carnes para fines de año. Comienza la venta de los pollos procedentes de la incubacion del estío y el cebo de los capones que en las Pascuas de Noche-buena han de ofrecernos un suculento plato.

*Sericultura.*—Continúa la preparacion de la seda.

*Apicultura.*—En los países algun tanto frios y húmedos se colocan las abejas al abrigo de la intemperie y se cuida de que los insectos no puedan estropear el colmenar ó hacer que desaparezcan de él las abejas.

*Horticultura.*—Como labor preparatoria del invierno se hacen hormigueros en los terrenos arcillosos, valiéndose para ello de todos los despojos de las cosechas obtenidas dentro de la misma; se cavan los espárragos, alcachofas y fresales, y se le pone algun estiércol caliente. Se aporcan el apio, escarola y cardo; se siembran las espinacas y zanahorias; se trasplantan con las precauciones convenientes, como abrigo, etc., las lechugas, el cebollino y las coles verdes.

## OCTUBRE.

Hay ménos verdor en las praderas; empiezan á caer las hojas de los árboles; mueren las moscas, cesan de

cantar las aves, y las escarchas son más frecuentes é intensas que en el mes anterior. Las uvas, las manzanas y las peras, aumentan el brillo de su color y se desprenden con solo tocarlas. Se termina la vendimia: los mirlos, tordos, becadas, palomas torcaces y bandadas de ánades que aparecen por todas partes, nos anuncian la llegada del temporal frio y húmedo.

### PROVERBIOS.

Siembra el centeno  
En tierra ligera,  
Y procura que el trigo  
Lleve la buena.

Si en octubre sientes frio  
A los animales dá abrigo.

Cuando de S. Galo llega la hora,  
La vaca en estabio mora.

*Cuidados del agricultor.*—Los que requieren las siembras que han de ejecutarse en todo el mes, procurando que todas ellas se hagan, á la par que con economía, en las condiciones más favorables para que la germinacion se verifique de un modo regular y lo más pronto posible. Así es que, el agricultor que con celo practique estas operaciones, verá que sus trabajos y desvelos son recompensados con la buena cosecha que puede prometerse, cuando en el primer periodo de vida de las plantas que tiene bajo su dominio, se desarrollan con la fuerza y precocidad suficientes para hacerse fuertes contra la intemperie y demás accidentes á que están espuestas.

*Empleo de las yuntas.*—Con el arado, grada y escarificador, ocupanse en la siembra de todas las plantas que han de quedar cubiertas en la tierra durante el mes. Ocupanse además en enterrar las plantas forrajeras que han de servir á la tierra como abono.

*Trabajos exteriores.*—Arráncanse y almacenan las remolachas, los nabos y las zanahorias, siempre que la temperatura haya bajado á 10° centígrados, temperatura en que ya estas plantas cesan en su crecimiento.

Se recojen la raíz de la rubia y el fruto del lúpulo. En los sembrados se abren y limpian las zanjias de desa-

gües á fin de que el exceso de humedad no pueda perjudicar á las plantas, tanto en la germinacion como en el segundo período de su vitalidad.

**Siembras.**—La del trigo de invierno, cebada, centeno, algarroba, escaña y avena, y de semillas forrajeras de otoño como el haba, y en la region del Mediodía la alfalfa, el guisante gris, el raigrás, la esparceta, el trébol y las industriales gualda, adormidera, pastel y la salsola.

**Cosechas.**—La de las patatas, raiz de rubia, nabos de otoño, azafran, remolacha, zanahorias, panizo, batatas, cacahuet, pastel y el sorgho.

**Viticultura.**—Se terminan las vendimias y se emplea tanto en la recoleccion de la uva como en la fermentacion del mosto, lo que ya se recomendó en el mes anterior.

**Arboles de gran cultivo.**—Se recojen los frutos del almendro, castaño, níspero, peral, nogal, y demás árboles frutales, y se procede á la limpia de todos aquellos que hayan perdido sus hojas.

**Plantaciones.**—Se hace la del bambú, colza, y se trasplanta el pastel.

**Selvicultura.**—Se recojen las semillas del fresno, tilo y acácia, se hacen las siembras de las nuevamente recolectadas y en los terrenos secos se plantan los árboles de gran porte.

**Animales domésticos.**—Debe evitarse que el ganado caballar salga al pasto ántes que el rocío ó escarcha se haya evaporado. A los animales de trabajo se les sigue dando una alimentacion nutritiva, y más en granos que en forrajes. El ganado vacuno y de cerda destinado al cebo sigue en la estabulacion y con el mismo régimen alimenticio que en el mes anterior. Sigue el cebo de los pollos y capones, y á las gallinas conviene darlas avena como escitante para la postura de huevos.

**Sericultura.**—Se prepara el terreno por medio de labores dadas con el arado, y se abren los hoyos para plantar las moreras en la estacion conveniente. Lo mismo procede para el olivo, higuera, y demás árboles cuya plantacion ha de quedar hecha ántes de la entrada del invierno.

**Apicultura.**—Se registran las colmenas, y en aquella que fuere muy corto el número de abejas, se aumenta con el de otras, pues nunca conviene que una colmena tenga poco ganado, porque sobre ser en perjuicio del producto que dar puede la misma, suele á veces serlo tambien al de los mismos insectos, que concluyen por abandonarla ó sucumbir.

**Horticultura.**—Hasta el segundo tercio del mes se continúan las siembras de todas las plantas de que ya se hizo mencion en el mes precedente, no sin los abrigos necesarios, si la temperatura hubiere bajado á 10° centígrados. Se disminuyen los riegos y lo mismo en las praderas.

## NOVIEMBRE.

La naturaleza lleva á todas partes la muerte y el luto: son las hojas juguete de los vientos; pónese el cielo cada vez más sombrío, acortan los dias cada vez más, y es más brumosa y fria la temperatura; aproximase la corneja á las habitaciones, los gansos, las cigüeñas y los ánades salvajes pasan con más frecuencia; se cazan las calandrias; en la region septentrional han sido despojados de sus frutos los árboles; el naranjo y la oliva solo quedan en el Mediodía.

### PROVERBIOS.

En Todos los Santos  
Los higos sembrados,  
Y todos los frutos  
En casa cerrados.

Si en noviembre oyes que truena,  
La cosecha siguiente será buena.

Por la fiesta de San Clemente  
Cuanto trigo siembres pierdes.

**Cuidados del agricultor.**—De las siembras que por no haber podido terminarlás en el mes anterior se hagan hasta mediados de este bajo las mismas condiciones referidas al ocuparnos de iguales trabajos en el mes anterior. La vigilancia de los animales en cebo y al pasto, la muy especial en la marcha que siga la fermentacion del vino, para que en el caso de tener que

contrariarla ó ayudarla para la obtencion del mejor vino posible, se haga con la prontitud que requiere punto de tanta importancia.

**Empleo de las yuntas.**—Siguen en todas las labores propias de la siembra y dan comienzo á la roturacion de los prados naturales y artificiales cuyo estado de vejetacion no ofrezca productos que correspondan á los gastos y desvelos del agricultor. Principian á dar la primera labor á las vides, en aquellos países en que el cultivo de estas plantas se hace por medio del arado.

**Trabajos esteriore.**—Se desgranar las mazorcas del maíz y las judías, se recojen las hojas de los árboles, para que, además de poder servir de cama para los ganados, constituya despues un abono. Síguese, como en el mes anterior, abriendo nuevas zanjas si es necesario y limpiando las ya establecidas para los desagües de las tierras sembradas.

**Siembras.**—Se terminan hasta la primera quincena la de las cereales que no pudieron quedar sembradas en el mes anterior; de las industriales se hacen las de la gualda, salsola, pastel y adormidera, y de las forrajeras las habas de invierno y la alberja del Mediodía.

**Cosechas.**—En el Mediodía se termina la del azafran é higuera infernal, zanahoria, panizo, y se dá el último corte á la alfalfa.

**Viticultura.**—Dáse la primera labor en las vides; en el Mediodía se empieza la poda de las más viejas, y en la misma region se principia la plantacion en las tierras silíceas.

**Arboles de gran cultivo.**—Se termina la cosecha del castaño, nogal, peral, etc., y del olivo se recoje el fruto que por efecto del aire ú otro accidente haya caido al suelo, y cuando éste no pueda servir para la fabricacion del aceite, se destina al ganado de cebo, para el cual es un gran alimento. Se dá principio á la plantacion de los árboles frutales.

**Plantaciones.**—Se hace la de la rubia, el nopal, zumaque y bambú.

**Selvicultura.**—Se continúa la recolec-

cion de las semillas ya indicadas y se siembran las de encina, álamo blanco y pino marítimo. Se hace la plantacion de los árboles de hojas perennes; se dá comienzo á los de hojas caducas y se preparan los terrenos en que se han de hacer siembras á últimos de invierno.

**Animales domésticos.**—A los animales de trabajo se les retira todo alimento de forraje verde y se le sustituye con el seco y más cálido; las vacas y cerdos puestos en cebo continúan con la misma alimentacion y cuidados que en el mes precedente. Cuando el pasto no sea suficiente al sostenimiento del ganado lanar, debe procurársele algun heno ú otro que le sea equivalente. Se venden los pollos y capones cebados, y á las gallinas y demás aves que queden en el gallinero debe precavérselas del frio y de la humedad, dándoles de comida, además de la avena, el salvado húmedo y envuelto con una pequeña cantidad de pimiento, lo cual les estimula muchísimo á las hembras á poner los huevos y á unas y otros á sostenerse con más engrase.

**Sericultura.**—Se plantan las moreras, se abonan estas y las viejas, y al mismo tiempo se las dá el abono conveniente para que no retrasen el desarrollo de sus hojas en la época en que se necesita hacer la incubacion del gusano de seda.

**Apicultura.**—Se registran las colmenas, y cuando el campo no les ofrezca el suficiente alimento, se les procura poniendo en cada colmena la miel líquida ú otra sustancia azucarada. Se las preserva del frio poniéndoles el abrigo necesario.

**Horticultura.**—Se labran y abonan las platabandas de que ya se han sacado los productos de otoño. Se retiran los riegos: se trasplantan los semilleros de setiembre bajo los abrigos necesarios, se aporcan todas las plantas de invierno, como son ápios, cardos y escarolas, y se ponen bajo el abrigo las espinacas, lechugino, borraja y valerianilla: los espárragos se cubren con arena y mantillo y las alcachofas se rodean de estiércol como preservativo contra el frio.

## DICIEMBRE.

Es el mes más ingrato del año; las nieves y hielos hacen suspender la mayor parte de los trabajos exteriores; infunde tristeza el aspecto del campo; por do quiera que existen árboles, excepto en la region del Mediodía, se cubre el suelo de hojas muertas; refúgiase la curruca en los parques de los jardines, y los gorriones se albergan en los molinos, graneros y cobertizos de los ganados; en este mes empieza en las comarcas del Norte y del centro la caza del ave-fria y del pluvial dorado.

### PROVERBIOS.

Si en invierno no ves llover  
Lo que toca á éste y á enero,  
Aun será peor el ver  
Lo que nos manda el tercero.

Por la ciega Santa Lucía  
Si siembras, no cojerías.

Buen pan y mucha leña  
El invierno nunca empeña.

*Cuidados del agricultor.*—El de vender al mejor precio sus granos y ganados, procurando que los primeros estén en los almacenes de manera que no pueda atacarlos ningun insecto ni padezcan con la humedad: el de que los semiles, las cosechas de raíces y tubérculos estén colocados en los medios más á propósito para su mejor conservacion: el de inquirir cuando el olivo tiene su fruto en la perfecta madurez, á fin de que la recoleccion se haga en tiempo oportuno: el de hacer á fines de mes el inventario de todo su capital y saldar la cuenta de gastos y productos en todo el año, para que del resultado pueda tener exacto conocimiento de los que hayan dado todos sus cultivos en general y cada uno en particular, por cuyo medio puede inclinar sus desvelos á aquellos cultivos é industrias que mayores rendimientos le ofrezcan.

*Empleo de las yuntas.*—En tanto que el tiempo lo permita deben dar la primera labor en las tierras que han de sembrarse en primavera, y cuando el hielo ú otro meteoro impidan estas labores, se destinan al transporte de es-

tiércoles y al de las sustancias vejetales que recojidas del campo vayan á aumentar el estercolero.

*Trabajos interiores.*—Por medio del corta-paja se preparan los henos y pajas que han de servir de alimento para el ganado: se reparan los útiles y demás instrumentos de labranza; se espadan los linos y cáñamos, y por medio de zarandas ú otro aparato mecánico se limpian los granos que hayan de venderse.

*Trabajos exteriores.*—Los de las zanjias y regueras de desagüe de los campos sembrados; la confeccion de estiércoles y demás abonos; abrir los hoyos para las plantaciones de primavera y la reparacion de los setos vivos.

*Siembras.*—En los países meridionales se hacen las de las habas y guisantes de primavera.

*Cosechas.*—Se corta y apila el junco marino y se aprovechan para el ganado las hojas de las coles verdes, nabos, etc.

*Viticultura.*—Se practican los hoyos donde se han de plantar las vides: en la region del Mediodía siguen las labores de cava y poda, y el producto de la vid, mediante la fermentacion, se ha convertido en vino.

*Arboles de gran cultivo.*—Principia la recoleccion de la aceituna, y á los árboles frutales se les limpia de las plantas criptógamas, líquenes ó musgos que cubran sus cortezas.

*Plantaciones.*—En el Mediodía sigue la de la rubia, nopal y zumaque.

*Selvicultura.*—Se continúa la recoleccion de semillas y dáse principio al corte de las maderas de construccion y á las destinadas al carboneo.

*Animales domésticos.*—Los ganados de trabajo exigen los mismos cuidados que en el mes de noviembre; se venden los bueyes y cerdos que se pusieron en cebo en primeros de octubre; las ovejas que ya han debido pasar su parto exigen buena alimentacion y abrigo.

*Sericultura.*—Se continúa dando las labores á abonos que se indicaron en el mes de noviembre, tanto á las moreras trasplantadas en dicho mes, como á las más viejas.

*Apicultura.*—Las operaciones de este mes son iguales á las del anterior, tanto en esta parte como en la de *Horticultura.*

## PRONÓSTICOS

### SACADOS DE LAS ESTRELLAS.

Cuando son muchas y muy brillantes, en estío es signo de buen tiempo, y viceversa de frío en invierno.

Si las estrellas pierden su brillo, sin que la atmósfera esté nebulosa, es signo de lluvia.

### PRONÓSTICOS SACADOS DE LA LUNA.

La claridad de la luna presagia un buen tiempo.

Cuando está rodeada de una aureola pálida es signo de lluvia.

### PRONÓSTICOS SACADOS DEL SOL.

Cuando á su salida se presenta con un color cobrizo claro, es signo de buen tiempo; si aparece con una aureola de color pálido, anuncia lluvia. Si á la desaparicion del horizonte presenta color de oro rojo, indica buen tiempo; pero si á la misma hora las nubes que le rodean forman estratos que se cruzan, señala lluvia.

### PRONÓSTICOS SACADOS DE LAS NUBES.

Cuando despues de una lluvia parecen tocar á la tierra, es signo de buen tiempo.

Las nubes que semejan muchos co-

pos de nieve, anuncian viento en estío, y nevada en invierno.

Las nubes de color negro que parecen formar grandes montañas, anuncian tempestad.

### PRONÓSTICOS SACADOS DE LOS VIENTOS.

El cambio frecuente de direccion anuncia borrasca.

El viento seguido de una helada, cuando ésta se disipa rápidamente, es signo cierto de mal tiempo y dañoso á toda vejetacion.

### PRONÓSTICOS SACADOS DEL BARÓMETRO.

Cuando el mercurio sube y baja bruscamente, indica cambio de temporal.

Si el mercurio descende, anuncia lluvia ó viento; por el contrario, si continúa subiendo despues de una lluvia, indica buen tiempo; la no variacion de altura en la columna barométrica, anuncia fijeza en el tiempo.

### PRONÓSTICOS SACADOS DE LOS ANIMALES.

Si en tiempo sereno, los ánades vuelan sin direccion fija y se sumerjen con frecuencia en el agua, es indicio de lluvia ó de viento.

Si los pollos de gallina se recojen en el gallinero antes de la hora de costumbre, anuncian lluvia.

Cuando las golondrinas vuelan rasando la superficie de las aguas, es signo de lluvia.

Cuando las ranas repiten su canto con ménos intermitencia que de ordinario, indican lluvia.

La aparicion de las aves de paso, tal como los ánades, gansos y otras, anuncia frío.

# LITERATURA.

## LA CALUMNIA.

### I.

Váyanse al diablo la geografía y la cronología; jamás he sabido recordar un lugar ni una fecha: así, pues, todas las indicaciones que puedo hacer para precisar el tiempo y el lugar de mi relación, se reducen á decir que se refiere á un hecho ocurrido en Europa y á principios del siglo XVIII.

Una hermosa mañana de primavera, lord X\*\*\*, viajero inglés, alto, delgado, blanco, rubio y escéptico como todos los ingleses de novela, oculto detrás de las cortinillas del balcón de su alojamiento, se entretenía en mirar á una jóven que en la casa de enfrente estaba regando sus tiestos.

La jóven era, en verdad, digna de ser mirada. Jamás los pinceles de Rafael dibujaron un rostro tan hermoso y tan virginal; su tez de azucena y rosa, sus dorados cabellos, sus lábios delgados y purpurinos, sus ojos melancólicos, su frente despejada, todo la asemejaba á una de esas creaciones de los poetas, para las cuales no buscan modelos en la tierra, sino en los ángeles del cielo, su patria siempre amada. No era una mujer, era la encarnación de una melodía celestial.

El inglés decía para sí:—Estoy á punto de cumplir cuarenta años, y empiezan á cansarme los viajes; pero solo en el mundo, solo como un hongo, ¿qué haré, si no viajo? ¿Ahorcarme en mi jardín

inglés en que se ahorcó mi padre, habiéndose ahorcado antes mi abuelo y antes mi bisabuelo? Todos ellos se ahorcaron á los cincuenta y cinco años, cinco días, cinco horas y cinco minutos; yo no he de romper la tradición. Además, de que cada uno de ellos cuando se ahorcó dejó un hijo que le heredase, y yo no tengo ninguno; debo, pues, casarme, tener hijos, y esperar mi hora al pié del pino tradicional. Y dado que me case, ¿no es mejor hacerlo con una mujer bonita que con una fea? Esa muchacha que cuida de sus flores vale más por sí sola, que todos mis caballos juntos. Es pobre, á juzgar por su traje, y si su alma se asemeja á su rostro, debe ser un ángel de bondad. Sin embargo, en estas cosas no conviene fiarse de las apariencias, sino tomar informes. Tomémoslos, pues, empezando por el interrogatorio de la persona más curiosa y más habladora que conozco en todo el barrio, y plegue á Dios que salga todo como deseo.

Tendió la mano, y sin dejar de mirar á la jóven, tiró del cordón de la campanilla.

La patrona se presentó.

Era una mujer de la edad incierta que se llama *cierta edad*, bastante bien conservada, y de facciones vulgares. Vulgar era también su inteligencia, cuyo punto saliente, por decirlo así, era la superstición. Una gitana la había predicho que su hija se casaría con un inglés muy rico, y esto bastó para que mirara en lord X\*\*\* un futuro yerno, y esperara

de un momento á otro oírle pedir la no siempre blanca mano de Caralampia, que si no fuera porque sus ojos eran pequeños como lentejas, su nariz gruesa y colorada como una remolacha, su color de pan de munición, y su cuerpo algo torcido, rivalizaría en belleza con la mismísima Elena.

—Señora Dionisia,—dijo lord X\*\*\*,—¿quién es esa jóven que está regando los tiestos allí enfrente?

Dionisia se acercó al balcon, y admirándose de la pregunta, contestó:

—Es María, la costurera, una pobre muchacha huérfana, que no tiene más propiedades que sus agujas.

—Yo soy rico para los dos,—murmuró lord X\*\*\*.

Dionisia le miró aterrada. Su castillo de naipes se derrumbaba.

—Y decid,—prosiguió lord X\*\*\*,—¿es honrada?

La más ligera mancha no empañaba la reputacion de María, paloma virginal digna de anidar entre las palomas del Paraíso; pero Dionisia no pensaba sino en su hija y en la prediccion de la gitana, así es que contestó con tono incisivo:

—En cuanto á eso...

—¿Qué?—preguntó el inglés.

—Nada...

—Decid si sabeis algo, creed que me importa saberlo.

—Nada, yo no debo murmurar de nadie.

—Pero sí decir verdad cuando se os pregunta.

—Disimúlame, señor, no diré nada, otros os informarán.

—Sois una buena mujer,—dijo el inglés, despues de una pausa;—id con Dios. Lo dicho me basta. Me ahorcáre soltero.

Y se separó de la ventana.

Un momento despues cerró la suya María, muy agena de creer que acababa de jugarse su porvenir, y que merced á una trampa de su vecina, le habia perdido.

## II.

Lor X\*\*\* continuó su viaje al dia siguiente; Caralampia, la hija de Dionisia, se casó, no con un inglés rico, sino con un pobre molinero que tenia la costum-

bre inglesa de emborracharse diariamente, y que cada vez que se emborrachaba sacudia una paliza á su mujer; y Dionisia, despues de haber gastado cuanto tenia en socorrer á su hija, fué echada de casa por su yerno, y tuvo que mendigar su sustento de puerta en puerta.

María vió su miseria, se compadeció de ella, y la dijo:—Venid á mi casa, os miraré como si fuérais mi madre.—Y la llevó á su casa, y trabajó dia y noche para sustentarla; pero el esceso del trabajo la hizo enfermar, y al poco tiempo murió.

Los ángeles en el mundo

Están mal, y se van presto, ha dicho un poeta. Dionisia, desde aquel momento, no pudo sosegar. El recuerdo de su calumnia, y el no menos vivo de María, que la habia sacrificado su vida, la perseguian por todas partes. Un dia entró en una iglesia, y postrándose á los piés de un confesonario, pidió consuelos á un sacerdote, confiándole su remordimiento.

—Tu culpa es muy grande,—la dijo el sacerdote;—pero mayor es la misericordia divina. Vé esta noche á las doce al templo en que descansan los restos de María, y ora por el descanso de su alma. Esta es la penitencia que te impongo por tu pecado.

Dionisia, más consolada, aunque bastante agitada por el temor, esperó la noche para cumplir su penitencia.

## III.

El templo en que debia cumplirla, era uno de esos poemas de piedra de la Edad Media que admiran al arte moderno, impotente para imitarlos. Todo en él respiraba la idea de la divinidad relacionada con la humanidad. Mirándole desde fuera un extranjero ignorante de nuestra religion, hubiera leído el misterio sublime de la fé cristiana con sólo haberle visto de noche, cuando elevándose sobre la ciudad como el ángel de la fé, dejaba caer el eco de la fúnebre campana desde lo alto de sus góticas torres terminadas en cruces de flores, que indicaban que el alma religiosa reserva para el cielo los aromas de su pureza. Y penetrando en su recinto, mirando á la luz de la lámpara, eterna como la conciencia, aquellas altas naves en que

la pintura y la escultura aparecían como humildes esclavas de la arquitectura, aquellas columnas semejantes á los elevados cedros del monte sagrado, aquellas bóvedas oscuras, y enverjadas capillas, aquellos altares dorados, aquel pavimento compuesto de losas de tumbas, ¿quién no se sentiría conmovido de religioso pavor?

Al llegar á la puerta del templo, Dionisia se detuvo vacilante. Parecíale que las molduras estaban animadas, que las sagradas efigies de los altares y de las ojivas la miraban con enojo; sobre todo la oscuridad de las naves la infundían un miedo indeterminado á peligros desconocidos.

Oró brevemente, se animó y marchó. Su paso resbalando por las losas, la parecía el siseo de la ronda del *sábado*.

Al llegar á la tumba de María, se arrojó, y volvió á orar con los ojos cerrados, por miedo á una aparición; pero su precaución fué inútil. Sus párpados dejaron de interceptar la luz, y al través de ellos, como al través de transparentes cristales, vió abrirse la tumba y levantarse á la jóven, adornada con un dulcísimo traje blanco y coronada de rosas, blancas también. Brillaba en sus lábios la flor de una dulce sonrisa, pero su mirada era siempre melancólica.

—¡Perdon,—murmuró Dionisia, aunque María no la miraba enojada; —perdon, señora, por el daño que os he hecho; bastante castigada estoy!

—No es á mí á quien has hecho el daño,—murmuró María, con una voz tan dulce como las melodías del Paraíso; —no es á mí. Yo sufrí en la tierra, pero por eso mismo es mayor en el cielo mi felicidad: ¿qué importa un día de lágrimas, si con él se compra una eternidad de ventura? Los daños que has hecho á los otros los vas á ver.

En este momento tres personas más se levantaron de la tumba de María. Eran tres hombres, uno ceñía la toga, otro el sayal del misionero, y el último parecía ocupado en analizar unas yerbas que tenía recogidas en un paño de su túnica.

—Hubieran sido mis hijos,—suspiró María,—tres corazones más para amar á Dios.

—Yo,—dijo el primero,—hubiera guar-

dado el santuario de la justicia, y arrancando la cizaña del campo de la patria, le hubiera abonado para producir los frutos más ópimos.

—Yo,—dijo el segundo,—hubiese enseñado la fé á pueblos enteros que gimen en la ignorancia, y abierto las puertas del cielo á desgraciados que esperan aun por largo tiempo quien rompa los grillos con que los tiene sujetos el rey de las tinieblas.

—Yo,—dijo el tercero,—hubiese sido médico, y enseñado á curar males que se creen incurables.

Y todos tres, volviéndose indignados á Dionisia, unieron sus voces para gritar tres veces: «¡Maldita seas!»

Y pareció que millares de voces repetían entre las sombras la solemne maldición.

Dionisia apenas alentaba.

Por fin, haciendo un esfuerzo titánico, murmuró con voz apagada:—¡Perdon, perdon! ¿qué he de hacer para reparar el mal que he causado?

—¡Repararle!—murmuró María;—¡repararle!

Cogió una copa de oro llena de agua, y presentándosele á Dionisia, la dijo:—Derrama esa agua en el suelo.

Dionisia obedeció.

—Ahora,—añadió María,—tórnala á cojer.

—Las junturas de la losa la han embebido: es imposible cojerla.

—Pues así sucede con la calumnia; todos pueden derramarla, nadie recojerla; y para aspirar al perdon del mal que se ha causado, es preciso ante todo procurar resarcirle.

Y la vision desapareció.

Dionisia cayó desmayada, y cuando al día siguiente la recojieron y la preguntaron lo que le había ocurrido, no pudo contestar... estaba loca.

CARLOS RUBIO.

## GRANADA.

Dejadme que embebido y estático respire  
Las auras de este ameno y espléndido pensil.  
Dejadme que perdido bajo su sombra gire;  
Dejadme entre los brazos del Dauro y del Genil.

Dejadme en esta alfombra mullida de verdura,  
Cercado de este ambiente de aromas y frescura,  
Al borde de estas fuentes de tazas de marfil.  
Dejadme en este alcázar labrado con encajes,  
Debajo de este cielo de limpidos celages,  
Encima de estas torres ganadas á Boabdil.

• Dejadme de Granada en medio el Paraíso  
Do el alma siento henchida de poesía ya:  
Dejadme hasta que llegue mi término preciso  
Y un canto digno de ella la entonaré quizá.  
Si, quiero en esta tierra mi lápida mortuoria;  
Granada! tú el santuario de la española gloria:  
Tu sierra es blanca tienda que pabellon te dá,  
Tus muros son el cerco de un gran jarron de flores,  
Tu vega un chal morisco bordado de colores,  
Tus torres son palmeras en que prendido es á.

Salve ¡oh ciudad! en donde el alba nace  
Y donde el sol poniente se reclina;  
Donde la niebla en perlas se deshace  
Y las perlas en plata cristallina;  
Donde la gloria entre laureles yace  
Y cuya inmensa antorcha te ilumina;  
Santuario del honor, de la fé escudo,  
Sacrosanta ciudad, yo te saludo!

JOSÉ ZORRILLA.

## SONETOS.

A...

Yo perdonára la traicion artera  
Huésped eterno de tu pecho ingrato,  
Si alguna vez en tu amoroso trato  
Me hubieras dicho una verdad siquiera.  
¡Yo perdonarte, inicua! Cuando adquiriera  
Todos los bienes que te di insensato,  
El ardor de mi cándido arrebatado,  
El noble arranque de mi edad primera.  
Pido al cielo que en cambio de tu calma  
Te dé mi pena, y que tu pecho herido  
Llore con sangre la perdida palma;  
Mas ¡ay! en vano la venganza pido,  
Que estos males se sufren en el alma  
Y tú, perversa, nunca la has tenido.

ADELARDO L. DE AYALA.

## EL HIPÓCRITA.

Siempre afectando místico lenguaje,  
Es prevaricador impenitente.  
Cándido amor á la pobreza miente  
Y al oro, que es su Dios, rinde homenaje.

Modestia finge con sencillo traje,  
Como al lirio odorífero y riente  
Intenta remedar la pestilente  
Corola azul del iride salvaje.  
Sus ojos, en que brilla la impaciencia,  
Buscan la tierra y con mentido celo  
Se condena á incandescente reverencia;  
Mas no por humildad se inclina al suelo:  
Es que le abruma tanto la conciencia  
Que ya no puede ni aun mirar al cielo.

A. GARCIA GUTIERREZ.

A LAYDA.

Láyda, ¿lo ves?.. ¡En vano á tu destino  
Poner intenta mi cariño freno...

Quien al nacer libó mortal veneno,  
De vida el néctar desdeñó mezquino!

¡Te vi, y te amé!... Tu rostro peregrino  
Mil goces me ofreció de gracias lleno;  
¡Mas ¡ay! brotando de tu impuro seno  
La hiel del crimen, á mancharlos vino!

Diste á mi fé cosecha de torpeza,  
Cuando fruto de bienes te pedía  
En cambio al dulce afán de mi terneza.

Confunda el cielo tu hermosura impía;  
Pues sin virtud, ¡oh Láyda! es la belleza  
Flor que el estiércol entre larvas cria!

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

## SUEÑOS.

¡Ay!... ¡qué triste es la vida  
Cuando se apaga  
El astro esplendoroso  
De la esperanza,  
Y los recuerdos  
Van á buscar amores  
Entre los muertos!

—  
Anoche vi soñando  
Su frente pálida,  
Y entera por mi boca  
Se entró su alma;  
Su alma de fuego,  
Que al pasar por mis labios  
Los dejó secos.

No vuelvas esta noche,  
Sueño que matas,  
Que el corazón me duele  
Por la mañana;  
Y mis megillas,  
Como el mármol, se tornan  
Blancas y frías.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

### LA CONSTANCIA.

Apenas el alba brilla,  
una tapada hechicera  
suelto el talle,  
del río en la verde orilla,  
á un galán dice que espera:  
—¡Ojalá que el río calle!

Cuando el sol desde Occidente  
dora la régia morada,  
suelto el talle,  
misteriosa y diligente  
vuelve al río la tapada...  
—¡Ojalá que el río calle!

Donceles que el albedrío  
dais cautivo á los encantos  
de un buen talle,  
¡ay si murmurára el río  
de rebocillos y mantos!..  
—¡Ojalá que el río calle!

J. A. VIEDMA.

### MADRIGAL.

Hay un rincón maldito en el infierno  
desde el que, en vaga y celestial penumbra,  
para aumentar el sufrimiento eterno  
otro rincón del cielo se columbra.

¿Por qué de mi alma el tenebroso invierno  
la hermosa luz de tu semblante alumbró,  
si es mirarse en tus ojos retratado  
hacerle ver el cielo á un condenado?

RAMON DE CAMPOAMOR.

### LA ÚLTIMA HOJA.

(EN UN ÁLBUM)

Hoja, de tantas en pos,  
dad á un triste que os escoja;  
y comprenderán por vos  
que es triste como un adiós  
la última hoja.

¡Ay! Cuando al chopo aterido  
rudo el águila despoja  
con monótono ruido,  
siempre le arranca un gemido  
la última hoja.

Pobre de gala y encanto,  
tal vez un libro se arroja;  
tal vez interesa tanto  
que se humedece de llanto  
la última hoja.

Si hojas de fecunda palma  
son en placer y en congoja  
las ilusiones del alma,  
guarda en tempestad y calma  
la última hoja.

E. FLORENTINO SANZ.

### LAS REINAS SE VAN.

A más de dos diriges tu mirada  
otra vez desde el palco que es tu trono:  
¿y eso llena tu alma? Más pequeña  
la tienes que los ojos.

No seré yo quien á tus pies rendido  
venga á poner imbécil mi tesoro.  
Las coquetas pasaron. ¡No les quedan  
más siervos que los tontos!

LUIS RIVERA.

### LA APRENSION.

Entre todos la mataron  
Y ella sola se murió.

Librémonos de que se nos tenga por  
aprensivos.

El que conquista fama de aprensivo,  
está libre en el concepto de cuantos le

conocen de adolecer jamás de ninguna enfermedad real y positiva.

Si le duele el estómago, es aprension.

Si las muelas, aprension.

Si la cabeza, lo mismo.

El médico de la casa y los amigos le atormentan y agravan sus padecimientos llamándole aprensivo.

—¡Me estoy muriendo! — exclama el desgraciado.

—¡Bah! ¡qué aprensivo es Vd!

—No, no es aprension, tengo un dolor de costado, acaso una pulmonia.

—¡Qué bobada!

—Que llamen al médico.

Después de rehusarlo mucho tiempo, se resuelven á complacer al enfermo, y sale un criado en busca del facultativo.

Como el sirviente oye decir á todas horas que su amo es aprensivo, sale de casa más que de prisa, y toma en direccion opuesta á casa del doctor, que es precisamente donde vive su novia. Con ella se entretiene un par de horas, y cuando se acuerda del médico y de su amo, se dirige pausadamente hácia casa.

—¿No viene el médico?—le preguntan.

—Calle Vd., señorita: no estaba en casa, y he tenido que esperar toda la mañana, á ver si me le traia de paso.

—¿Y no fué?

—No señora y viendo que tardaba, me he venido.

—¿Y has dejado el aviso?

—Si señora, pero no me fio, porque como hay tantos avisos al cabo del día, pudiera ser que se olvidasen del de casa, ¿quiere Vd. que vuelva?

—Si, porque aunque creo que esto no sea nada...

—¡Ya se vé! el señor es tan aprensivo!

—Vaya, pues anda, anda.

El criado salió segunda vez resuelto á dar el aviso; pero en el camino tropezó con uno que fué su compañero, y andaba ahora desacomodado.

Engolfáronse en tranquila y sabrosa plática, durante otras dos horas, hasta que habiéndose despedido el desocupado, y faltándole objeto al otro, se dirigió á casa del facultativo.

Encontráronse casualmente á la puerta de casa.

—Sr. D. José,—le dijo el criado.

—¡Hola, Joaquín! ¿Qué traes? ¿está mala la señora?

—¡Cá! no señor.

—¿A que es tu amo?

—Sí, señor.

—¿No lo dije? y ¿qué dice que tiene?

—Un dolor de costado.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—Las aprensiones de siempre; y ¿qué le digo á la señora?

—Dile que irá por allá lo más pronto que pueda.

—Es que la señora me dijo que el amo se queja mucho.

—Si, pero como yo conozco á tu amo, sé que puedo concluir mis visitas y dejar la suya para la última.

—Pues quede Vd. con Dios, señor don José.

—Adios, Joaquín.

Entretanto el mal del enfermo iba en aumento.

Vinieron á casa algunos amigos, y respondieron á sus lastimeros quejidos con una carcajada.

—¡Qué aprensivo eres, hombre!

—No es aprension, no hablarme de eso, estoy muy malo.

—¡Bah! ¡bah! no faltes esta noche al café.

El enfermo no contestó y siguió quejándose amargamente.

Por fin, hácia el anochecer, se presentó el facultativo, y saludó agradablemente á la señora de la casa, esposa del paciente.

—¿Qué tenemos, señora?

—Se queja mucho; pero ya sabe Vd. sus aprensiones.

—¡Buen caso hay que hacer de sus quejidos!

—Le he mandado á Vd. el primer recado esta mañana á las ocho.

—Pero Vd. sabe que le conocemos, y por eso no me he dado prisa en venir.

—Vaya, entre Vd. á ver si le anima con su presencia, y se levanta: tenemos palco para esta noche.

—Pues váyase Vd. vistiendo, señora, que yo haré que se levante.

Entró el Hipócrates en la alcoba. Dirigió al enfermo algunas chanzonetas que fueron recibidas con el silencio más profundo.

—¿Qué cosas tiene Vd! ¿A qué se ha propuesto meternos miedo? A ver el pulso.

El enfermo presenta el brazo no sin algun esfuerzo.

—¡Hola! ¡hola! alguna cosilla, alguna novedad tenemos; pero no hay motivo para asustarse, no hay que tener aprension.

El enfermo mira al doctor, y no profiere una palabra.

—¿Qué tal?—pregunta la mujer,—¿iremos al teatro esta noche?

—Creo que no.

—¡Caramba! ¿pues qué tiene?

—Nada.

—Pues entónces...

—Pero como es tan aprensivo, el susto de creerse con una pulmonía, le ha producido alguna alteración en el pulso, y tiene algo de calentura.

—¡Ah! ¿tiene realmente calentura?— esclama la mujer asustada.

—Sí; pero ya le conocemos; eso pasará en cuanto se tranquilice.

—¿Y qué le doy?

—Nada: si le receto alguna cosa, de seguro se cree enfermo, y parará en estarlo; porque estos aprensivos se desarrollan ellos mismos las enfermedades en fuerza del miedo que les amilana.

—¿Y volverá Vd.?

—Mañana.

—¿Temprano?

—No hago falta; pero si Vd. lo desea...

—Sí, señor; porque no me dejará en paz toda la noche, lo estoy temiendo.

—Pues vendré temprano, señora. A los piés de Vd.

La mujer del aprensivo entró en la alcoba: el enfermo iba de mal en peor; el mal se desarrollaba en grandes proporciones; apenas se le entendía; la fatiga y el hervor del pecho le tenían postrado.

Cualquiera que ignorase que al pobre señor se le tenía por aprensivo, le hubiera creído en peligro de muerte.

A cosa de las once de la noche, entró en la alcoba un vecino de la casa; y salió asustado, diciendo que el enfermo tenía una pulmonía fulminante, y si no avisaban al facultativo, espiraría hasta sin los auxilios espirituales.

Asustóse la mujer, dió un campanillazo, y se presentó el criado consabido.

—Corre,—le dijo,—dí al facultativo que venga volando.

El criado salió de la sala, diciendo entredientes:

—Ya comprendo esto: la señora me dá este recado que ha oído el señor, á fin de hacerle creer que se toma interés por su salud.

Y salió á la calle con ánimo de dar un refilon á la novia.

Una hora despues, el enfermo estaba casi dando las boqueadas, y el médico no venía.

El vecino declaró que no llegaría á tiempo: la señora se alborotó, entró en la alcoba, abrazó á su marido, y al verle efectivamente luchando con las ansias

de la muerte, salió acompañada de una sirviente en busca también del facultativo.

—¿Qué es esto, señora?—le dijo éste al verla entrar en su casa.

—¿Que se muere mi marido!

—¿Qué dice Vd., señora?

—Corra Vd., por Dios se lo suplico.

—Señora, ya le conocemos, no nos suceda lo que otras veces.

—Nó, señor, nó; corramos, corramos. Al llegar á casa, encontraron un cadáver en lugar de un enfermo.

El médico se quedó estupefacto.

—¿Cuándo se sintió enfermo?—preguntó.

—Anoche á las doce; pero creyendo si serían las aprensiones de siempre, no le he llamado á Vd. hasta esta mañana á las ocho.

—Recibí el recado á las dos de la tarde.

—Pero Vd. le vió, y no le consideró de peligro.

—¿Cuántas veces le hemos visto medio muerto de aprension, y á las dos horas se levantaba de la cama y salía á la calle!

—¿Pero ha muerto de pulmonía?—preguntó la mujer.

—No, señora, ha muerto de aprension; se ha creído con ella, se ha amilanado y se ha muerto.

—¿Pero es posible morir de aprension?

—¿Que si es posible? que lo diga el cólera-morbo. La aprension es hermana del miedo, señora, y Vd. debe consolarse; porque su marido de Vd. ha muerto bueno y sano como el primero: ha muerto de aprension, que es una de las enfermedades más mortíferas y contagiosas.

MANUEL JUAN DIANA.

## MÁXIMAS.

No hay idólatra más insensato que el que se adora á sí mismo.

Una esposa infiel deshereda á sus propios hijos.

El hombre cuerdo y prudente no dice lo que hace; pero no hace nada que no se pueda decir.

El egoista tiene el corazón en la cabeza.

El que pide prestado para edificar, edifica para vender.

Una hermosa sin gracia es una rosa sin olor.

Revelar un secreto importante es hacerse voluntariamente esclavo de la persona á quien se confía.

Es preciso reflexionar muchas veces lo que no se puede hacer mas que una.

### • EPIGRAMAS.

Aceptando una cartera,  
el político Solís  
dice que hace un sacrificio;  
y es verdad, el del país.

V. RUIZ AGUILERA.

Un niño tanto gritó  
que, harta de oírle, su madre,  
—«Hasta maldito sea el padre  
(le dijo) que te engendró.»  
—«¿Osas injuriarme así?  
Bromó el marido de pronto;  
y ella añadió:—«¡Calla, tonto,  
que no lo digo por tí!»

MANUEL CASTELLANO.

—«Sin Cura este pueblo está,» —  
uno de Alcorcon decía,  
y otro que su queja oía,  
esta réplica le dá:

—«Por poco Alcorcon se apura:  
su situación no es estraña:  
¡todos los pueblos de España  
viven llorando... y sin cura!...»

JOSÉ MARTIN Y SANTIAGO.

El pintor Pedro Tutor  
retrató á Juana Cerrato:  
mas no gustó á esta el retrato  
y lo devolvió al pintor.

Pedro de la accion se ofende,  
y cometiendo un abuso  
le colgó en su puerta y puso  
sobre el retrato: *Se vende.*

A. ALCALDE VALLADARES.

### LA SEMANA DEL ESPAÑOL.

*Lunes.* ¡Hombre, qué buen día! Yo debía trabajar y acabar esas cosas pendientes; pero es una lástima perder este sol. Me voy á dar un paseito.

*Martes.* ¡Caramba, qué nublado está el Cielo! ¿Quién se pone á trabajar si no se vé gota?

*Miércoles.* Dicen que el miércoles es un día fatal, más fatal que el martes. Lo que es hoy no trabajo.

*Jueves.* ¡Jesús! ¡Cómo me duele la cabeza! ¡Qué fastidio, hombre! Precisamente hoy, ¡hoy que tenía que trabajar tanto!

*Viernes.* ¿Otra visita? Algun otro amigo que vendrá á pasar el rato. Está visto que no me dejarán trabajar.

*Sábado.* Si me pongo á trabajar dejo interrumpido mi trabajo, porque mañana es fiesta.

*Domingo.* Pues señor, mañana trabajaré.

LUSTONÓ.

### OBSTACULOS PARA LA CIVILIZACION.

SR. D. JOSÉ ROJAS.

Muy señor mio y amigo: la mejor contestacion que puedo dar á la atenta carta que por indicaciones de V. se me ha dirigido invitándome á escribir para el *Almanaque literario*, no creo que sea aquella en que acepte el encargo que me hacen, sino la en que apunte algunas ideas relativas á la cuestion que me proponen.

Grande es á no dudarlo la demanda, y aunque no puedo menos de elogiar la tendencia que se quiere dar á la mencionada publicacion, muy distinta por cierto de la que se impone equivocadamente á esta clase de libros, necesario es confesar que ni mis fuerzas, ni la premura con que me piden el trabajo, permiten condensar en unas cuantas líneas lo que es abundante materia para ocupar muchas hojas.

Efectivamente, amigo mio, que la civilizacion en su marcha progresiva encuentra á cada paso rémoras de gran resistencia, obstáculos casi insuperables, que, arraigados profundamente en las

sociedades, la obligan á permanecer estacionaria, cuando no la impelen al retroceso. La cultura en la sociedad es de indole parecida á la educacion en el individuo, y asi como no puede esta ser brillante y vigorosa en el sér de naturaleza débil y mezquina, así tampoco aquella sigue su majestuosa marcha en la sociedad que se halle dominada por vicios que la degradan y empobrecen. *Mens sana in corpore sano*, se dice axiomáticamente del individuo, y no cabe duda alguna de que igual aforismo es aplicable á las sociedades. Esta ley ineludible, obliga siempre y en todos los momentos lo mismo al individuo que á la sociedad, y sin ella ni la una ni el otro realizarán sus fines, y sus conatos se estrellarán contra una degradante impotencia, presentándonos la historia ejemplos mil de lo que acontece á las naciones, cuando han perdido la virilidad y robustez de que gozaban.

La vida del hombre, lo mismo que la de la sociedad, es la vida de la inteligencia y de la razon, del sentimiento y del espíritu; pero la vida de la inteligencia no es dable, segun el orden establecido, sin ese armonioso concierto entre el espíritu y la materia. Ya lo hemos dicho: *Mens sana in corpore sano*: Esta es la síntesis.

La vida moral, aunque reconoce por base la vida física, ejerce sin embargo gran predominio sobre ella. Las virtudes y los vicios forman en el sér humano una segunda naturaleza que se le impone en todos los momentos, y le conduce ó separa del fin á que se dirige, naciendo de aquí la necesidad de combatir los vicios y escitar á la virtud lo mismo en la vida privada que en la pública, en el individuo que en la sociedad, segun lo exijan las circunstancias de la época y la influencia que ejerzan en la marcha civilizadora de los pueblos.

La civilizacion es el anhelo constante de la humanidad, el término apetecido, el bello ideal á que aspiramos: la civilizacion en su concepto verdadero es el resultado á que nos impele un sentimiento que tiene siempre en accion al género humano, como consecuencia precisa y lógica de la cualidad de perfectible que Dios ha puesto en el hombre á manera de sello indeleble que le separa de los demás seres de la creacion. *Sed perfectos*, dice la moral, y esto y solo esto abarca la grande idea civilizadora. Pero esta civilizacion, esta perfeccion tan ambicionada

no será jamás una verdad, mientras la sociedad no se despoje de ciertos vicios que le sirven de rémora en su marcha.

Es necesario que la humanidad alcance la meta que Dios le impone, y para ello es indispensable que adquiera la mayor civilizacion posible. ¿Mas cómo esto? La suprema ley de la perfectibilidad, ley grabada en el corazon de todo sér racional, ¿qué nos manda? ¿qué deberes nos exige? ¿Por ventura hemos de creer que estos sentimientos que experimentamos en todos los instantes, que nos acompañan por todas partes, se circunscriben á determinados hechos, hechos gloriosos sin duda alguna, hechos que forman esas magnificas epopeyas que registra la historia de las naciones? No, no se salva la sociedad con las armas en la mano, ni en la victoria por ellas alcanzada debe la humanidad cifrar su gloria, que si bien se considera, los laureles bélicos de un pueblo, emblemas son de la debilidad y degradacion de otro. La *salvacion* de la patria no hay que buscarla en el estruendo de los combates, pues no es el cañon la medicina, ni el impulso de la pólvora nos conducirá jamás al ideal ambicionado.

Combatamos por todos los medios posibles los vicios que enervan la sociedad, que devoran sus entrañas, produciendo en ella el más repugnante raquitismo.

La POLITICA, palabra que está en todos los lábios, es un nombre con el cual querramos expresar un *cuero de doctrina*, llámese ó no ciencia, cuyo fin exclusivo sea el producir en la sociedad el bienestar á que aspira en virtud del sentimiento de perfectibilidad que la distingue. La política, pues, no debe tener otro fin, ni más aspiraciones que las de realizar en la práctica los eternos principios que rigen en el orden moral, principios que están grabados en la conciencia de todo sér, y sin los cuales no es posible dar un paso hácia la civilizacion verdadera.

Esto y no otra cosa debe ser la política, y si la mayor parte de los hombres que se agitan en ella tuvieran más amor á la verdad, más respeto á la sociedad y menos egoismo; si muchos de los que consagran su existencia á la vida pública no antepusiesen bastardas y mezquinas aspiraciones al bienestar social; si la palabra POLITICA no sirviera de escudo á los hipócritas que buscan su propio medro mientras dicen al pueblo que en ellos confia «*nosotros sacrificamos nuestra vida y nuestro reposo al reposo y la vida de los pueblos*»,

esplotando de este modo los generosos sentimientos de la patria, la política produciría su fruto, mostrando de un modo claro y seguro el sendero que conduce al bello ideal apetecido.

Si la aspiración de la humanidad no es otra que la *perfectibilidad* en todas sus manifestaciones, si la sociedad lucha y luchará constantemente por entrar en el camino que á esa perfección guía, ¿no es un delito superior á todos los que puedan agobiar la conciencia, la perturbación que produce ese malhadado maquinavelismo que se llama falsamente *política*, que corrompe la sociedad precipitándola en su ruina?

La PRENSA, institución veneranda y noble sacerdocio, cuando en vez de responder á las inspiraciones del bien particular y social, se constituye en incentivo del mal, en repugnante comercio, en patrocinadora de bastardas ambiciones, ¿no es, no debe ser considerada como reo de lesa humanidad? ¿Qué diríamos al ver que el preceptor encargado de la educación de nuestro hijo, en vez de inculcarle los sanos principios de la moral y los conocimientos científicos para formarle, robusteciéndolo su inteligencia, le filtra ponzoña en el alma y en el corazón repugnantes vicios?

Pues esta es por desgracia la prensa en nuestros días, salvo honrosísimas excepciones, desgracia tanto más sensible, cuanto que sus consecuencias son incalculables. Cualquiera que piense con rectitud, que no tenga corrompido el sentimiento, que sienta verdadero amor hácia la sociedad y hácia la patria, no puede alcanzar ratos de mayor amargura que los que experimenta al pisar los umbrales de la redacción de ciertos periódicos. ¿Creeis que allí todo es rectitud, amor al bien social, deseos de corregir el mal, viva ansiedad por que la sociedad camine por segura senda? ¿Creeis que en la redacción de *esos periódicos* á que aludimos se vela por la moralidad política, se juzgan los actos de los gobiernos con el criterio que es debido? Así debía ser, mas no lo es por desdicha. Entrad en esas redacciones, y mientras veis al pueblo que espera fuera las inspiraciones del periódico para juzgar de la *cosa pública*, vereis que dentro, llevados siempre de ideas mezquinas é inspirados por las ambiciones de los unos y las venganzas de los otros, inventan calumnias, atacan á la honra, desfiguran los hechos, presentándolos por el lado que más con-

vienne á sus torcidas miras, *haciendo política hipócrita y pernicioso*. Nada son allí las ideas, nada la sociedad, y cada uno de esos periódicos en su degradación, no perdona medio, pues que cualquiera es bueno con tal de conseguir su fin: ante ciertos tentadores halagos, no le veremos vacilar aunque se le exija abandonar ciertos principios ó hacer la causa de tal individuo, que nada es, que nada significa y que solo aspira á realizar su intento mediante las disensiones que produce.

La PRENSA, escepcion hecha, como hemos dicho, de algunos dignos diarios, es responsable de infinitos males. Somos defensores del periodismo, y sobre ese tema hemos escrito varias veces; pero condenaremos constantemente la prensa á que nos referimos, como condenaremos siempre, con toda nuestra energía, con todas nuestras fuerzas, á la inicua demagogia.

Pero esta degradación de la prensa, esta defraudación de las aspiraciones de la humanidad, ese desprecio que se hace de los intereses generales posponiéndolos á los del individuo, son grandes obstáculos que entorpecen la marcha de la sociedad, y es preciso removerlos: es necesario que reciban su condigno castigo, sintiendo que la sociedad los rechaza y la conciencia publica los condena.

La Religión de Cristo, doctrina eminentemente civilizadora, cuya misión no es otra que la de procurar como preparación al bien futuro la felicidad de la vida presente, está combatida con rudeza por los mismos que dicen desear el progreso y la civilización: el resultado tiene por necesidad que ser contraproducente. Si desean la felicidad social, ¿por qué atacan al Cristianismo? ¿Qué hay en él que se oponga á la marcha progresiva de la humanidad? ¿Cuál es su aspiración constante? ¿A dónde se dirigen sus colosales esfuerzos? La lucha que ha sostenido por espacio de diez y nueve siglos, y que sostiene y sostendrá siempre, ¿á dónde va dirigida? ¿Por qué ha conminado á los tiranos de la tierra? Cuando las hordas de bárbaros inundaron la Europa, sumiéndola en la ignorancia, ¿qué fin se proponía la Religión al salvar las ciencias, al albergar en su seno á los sábios, al cultivar las letras, al propagar por todos los medios imaginables la ilustración? Sus enemigos, que son los enemigos de la sociedad, lo saben. Ellos advierten que la Religión es eminentemente civilizadora,

y la combaten con una energía tan desesperada como impotente.

Sin la doctrina de Jesús, la sociedad hubiera perecido.

Sin la moral de Cristo, la demagogia produciría de seguro sus efectos.

No comprendemos, como los amantes de la libertad y del progreso, ó sea de la civilización, se ponen también en frente de la idea religiosa sin considerar que á ella debe la sociedad cuanto posee: *libertad, derechos, ciencia, legislación*, todo es hijo de la doctrina predicada en Palestina y sellada en el Gólgota con la sangre de Jesús.

La Religión aspira y trabaja por el bienestar social: nada quiere para conseguir sus fines, se basta á sí misma; pero si somos amantes del progreso, no le hagamos la guerra; porque combatir á la Religión es combatir á la humanidad.

Muchos son los vicios que, arraigados en la vida social, sirven de *rémoros constantes* que le evitan marchar hácia la civilización apetecida; mas como quiera que este escrito por su estension, está ya fuera de los límites de un artículo destinado á un pequeño libro, me abstengo de hacer más reflexiones sobre el abundante tema que Vd., amigo mio, me propuso en su grata del 22 del corriente. No es mia la culpa. Si las anteriores líneas merecen su aprobacion, quedará complacido su afectísimo amigo Q. S. M. B.

C. TERÁN PUYÓL.

Madrid 24 de octubre de 1872.

## FÁBULAS.

### LAS INDIRECTAS DEL PADRE COBOS.

Célebres entre agudos y entre bobos las indirectas son del Padre Còbos; mas como habrá sin duda quien aprecie que le declare alguno lo que fueron las tales indirectas en su especie, trasládole el informe que me dieron.

Parece, pues, que habia en cierta poblacion de Andalucia un convento ejemplar, con un prelado, siervo de Dios perfecto y acabado, que de ciencia y paciencia era un portento: por lo cual, uno á uno,

dió en irle á visitar á su convento, sin qué ni para qué, tanto importuno, que siempre andaba el pobre atropellado para cumplir las reglas de su estado.

Era portero de la casa un lego, catalan ó gallego, Còbos apellidado,

Bartolomé de nombre, alto, robusto, de resuelto genial y un poco adusto.

Llamóle el Superior, y dijo: «Mire si puede hacer por indirecto modo, que esa gente comprenda que de tanta visita me incomodo.

—Yo haré que se retire la tal familia presto,»

respondió el motilon.—«Sí, ponga enmien pero indirectamente, por supuesto. da;

—Fie, Padre, en el tino de Bartolo: para indirectas, ¡oh! me pinto solo.»

Viene al siguiente dia, madrugando solicitado, un molesto: llama. Tiliu, tilin.... «Ave Maria,» Bartolo sin abrir la porteria dice al madrugador: «Hermano, trate de ir á otro manantial que no se agote; desde hoy ningun *pegote* prueba de mi prior el chocolate.»

Oyendo el hombre la indirecta rara se fué, brotando bermellon su cara.

Llega un necio en seguida, y Còbos dice: «Escuse la venida: mientras yo el cargo ejerza de portero no entra aqui ni *gandul* ni *majadero*.»

Despedido el segundo visitante cata el número tres.—«Coja el portante, prorrumpo el fiero Còbos, usiria: no está bien entre monjes un *espia*.»

Con una añadidura semejante, y en tono proferida nada blando, Bartolo á cada cual fué despachando, y desde entonces al Prior bendito no perturbó en su celda ni un mosquito.

Contento el Padre y á la par confuso, al lego preguntó: «¿De qué manera con aquella familia se compuso, para que así de verme desistiera?

—Fué cosa muy sencilla, mi querido Prior (Còbos repuso): cada quisque llevó su indirectilla, y huyó de mi la incómoda cuadrilla.

—Cuénteme las discretas expresiones, cuya virtud á la razon los trajo.

—Les dije la verdad: Sois un atajo de tunos, de chismosos y de hambrones.

—¿A eso llama indirectas, en efecto?

—Yo en ellas nunca fuí mas circunspecto.

—Pues, hermano, mentiras ó verdades, sus indirectas son atrocidades.»

Dijo bien el Prior; mas como hay entes

en grado escandaloso impertinentes,  
échaseles también de buena gana  
tal cual indirectilla cobosiana.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

### LA CODICIA.

A Juana declaróle un estudiante  
la pasión delirante  
que sintió al contemplar sus negros ojos;  
y Juana, sin enojos,  
á tanto amor correspondió al instante.

Presentóse despues un gran banquero;  
y, aunque feo y de mala catadura,  
para Juana su *sobra* de dinero  
compensaba su *falta* de hermosura.

Mas al fin se encontraron  
el estudiante y el banquero un dia,  
y á la Juana los dos abandonaron  
premiando de este modo su falsia.

Lectoras, no tengais mas que un amante:  
no alimenteis de la codicia el flaco,  
y no perdaís de vista un solo instante  
*que siempre la codicia rompe el saco.*

JOSÉ MARCO.

### EL ARMIÑO.

Se cuenta que el armiño  
cuando, huyendo en la caza,  
encuentra un lodazal que el blanco armiño  
de su cuerpo amenaza,  
por no manchar con cieno su pureza  
para su curso, se repliega inerte,  
y al pié de una maleza  
busca la muerte.  
¡Con qué sublime calma  
no disfrutára el hombre su cariño,  
si la mujer hiciese con el alma  
lo que hace con su cuerpo el blanco armiño!

ENRIQUE GASPAR.

### EL CÁNTARO ROTO.

Niña ¿á qué viene ese duelo?  
¿Qué tienes, que tan llorosa  
suspiras mirando al suelo  
y te tapas vergonzosa

la cara con el pañuelo?

—Madre... Cuando el alba vi  
me fui por agua cantando...  
¿Quién me diría ¡ay de mí!  
lo que iba á pasarme, cuando  
por agua á la fuente fui?  
En el pilon, madre mia,  
hallé sentado un zagal;  
quince mayos no tendria...  
¡No he visto zagal igual  
en toda la serrania!  
Mientras lienc en la corriente,  
como el pastorcito estaba  
inclinado hácia la fuente,  
yo... sin querer... le miraba  
en el agua trasparente.  
Tenia rubios cabellos  
que le colgaban en rizos.  
¡Y eran sus ojos tan bellos!  
Azules y antojadizos...  
¡Ay, madre, qué ojos aquellos!  
Pidióme de beber... yo  
até el cántaro en mis brazos...  
Y... ¡no sé lo que pasó,  
que el cántaro se quedó  
en la fuente hecho pedazos!

F. MORENO GODINO.

### ELEGIA.

Las campanas repican  
tocando á gloria,  
los ángeles sonrñen,  
mi pecho llora.

Y es que á la gloria eterna  
vá otro ángel bello,  
y el corazón de un padre  
por siempre ha muerto.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

### RECUERDOS.

I.

¡Tantas esperanzas *muertas*  
y tantos recuerdos *vivos*!  
En el corazón humano  
jamás se forma el vacío.  
Nace una ilusión y muere;  
pero su cadáver mismo  
queda insepulto en el alma  
y siempre en la mente fijo.  
¡Ay! Por eso yo que os llevo  
há tantos años conmigo,  
esperanzas lisonjeras

que me halagásteis de niño,  
 hoy que bajo el grave peso  
 de vuestro cadáver gimo,  
 ¡infeliz de mí quisiera  
 que nunca hubiérais nacido!

## II.

¿Te acuerdas?—Al pié de un árbol  
 en el jardín de tu casa,  
 el dulce y maduro fruto  
 ibas cojiendo en la falda.  
 Turbando nuestra alegría  
 crugió de pronto la rama;  
 diste un grito y desplomado  
 caí sin voz á tus plantas.  
 No ví más; pero entre sueños  
 me pareció que escuchaba  
 desconsolados gemidos,  
 tiernas y amantes palabras.  
 Y cuando volví á la vida  
 en una sola mirada  
 se besaron nuestros ojos  
 y se unieron nuestras almas.

## III.

¿Te acuerdas?—Seis años hace  
 cuando por la vez primera  
 eterno amor nos juramos  
 y fidelidad eterna.  
 ¡Cuán venturosas corrieron  
 las horas ¡ay! y cuán prestas!  
 Un desco, una esperanza  
 fué nuestra dulce existencia.  
 Turbóse un día el encanto  
 de aquella pasión inmensa  
 y el viento de la fortuna  
 llevóme á lejanas tierras.  
 Colgándote de mi cuello,  
 en llanto amargo deshecha.  
 —Vuelve (me dijiste) vuelve:  
 mira que el alma te llevas.  
 Volví... ¡Ya estabas casada!  
 y un ángel de rubias hebras  
 en tu regazo dormía  
 el sueño de la inocencia.  
 Posé, temblando, mis lábios  
 en su faz blanca y risueña,  
 y, al mirarte, ví que estabas  
 pálida como una muerta.

## IV.

Después... Aturdido, ciego,  
 cuando me hirió el desengaño,  
 en tus queridas *memorias*  
 quise vengar mis agravios.  
 Busqué frenético el rizo  
 de tus cabellos castaños,

que en la postrer despedida  
 me diste, Inés, sollozando.  
 —Muera (dije) este recuerdo  
 de aquel corazón ingrato  
 y arrastre el viento en cenizas  
 la inútil prenda que guardo.  
 Mírela suspenso y mudo,  
 hasta que, ahogándome el llanto,  
 en vez de arrojarla al fuego  
 la llevé ¡loco! á mis labios.  
 ¡Ay! Quiera Dios que no veas,  
 preso en amorosos lazos,  
 al hijo de tus entrañas  
 llorar como estoy llorando.

## V.

¿Te acuerdas?—Cuando los días  
 de mi secreto infortunio,  
 dudaba yo de mí mismo,  
 pobre, olvidado y oscuro;  
 enjugando compasiva  
 mi llanto abundante y mudo:  
 —«No desmayes (me dijiste)  
 que el porvenir será tuyo.  
 Yo compartiré contigo  
 laureos, honores y triunfos,  
 y á la sombra de tu fama  
 nuestro amor llenará el mundo.»  
 Hoy rompe á veces mi nombre  
 la indiferencia del vulgo  
 y á veces también su aplauso  
 trémulo y turbado escucho.  
 Pero como estás muy lejos  
 y en vano te llamo y busco,  
 pareceme que resuena  
 en el hueco dé un sepulcro.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

## LA PECADORA.

MELODIA ORIENTAL.

¿Quieres que cante, bella señora,  
 por qué te llaman la pecadora?

Porque es tu frente  
 resplandeciente  
 como la aurora de la mañana,  
 que entre celages de ópalo y grana  
 el sol envía desde el oriente.  
 Y en tus pupilas claras y hermosas  
 brilla serena la luz del día,  
 y tus miradas son tan sabrosas  
 como la esencia de la ambrosia.  
 ¡Cómo mirarte  
 sin adorarte?

Si de tus labios rojos y bellos  
brotó la esencia de los jazmines,  
si el oro puro de tus cabellos  
tiene el perfume de los jardines,  
¿Quién ve tu rostro, flor de las flores,  
sin que á tus plantas muera de amores?  
¿Quién de tu barba mira el hoyuelo,  
y vé tus ojos de azul de cielo  
Y no te adora?

Flor de Betánia, luz de la aurora,  
¿Quién al mirarte no te desea,  
aunque te llamen la Pecadora  
las envidiosas de Galilea!  
Son tus mejillas flor de granado;  
tu frente hermosa, cielo estrellado;

Tu linda boca  
que á amar provoca,  
cuando la entrecabre sonrisa leve,  
muestra unos dientes como la nieve  
que á Venus misma volvieran loca:  
¿Quién de tu cuello ve la blancura  
de donde el lirio la suya toma;  
quién ve lo esbelto de tu cintura  
y de tu aliento siente el aroma,  
y no delira

cuando te mira,  
y no suspira cuando te nombra?  
¿Quién no te busca tarde y mañana  
como del sáuce la fresca sombra  
busca en Egipto la caravana?  
¿Quién no codicia besar tu huella?  
¿Quién en tus ojos no deja el alma?  
Si eres hermosa como una estrella,  
si eres esbelta como una palma,

¿Quién no te adora?  
Flor de Betánia, luz de la aurora,  
¿Quién al mirarte no te desea,  
aunque te llamen la Pecadora  
las envidiosas de Galilea?

ENRIQUE PEREZ ESCRIBÁ.

Siempre que á un bautizo tocan  
pienso que en alguna casa  
todo es placer y ventura,  
y el eco de las campanas  
me suena á rumor alegre  
de risas y carcajadas.

Y yo me pregunto:  
¿Por qué recibimos con risa al que viene  
á sufrir al mundo?

Siempre que doblan á muerto  
pienso que en alguna casa  
todo es dolor y tristeza,

y el eco de las campanas  
me suena á grito de angustia  
que pone espanto en mi alma.

Y yo me pregunto:  
¿Por qué despedimos llorando al que deja  
las penas del mundo?

PEDRO MARIA BARRERA.

## EL TIO INTERÉS.

CUENTO POPULAR.

Hace cosa de diez y seis años, caminaba yo en una galera de Medina del Campo á Valladolid, y entre los viajeros que me acompañaban, iba una mujer que se quejaba amargamente de que no se le había hecho justicia en un pleito que estaba á punto de resolverse en segunda instancia en la Audiencia de Valladolid, donde temía que tampoco se la hiciese justicia.

Con tal motivo se dijeron allí perrerías de los tribunales, y el que más benévola-mente los juzgó fué un señor cura de aldea, que se limitó á decir que los jueces tienen ojos y no ven. Yo quise tomar la defensa de la justicia; porque esta señora de vidas y haciendas es muy respetable; pero sea que el auditorio estuviese poco dispuesto á dejarse convencer, ó sea que la santidad de la causa que yo defendía, no diese la suficiente elocuencia á mi palabra, de suyo poco persuasiva, es lo cierto que tuve que callarme porque creí que mis compañeros de viaje me comían vivo.

—¿Nó saben Vds. el cuento del tío Interés?—preguntó un Labrador gordo, alegro, malicioso y decididor, que era de los que más parte habían tomado en la disputa, animado sin duda por las frecuentes caricias que tras un «¿Vds. gustan?» hacía á una enorme bota que asomaba en sus alforjas.

—No señor,—le contestamos todos.

Y yo, que doy á los cuentos populares la importancia que se les da en todos los países cultos donde se les recoge, imprime y estudia profundamente como documentos preciosos para conocer la historia y el espíritu popular, uní mis ruegos á los de mis compañeros para que el Labrador contase el cuento del tío Interés, que en efecto nos contó sustancialmente en estos términos:

## II.

«En un pueblo de Castilla, cuyo nombre no viene á cuento, vivian tres sujetos muy conocidos por la singularidad de su carácter, que bastarán á dar á conocer los apodos con que eran conocidos y uno de los rasgos más característicos que se atribuian á cada uno de ellos.

Del tío Interés se contaba que cuando el sastre le tomaba medida para hacerle ropa, se encogía conteniendo el aliento para que se necesitase ménos tela.

Del tío Justicia se aseguraba que siendo alcalde del pueblo, se prendió á sí mismo y se tuvo una porcion de dias en el cepo.

Y por último, del tío Buenafé se decia que á las sociedades de crédito se lo daba.

## III.

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé se encontraron un dia en la calle y trabaron conversacion:

—¿Cómo vá, tío Interés, cómo va con estos tiempos?

—¿Cómo quiere Vd. que me vaya, tío Justicia, sin ganar un cuarto con las bárbaras cosechas que hay todos estos años?

—¿Qué, las buenas cosechas le perjudican á Vd.?

—¡No me han de perjudicar, hombre! Cuando las cosechas eran malas tenia uno á porrillo labradores á quienes prestar dinero al 100 por 100 de interés; pero desde que son buenas, ni sin interés hay quien tome un cuarto.

—Hombre, me alegro de que le suceda á Vd. eso; porque es justo que los labradores cojan el fruto de su trabajo, y es una picardía que los usureros como usted engorden con su sudor.

—Soy de la misma opinion que Vd., tío Justicia, dijo el tío Buenafé.

—¡Vayan Vds. al cuerno con sus escrupulos de monja!—esclamó el tío Interés muy quemado.

—Tío Interés, no se enfade Vd., hombre,—le dijo el tío Justicia,—que en este mundo todos debemos desear el bien de los más y sentir el mal de los ménos.

—Y además,—añadió el tío Buenafé,—cuando Dios da para Vicente, da para el vecino de enfrente. ¿Cómo Vd. que estudia con el enemigo malo para sacar partido de todo, no ha encontrado medio de

sacarle de las buenas cosechas que hay estos años?

—Ya le he encontrado; pero para eso se necesita más capital que el que tengo.

—Espíquese Vd., que quizá le podamos ayudar el tío Justicia y yo, pues gracias á Dios, nos quedan algunos miles de reales de lo que heredamos de nuestros padres, aunque hemos perdido mucho, el tío Justicia por no querer pasar por injusticias, y yo por fiarme de pícaros.

—Pues el medio que yo encuentro de sacar partido de las buenas cosechas que hay estos años, consiste en dedicarse á comprar granos en Castilla, donde abundan, y venderlos en Andalucía, donde escasean. Conque ¿qué le parecé á Vd. la idea, tío Justicia?

—Que la acepto con tal que procedamos en todo con rectitud.

—¿Y á Vd., tío Buenafé?

—Que tambien estoy conforme con tal que la buena fé sea la base de nuestra especulacion.

## IV.

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé, se asociaron para comerciar en trigos.

Las bases de la sociedad fueron las siguientes:

1.<sup>a</sup> El capital habia de ser de 60.000 reales, poniendo cada uno 20.000.

2.<sup>a</sup> Cada sócio habia de tener un distrito fijo en Castilla para la compra de trigos, y otro tambien fijo en Andalucía para la venta, á cuyo efecto se dividia á Castilla en tres distritos, y á Andalucía en otros tres.

Y 3.<sup>a</sup> Al cumplirse el año, los tres socios se habian de reunir en Madrid, y repartirse por partes iguales los fondos que resultase tener la sociedad, hubiese disminuido el capital ó hubiese aumentado.

Constituida así la sociedad, cada sócio tiró por su lado, y.... ¡manos á la obra, á comprar trigo barato y á venderlo caro!

## V.

Espiraba el año, y el tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé tomaron el camino de Madrid para repartirse por iguales partes los fondos de la sociedad y dar esta por disuelta.

El tío Interés llegó el primero, ansioso

de embolsarse su parte, que creía sería grande, suponiendo que sus consócios habian realizado ganancias aun mayores que las suyas, á pesar de que las suyas eran enormes.

Impaciente al ver que sus consócios no llegaban, determinó salirles al encuentro.

En las llanuras de la Mancha encontró al tío Justicia y le hizo dos preguntas:

—¿Qué tales son las ganancias de Vd?

—Hombre, regularcitas.

—¿Y dónde queda el tío Buenafé?

—Muy atrás debe quedar aun.

El tío Interés siguió su camino hasta dar con el tío Buenafé.

Encontróle á la banda de allá de Despeñaperros y se apresuró á preguntarle qué tal venia de ganancias.

—Malísimamente,—contestó el tío Buenafé.—Por fiarme de todo el mundo y proceder como Dios manda, no solo no he realizado ganancia alguna por más que me he matado á trabajar, sino que he perdido la mayor parte del capital que he manejado.

El tío Interés se puso hecho un toro al oír esto, pero aparentó tranquilizarse, y emprendió la vuelta con el tío Buenafé.

Conforme caminaban, el tío Interés decía por sí:

—Con arreglo á lo convenido, en Madrid haremos un monton del dinero que llevamos los tres sócios y lo repartiremos por partes iguales, de modo que la misma cantidad me tocará á mí, que he duplicado la parte de capital que he manejado, que á este estúpido de tío Buenafé, que lejos de ganar, ha perdido. Esto no puede quedar así.

Y faltándole del todo la paciencia con estas amargas reflexiones, al pasar por el despeñadero que dá nombre á aquella cordillera, porque es donde en tiempo de los moros se despeñaban voluntariamente los que no creían en Dios, calificados muy propiamente de perros por los mismos moros, cogió por la embragadura al pobre tío Buenafé, y despues de arrancarle la mermada bolsa, ¡cataplun! le lanzó al precipicio, donde se hizo pedazos.

## VI.

El tío Interés llegó á Madrid, y se dirigió á la posada donde esperaba á sus consócios el tío Justicia.

—¿Qué, viene Vd. solo?—le preguntó este admirado al ver que no llegaba con

él el tío Buenafé.—¿Y el tío Buenafé donde queda?

—El tío Buenafé no solo no ha ganado nada, sino que ha perdido la mitad de los fondos que ha manejado, y como con razon se le cae la cara de vergüenza por su mala suerte, ó mejor dicho, por su tonteria, me ha dado el poco dinero que trac y dice que renuncia su parte y ni aun quiere presentarse á nuestra vista. Conque ea, vamos á reunir todos los fondos y á repartirnoslos entre los dos, que así nos tocará á más.

—¡Eso no lo consiento yo!—exclamó muy incomodado el tío Justicia.—Al tío Buenafé, haya perdido ó haya ganado, le corresponde igual cantidad que á cada uno de nosotros.

—Hombre, no sea Vd. tonto...

—¡Hombre, no sea Vd. injusto!

Que si ha de ser, que si no ha de ser en estas y las otras, el tío Interés sacó con mucho disimulo la navaja y le tiró al tío Justicia una navajazo que le echó un ojo fuera.

El tío Justicia echó á correr, y viendo que el tío Interés le perseguía navaja en mano, le arrojó la bolsa, y á esto debió su salvacion, pues el tío Interés se bajó á cojerla, y así pudo escapar el pobre tío Justicia.

## VII.

Al llegar aquí el labrador, sacó la bota y la dió un beso tan prolongado, que no puede menos de preguntarle impaciente:

—¿Y qué ha sido del tío Interés y del tío Justicia?

—Hace pocos dias pasé por un pueblo y acordándome de ellos, hicc esa misma pregunta á una mujer que estaba lavando ropa en un arroyo.

—El tío Interés,—me contestó, bien rico y bien bueno y bien gordo está. En cuanto al tío Justicia, alcalde del pueblo es ahora.

—¿Pero está bueno?

—Le falta, con perdon de Vd., un ojo.

Y queriendo sonsacar á aquella buena mujer, que se opinaba en el pueblo acerca del crimen de Despeñaperros:

—¿No hay en este pueblo,—le pregunté, un sugeto llamado por mal nombre el tío Buenafé?

—Buenafé...—contestó procurando recordar.—Buenafé... ¡ah! ya no existe!

Calló el labrador, callamos todos por un instante, y el señor cura interrumpió al fin el silencio diciendo:

—Ese cuento prueba, que si el pueblo pagano tenia símbolos y mitos para representar sus vicios y sus virtudes, tambien el cristiano pueblo de Castilla los tiene.

ANTONIO TRUEBA.

## LA VIDA DE UN HOMBRE.

### I.

Cándido es un buen muchacho, cristiano, jóven católico-apostólico gallego.

Tiene veinte años, veinte duros de sueldo al mes, veinte obligaciones y veinte acreedores.

Es decir que Cándido está, como vulgarmente se dice, con el agua al cuello.

Pero esto no importa para que el apreciable jóven tenga su alma en su armario, su corazon junto á su estómago y sus miradas puestas en una chica muy guapa, con unos ojos que tiran de espaldas á un guardia veterano. Cándido estaba empleado en una lotería cuando conoció á la muchacha, la cual, para que ustedes lo sepan, se llama Esperanza, y lo mismo podia llamarse *Regeneracion*, segun es de traviesa y descocada.

Pues señor: fué el caso que Esperanza entró á comprar un décimo; era por los tiempos en que habia décimos de á peseta; y en el que Esperanza iba á comprar tenían parte una amiga suya, un primo barbero, la lavandera de su casa y un señor de Lopez, alférez retirado y suscriptor de *La Epoca*, desde que se fundó este periódico.

Como digo de mi cuento, entró Esperanza, pidió el décimo y dijo aquello de—Démele usted de los altos, del 20.000 para arriba.—Veinte mil gruesas de corazones le daría yo á usted, niña,—dijo Cándido introduciendo la pluma en la boca y la mano en un cajon de la mesa.—Vaya, vaya, y ¡qué cosas tiene usted,—respondió la chica!—Lo que tengo yo son muchos deseos de que la toque á usted el premio gordo.—

¡Ojala! bien podia usted dármelo.—Si estuviera en mi mano...—¡Haga usted una trampa!—¡Yo que pudiera! ¡pero no sabe usted la copla:

Si quieres que te toque  
la lotería?...

—No sea usted malo y deme usted el décimo.—Ahí lo tiene usted.—¿Es bueno?—De lo mejor que se hace.—*Velay* que me vá usted á dar la suerte.

Y cosas á este tenor; en fin, y para decirlo de una vez, el pobre Cándido se enamoró de Esperanza y acabó por decir un dia:—¡Ea, hagamos una brutalidad de las más gordas! Voy á casarme con esa mujer y Cristo con todos.

Dicho y hecho: Cándido se puso lo mejor que tenia, y á la verdad que el traje no era muy de moda, pero al fin y al cabo parecia un traje. Una levita de color de ala de mosca, con mangas de bala forzada, y faldones de mapamundi; un pantalon de cuadros de varios colores, y sin bolsillos; un chaleco de mahon y un sombrero que le costó diez reales y el viejo, constituian las tres cuartas partes de su hacienda, como decia el otro.

Se echó, pues, la hacienda á cuestras, y fué á pedir la mano de la niña á su señor papá, apreciable sugeto que por las noches era acomodador del teatro de Novedades y durante el dia se ocupaba en repartir periódicos, cobrar cennatas atrasadas y vender cigarros de tabaco *escojido* (en el suelo) á diez cuartos el paquetillo.

El autor de los dias de Esperanza, accedió á los deseos de Cándido.—Así como así, pensaba el buen señor,—este chico tiene un porvenir brillante; empleado en loterías... ¡pues digo! ¿quién sabe si un dia le veremos de director del ramo? ¡No lo han sido Hazañas y Gutierrez de la Vega?

Tenemos, pues, á Cándido puesto en el caso de hacer las diligencias necesarias para poder casarse.

Sigámosle á la vicaría.

### II.

Ante todo hay que advertir que Cándido estaba muy pobre; tanto, tanto, tanto, que todo su capital se redu-

cia á diez ó doce duros que le debía al sastre.

Pero el amor no reconoce clases; y los pobres, cuando sienten una verdadera pasión, no se mueren en toda su vida.

Llegó el pobre Cándido á la vicaría, y fué de mesa en mesa preguntando lo que se necesitaba para que le permitieran casarse.

Las oficinas estaban llenas de curas altos y bajos, flacos y gordos; allí todo el mundo estaba vestido de negro; aquello más que vicaría parecía un almacén de carbon.

Quiero pasar por alto las preguntas que á Cándido le hicieron aquellos señores, después de hacerle esperar dos horas y de contestarle un poco brusca-mente á las preguntas que con la mejor educación les hizo.

Quiero pasar por alto también los requisitos accesorios que según le dijeron necesitaba para ser marido, porque sería cuento de nunca acabar referirlos todos.—Uncertificado de buena vida y costumbres.—¿Para qué? decía Cándido; ¿para que á ustedes les conste que soy hombre de bien? Eso es cuenta de mi mujer; y cuando ella apachuga conmigo, ya estará segura de que no soy un tuno; además, señores, un certificado de buena vida y costumbres se le da á cualquiera, y no hay pícaro que no lo lleve en el bolsillo para un caso apurado; por consiguiente, esa es una fórmula que me parece inútil.—Pues, no señor, no es inútil, y sin ese documento no se puede hacer nada.—Corriente, señores, se buscará un párroco y un inspector, que en su vida me han visto y que darán fé de que soy un guapo muchacho.—Además es necesario saber que usted no es casado.—Pero, señores, por amor de Dios, ¿cómo había yo de esponerme á ir á presidio?—Pues es indispensable que aquí tengamos las pruebas de que es usted soltero.—Está bien, está bien, las tendrán ustedes.—Además se necesita la fé de bautismo de usted, y la de su padre de usted y la de...—Pero señor, ¿qué importa que yo tenga estos ó los otros años para...—Pues sin ese documento tampoco podremos...

—Bueno, bueno, vendrá el documento; no se fosforicen ustedes.

Y así por el estilo le fueron exigiendo documentos y documentos, con tal profusión y variedad tanta, que Cándido casi lloró de gusto.

Pero lo grande, lo inusitado, lo inconcebible para el pobre muchacho, fué el trabucazo á boca de jarro que le pareció que le habían disparado cuando le dijeron que entre el papel sellado en que habían de ser escritos los documentos aquellos, los derechos de curas y sacristanes y los honorarios de sacristanes y curas, la boda vendría á costarle sobre treinta y cinco duros.

—¡Treinta y cinco duros!—decía Cándido marchándose á su casa.—¡Dios mío! ¿de dónde voy á sacar yo treinta y cinco duros?

Y era preciso sacarlos de cualquier parte, porque Esperanza deseaba con muchísima impaciencia decir *esto es hecho*; los padres de Esperanza esperaban el momento en que Cándido dijera *vamos á la Iglesia*, y ya habían pasado porque Cándido no hiciera regalos ni gastos de ninguna clase; de manera que ante tales consideraciones el novio no podía consentir en que otro pagara los derechos de la Iglesia, porque eso hubiera sido el colmo del abuso.

¡Oh fiero trance!

Cándido, resuelto á todo, fué á ver á un prestamista que era gran jugador de lotería y pasaba sendos ratos en la administración donde nuestro protagonista estaba empleado.

Le pintó su situación con vivos colores: le suplicó por lo más sagrado que le sacara del apuro en que se encontraba y... ¡logró que el prestamista se conmoviera! Esto no lo había logrado hasta entonces ningún español, ni es probable que vuelva á conseguirlo ya nadie. Conmover á un prestamista es tan difícil como pegarle dos pescozones á la luna.

En los anales de la usura se registra un caso extraordinario, es decir, que el prestamista le dejó á Cándido 1.000 reales al módico interés de 72 por 100.

Cándido se casó por treinta y cinco duros.

## III.

La paz reinaba en el hogar doméstico. Esperanza y Cándido se querían entrañablemente. Eran muy pobres, pero se acomodaban á las circunstancias y sabían ser resignados en medio de su pobreza. Con la conciencia tranquila y la confianza en Dios, los esposos aguardaban mejores días.

Pero escrito estaba que aquella paz no habia de ser duradera. A los diez meses de paz octaviana, el usurero, cansado de esperar el pago de aquellos reales, amenazó con el embargo, sin embargo de que Cándido pensaba darle todos los meses un pico, sin duda para que con este *pico* cavase aquel despiadado prestamista el abismo en que habia de caer su víctima.

Esperanza, que vió amenazados sus muebles y hasta los utensilios de cocina, gritó, se desesperó, dijo que su marido trataba de perderla y á Cándido se le pasaban unas ganas de echarse por el balcon, que por menos de 2.000 rs. hubiera realizado su deseo.

Era un día de primavera. Los pajarrillos cantaban como unos descosidos, las flores *saludaban al sol*, sin quitarse el sombrero. La naturaleza sonreía y Cándido no tenia un cuarto. ¡Oh dulce poesía del hogar doméstico!

Y aquel día, precisamente, Esperanza dió á luz el primer tomo de la obra matrimonial; el parto del ingenio fué un tierno vástago, robusto como un aguador, y que vino al mundo llorando como un becerrito.

No sé quién ha dicho que cada hijo que nace trae á los padres un pan debajo del brazo. El hijo de Cándido no trajo ni siquiera un zoquete; lo que trajo fué grandes deseos de ser cristiano, y no habia más remedio que bautizarlo.

Cate Vd. á Cándido desesperado de nuevo: entre los honorarios del cura de la parroquia y la propina al sacristan, y unas cosas y otras, cuatro duros.

Y no habia más remedio que buscarlos, porque si el chiquillo no era bautizado, no podia ser cristiano, ni viejo ni nuevo, y no podria ser cristiano si no pagaba el bautismo.

—¡Caramba! ¡caramba! ¡caramba!—decia Cándido sentado junto á la cama de su mujer, y meneando mucho el pié y la pierna derecha, como si tuviera el baile de San Vito.—¡Hay para comerse una caja de fósforos y acabar de una vez esta desdichada existencia!

Se resolvió á pedir á su amo el loteo los cuatro duros que necesitaba.

El amo puso muy mala cara; pero dió el dinero á su dependiente, porque calculó que podria cobrarlo más tarde ó más temprano, reteniendo á Cándido una parte de su exíguo sueldo.

El niño fué bautizado.

—¡Hola ¡hola!—decia un amigo de Cándido cuando el niño volvió de la Iglesia;—ya tenemos aquí al nuevo cristiano, católico-apostólico-madriño!

El chico le miraba como si le quisiera decir:

—¡Mi dinero me ha costado!

## IV.

La situación de Cándido era espantable.

Tenia 400 rs. de sueldo; de estos 400 reales, el prestamista le retenia 200, el amo de la lotería, 80. Es decir, que con 120 rs., Cándido debia pagar al casero, debia comprar el pan de cada día, y debia procurar que Esperanza estuviese bien asistida en su enfermedad.

Porque Esperanza estaba enferma, muy enferma.

## V.

Y llegó un día en que el estado de la jóven hizo concebir serios temores al médico. Esperanza se moria.

Cándido, desesperado, frenético, loco, corrió todo Madrid para buscar dinero, pero sus esfuerzos fueron vanos.

Volvió á su casa... la desgracia es cruel, feroz, incansable; cuando se ceba en un individuo le agobia, le confunde, se multiplica. Esperanza habia muerto.

Cándido estaba fuera de sí, le parecia mentira que sobre él pesáran tantas desventuras. ¡Lloró lágrimas de fue-

go que le escaldaron las mejillas; lágrimas de desesperación, de dolor, de ira, de rabia!

Pero era preciso pensar en todo. El cadáver no podía estar más de dos días en casa. Cándido no quería llevarlo directamente al cementerio, porque el pobre muchacho creía que allá en el cielo Esperanza se enojaría al ver que no se le hacía un entierro...

Y este entierro costaba dinero, y la sepultura costaba dinero... y los curas decían que ellos no cantaban un responso si no se les pagaba, y el cura del cementerio no admitía el cadáver si no se le pagaba la fosa, y el sacristán, que no encendía luces si no se le pagaba, y todo el mundo pedía dinero, ¡y eran necesarios 300 ó 400 rs.!

Cándido, en un momento de locura, corrió á la administración de loterías. El jefe acababa de salir, el dependiente abrió el cajón de la mesa, vió mucho dinero, metió las manos en el cajón y se llenó los bolsillos de monedas.

Hubo entierro, luces, toque de campanas, acompañamiento, sepultura... Los curas cantaron.

## VI.

Faltaba algo á la desdicha de aquel pobre; faltaba que se le acusara de ladrón, porque ladrón había sido.

Y cuando se vió señalado por las gentes, próximo á ir á la cárcel, deshonrado y envilecido, se olvidó de todo. hasta de su querido hijo, pensó solamente en su honra. en su dignidad perdida; y alzando los ojos al cielo, aplicó á la sien el cañón de una pistola, apretó el gatillo, sonó un tiro, y Cándido cayó bañado en sangre.

## VII.

### ESGENA FINAL.

CÁNDIDO (*espirando*).—Acabemos.

LA SOCIEDAD.—¡Pobre hombre!

LOS CURAS.—¿Un suicida? ¡No se le puede dar tierra sagrada!

EUSEBIO BLASCO.

## ¿QUIÉN DECIDE?

Aunque casarme no quiero,  
resolver me mortifica  
si vale más fea y rica  
ó bonita sin dinero.

Segun hoy se pone el mundo,  
por mal de nuestros pecados,  
no hacen ganga los casados  
que opinan por lo segundo...

Hoy la hermosa se vende  
y, aunque sea un mascarón,  
la que es dueña de un millon  
plaza de hermosa pretende;

Y como la alcanza, infiero  
que no sé quien diantre esplica  
si vale más fea y rica  
ó bonita sin dinero.

Montes la beldad allana,  
pues no hay cosa que no rinda  
una mujer, cuando es linda,  
si sobre linda no es rana.

Pero si á *mensa et a toro*  
nos persigue un espantajo,  
tengo por menos trabajo,  
pasarse á vivir al moro.

Yo decidirlo no espero,  
pues nadie me certifica  
si vale más fea y rica  
ó bonita sin dinero.

Todos hacen pleitesia  
á la que en oro se pesa,  
y más que á Santa Teresa  
le darán sabiduría.

No es durable la hermosura;  
donde ayer guedeja, hoy calva,  
solo el dinero se salva  
y un año y otro año dura.

Mas para dudar no hay fuero  
pues aún no se especifica,  
si vale más fea y rica  
ó bonita sin dinero.

Ninguno elogia bastante  
á la mujer que, discreta,  
tiene dote en la gabela  
y dotes en el semblante.

Si la encuentro, por ventura,  
aunque no entraba en mi plan,  
busco luego al sacristán  
para que me lleve al cura.

Pero en tanto desespero  
salvar la cuestion que implica,  
si vale más fea y rica  
ó bonita sin dinero.

JULIO MONREAL.

## EL FIN DE UNA HISTORIA.

Señora doña María;  
pasado ya el alboroto,  
he resuelto en este día,  
decir á usted que se ha roto  
el lazo que nos unia.

No niego que la he querido  
con pasión, cerca de un mes;  
mas tenga usted por sabido  
que aquello que fué y no es,  
como si no hubiera sido.

En Capellanes la vi;  
supe que era costurera;  
yo no sé qué la pedi,  
que usted me dijo que sí  
al compás de una habanera.

Y no me tache de ingrato  
si al recordarlo me hastió;  
aquello fué un arrebató  
que concluyó al poco rato  
por no haber *tuyo* ni *mío*.

Jurándola ser constante  
fuimos del placer en pos,  
y usted se llamó mi amante,  
no habiendo desde ese instante  
nada oculto entre los dos.

Mas todo tiene un final:  
aquel amor material  
acabó,—no se sulfure,—  
por aquello de no hay mal  
ni bien que cien años dure.

Se acabó lo de «*soy tuyo*,»  
y aquello de «*mi albedrío*;»  
ya sabe usted á lo que arguyo,  
y sepa usted que lo mío  
desde hoy deja de ser suyo.

De aquel pasado risueño  
que hoy pertenece á la historia,  
él que se llamó su dueño  
la deja para memoria  
tres papeletas de empeño.

*Item:* un par de pendientes,  
un mirínaque, unas medias,  
un batidor, unos lentes,  
un cepillo de los dientes  
y dos tomos de comedias.

Ya vé usted, doña María,  
que dejo más de un recuerdo  
del tiempo en que la queria:  
ahora bien, desde este día  
sí la he visto no me acuerdo.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

## A UNA REINA.

## PROYECTO DE MEMORIAL.

Con trece años de exclaustro,  
que son trece eternidades,  
trece mil necesidades  
son en fin las que he pasado.  
Totalmente rematado  
del hambre me llevo á ver;  
no me puedo en pié tener,  
y en tan rigoroso abismo,  
si no me como á mi mismo,  
no tengo ya que comer.

Presto oiréis que perdi  
mi flaco vital estambre,  
pues no puedo comer de hambre,  
que el hambre me come á mi.  
Pocos días há que leí  
que la dieta natural  
preserva de todo mal,  
y dije con mi paciencia:  
si es segura esta sentencia  
yo debo ser inmortal.

Tan raro, tan vejistorio  
estoy con lo que padezco,  
que me dicen que parezco  
desertor del Purgatorio.  
A todo el mundo es notorio  
de mi desdicha el desaire,  
y sin que sea donaire,  
como ha tanto que no como,  
me pongo en las piernas plomo  
porque no me lleve el aire.

Para cañon de escopeta  
no hace mucho que servia;  
pero, señora, ya hoy día  
ni aun sirvo para lanceta.  
Os juro á fé de poeta,  
que es mi juramento propio,  
que tanta flaqueza acopio,  
que si entran á visitarme  
mis amigos, para hallarme  
necesitan microscopio.

UN EXCLAUSTRADO.

## LEYENDA DE AMOR.

Yo la amé, la adoré, la idolatraba  
*como las flores aman el rocío.*  
(Este verso no es mío)  
y menos que su vista me alegraba

*el prado por abril de flores lleno.*

(También es verso ajeno)

*La ví por vez primera...*

(Esto es «Jugar con fuego.» ¡Fuera, fuera!)

la ví rezando plácida el trisagio

(Ahora si que no plágio)

*ya cercano á su fin el claro día.*

(¡Dátele este es Zorrilla. ¡Ave Maria!)

*La incierta luz de la naciente luna*

(Este otro es de Quintana)

*y de la noche el aura silenciosa...*

(Del *Trovador*.) ¡Memoria inoportuna!

¡Memoria empalagosa!

Sobre que me dá gana

de terminar la relacion en prosa!

—Sin ambages, lectores, es lo cierto

que la amé, que era guapa y que se ha  
muerto.

ROBERTO ROBERT.

## EL RICO Y EL POBRE.

SONETO.

- Adios, divina y celestial huri....  
—¡Señor, una limosna por piedad!  
—¿Va usted esta noche á Rivas, Soledad?...  
—Del hospital el sábado sali.  
—Yo á la baja he jugado, porque sí...  
—No hay quien tenga en el mundo caridad.  
—Comeremos en Fornos, ¿no es verdad?...  
—Yo no me acuerdo ya cuando comi.  
—A fuerza de oro la eleccion gané...  
—Vámonos á otra esquina á hacer el bú.  
—Mil duros por el potro te daré...  
—Anda, chico, cantemos el Mamburú.  
—Cuidado, imbécil, que me pisa usted.  
—¡Antes, jumento, me pisaste tú!

M. DEL PALACIO.

## SONETO.

Con breves *puntos* y afilada aguja,  
Al *despuntar* un día la mañana,  
*Puntual* no te diré, si lino ó lana,  
Te vi *respuntar*, linda Maruja.  
Y desde el *punto* aquel amor me empuja  
Y por *puntos* mi pecho al tuyo hilvana,  
Y tal *despunta* su pasión tirana,  
Que *apunta* apenas cuando ya lo estruja.  
Con *puntos* y ribetes de amor ciego  
Tu *puntilloso* amor en este asunto  
No calza muchos *puntos*, ó soy lego.

Deja un *punto* tu ceño cejijunto  
Y al *punto* que te ablandes á mi ruego,  
A tus caprichos me verás á *punto*.

JULIO MONREAL.

## A UN CRITICO DE ARTES.

SONETOS.

I.

Hay en Madrid un bárbaro que escribe,  
Tormento dando al habla de Cervantes  
Y es cumplido modelo de farsantes  
Y tan necio que más no se concibe.

Por algunos ochavos que recibe,  
Este pedante, flor de los pedantes,  
Aires de sábio gasta entre ignorantes  
Y á costa de los tontos medra y vive.

Moja su pluma en lodo y en veneno:  
Tono se dá de ingenio peregrino,  
Y en los demás no encuentra nada bueno.

Y yo juzgo que cumple su destino,  
Pues deja ver que tiene alma de cieno,  
Cabeza huera y corazón mezuquino.

II.

Si tus críticas otro criticára,  
Decir pudiera que á la hiena imitas;  
Pues, sangriento y cruel, cuanto meditas  
De tu instinto feroz es prueba clara.

¿No ves que la tormenta se prepara?  
¿No ves que tus sandeces inauditas  
Han de parar—y bien lo necesitas,—  
En que te crucen sin piedad la cara?

Renombre buscas y temprano olvido  
Te profetiza la opinion de muchos  
Que, ansiando envenenarse, te han leido:

Tu prosa servirá para cartuchos,  
Y tus versos sin estro y sin sentido,  
Tienen un porvenir de cucuruchos.

MANUEL CASTELLANO.

Fué quien llena este lugar  
a varo tan sin medida,  
que se mató para ahorrar  
lo que pudiera gastar  
en el resto de su vida.

B.

—Mamá ¡vamos á jugar al toro?  
—Déjame, hijo mio, anda y jueg  
con papá.

## LA VERDADERA BELLEZA.

Una mujer hermosa agrada á los ojos; una mujer buena agrada al corazón. La primera es un dige; la segunda un tesoro.

(NAPOLEON I.)

## I.

Angela y Soledad eran hermanas.

El mundo se había empeñado en llamar á Angela hermosa, y los espejos en hacerla ver que el mundo tenía razón.

Soledad era de pequeña estatura, de tez egipcia, de ojos azules sumamente claros y saltones, de boca un tanto rasgada y de tan gruesa cintura que no merecía el nombre de tal. Abreviando: era lo que se llama una mujer fea.

La frase más halagüena que, según sus recuerdos, le había consagrado el mundo, y por cierto valiéndose de un joven reputado por capaz de decir cualquier galantería al vicho más raro, si le encontraba vestido de mujer, era la siguiente: — «Tiene V. un talento envidiable.»

— ¡Tiene V. talento! Estas palabras encierran una de las mayores injurias que pueden hacerse á la mujer, según he oído decir á muchas mujeres.

¡Desgraciada de la que oye semejante galantería! Tanto valdría decirle: — «Las cualidades físicas, la parte visible de V. es indigna de que nos ocupemos de ella; por eso recurro á lo problemático, á lo que no se vé por todos los que ven.»

Prescindir á los quince y veinte años del afán de ser admirada es imposible de todo punto: el cabello, los ojos, la boca, las mejillas, la garganta, la cintura de una joven, son Tantalos ansiosos de palabras dulces, que contengan la esencia de la admiración.

Angela escuchaba á cada momento, por todas partes, frases de fuego y suspiros de amor. Si había robado tantos corazones como le juraban un día y otro y siempre los despojados, bien pudiera tejer con ellos una alfombra para cubrir todo el camino de su vida.

A Angela nunca le habían dicho: — Tiene V. — talento. Y sin embargo, tenía más que Soledad.

En la casa, en las reuniones, en los paseos, en todas partes y á todas horas sonreía todo á Angela, y todo hacia á Sole-

dad, cuando se dignaba mirarla, una mueca burlona y horrible.

Angela era una cabeza bien organizada: Soledad un corazón bien templado.

Pero Angela no había cumplido aun los veinte años y Soledad tenía diez y ocho: y, como la flor indica la falta del fruto que ha de matarla, Angela, á pesar de su claro talento, gozaba mucho con el incienso de la adulación; y Soledad, teniendo un corazón de ángel, sufría sin cesar con los desdenes del mundo.

## II.

Una noche á la salida de un baile, se les aproximó una mujer cubierta de harapos, desgredada, pálida, demacrada, encorvada bajo el horrible peso del dolor.

Parecía vieja, muy vieja.

¡No había cumplido todavía los diez y nueve años!...

— ¡Señoritas! — balbuceó, — una limosna por amor de Dios.

— Aparta! — dijo Angela que prestaba atención á un almirarado joven que la llamaba hermosa, hechicera, angelical, divina!

— Dios la ampare, hermana, — exclamó con dulzura Soledad, que no llevaba dinero y que iba cogida del brazo de su madre, señora medio ciega y medio sorda.

— Señoritas, — añadió la miserable, siguiéndolas; — hace cuarenta y ocho horas que no tengo ni un pedazo de pan que llevar á la boca. ¡Señorito! ¡Señoritas, me estoy muriendo de hambre.

— ¡Largo! — gritó el pisaverde, — esta no es hora de pedir limosna.

— Estas gentes no pueden dejar de ser importunas. ¡Qué pesadez! — añadió Angela.

— Y es el caso, — dijo el joven, — que por todas partes no encuentra uno otra cosa en más abundancia que estos vagos vividores que explotan nuestros buenos sentimientos.

— ¡Son unos miserables holgazanes! — Y continuaron su interrumpida estólida conversacion.

Soledad entretanto poniendo la boca junto al oído de su madre, le había preguntado: — ¿Tienes una moneda, madre mía?

La madre sacó una peseta, que entregó á Soledad, diciendo: — ¡Es un cuarto?

Soledad dió la peseta á la pobre. — Ya tenéis para pan, — la dijo, y respondiendo

á su madre, añadió:—Son cuatro reales.

La mendiga se retiró gritando:—¡Bendita de Dios seas, hermosísima señorita! ¡Bendita una y mil veces!

Habia equivocado la palabra: aquel ángel de la caridad no era hermoso; era mucho más.

La madre sintió dolor y alegría á un tiempo: dolor porque aquella limosna era superior á las que sus recursos le permitian hacer: alegría porque su corazón de madre adivinaba la belleza del de su hija, que acababa de ser bendecida por unos labios consagrados por el martirio de la necesidad.

Aquella noche el sueño sorprendió á las dos hermanas con una sonrisa en la boca: la de Angela era la impura escoria de la vanidad satisfecha: la de Soledad la blanca espuma de la oración.

Habia rezado por los indigentes y necesitados.

### III.

Pasaron veinte años.

Veinte años es mucho para la vida de una persona, y un punto imperceptible, una cantidad que no tiene medida, para la vida del tiempo.

En ese punto imperceptible; en ese momento, Angela habia dejado de ser Angela.

El mundo no la miraba ya, y si ella se miraba en el espejo, el espejo que ó es el mayor adulator ó el que dice la verdad con más desnudez, respondia á aquellas miradas interrogadoras:

—«Pasó tu primavera: se marchitaron tus flores.

Ni en tu frente hay tersura, ni fuego en tus ojos, ni rosas en tus mejillas, ni carmin en tus labios.

Ya no es tu cabellera negra como el azabache, ni tu pecho el incitante monton de apretada nieve.

Las formas han muerto; eres un esqueleto.»

Angela se desesperaba: y si apartando los ojos del espejo, miraba á su corazón, solo veía una tumba con estas terribles palabras:

*Aquí yacen el sentimiento y el deber.*

Soledad se habia casado con un joven de poca fortuna, pero de muchos ánimos y aficionado al trabajo.

No tenían para gozar de todo lo que ofrece el mundo; pero no necesitaban nada de lo indispensable. Eran felices.

Dios, que dá los placeres más puros y más verdaderos, lo mismo al rico que al pobre, y á veces más al pobre que al rico, porque los goces que vienen del cielo son la paloma del Arca que, para no volver á ella sin el ramo de oliva, necesita hallar donde posarse, y cuanto más en el centro de lo mundano estemos, más difícil es tener un lugar en el pecho para esa santa paloma; Dios, repetimos, les daba de balde lo que el mundo no podria brindarles por el conjunto de todas las riquezas.

Tenian dos hijos.

Dos hijos que eran el eterno cuidado de su padre y la ocupación eterna de su madre.

El hombre que calcula y trabaja para ganar el sustento y asegurar el porvenir de sus hijos, y la madre que cose, lo mismo á la luz del sol que á la de una lámpara, que reduce su sueño por vigilar el del niño que está en la cuna, al par que reza para que aquel ángel no deje de serlo cuando llegue á hombre; esos dos corazones que lanzan un mismo latido, que sienten iguales temores é idénticas alegrías, solo esos saben hasta qué punto puede gozarse en la tierra.

Si, cuando cojidos de una mano marido y mujer, pasan el tiempo, sin darse cuenta de ello, contemplando el lecho cándido en que duerme el hijo de sus entrañas, pudiérais detener en el papel ó en el lienzo, con las palabras ó los pinceles, la irradiación de aquellos rostros, y del más leve y sencillo movimiento de aquellos cuerpos, habriais hecho inmortal vuestro nombre, porque habriais encerrado en vuestro trabajo el más grande de los poemas: el poema del más desinteresado amor.

Hemos dicho que Soledad era el ángel de la caridad.

Los ángeles siempre despiden luz, como las flores aroma.

Soledad no tenia ya á su madre á quien pedir para los pobres, pero tenia á su marido que la entregaba lo que ganaba, sin necesidad de que se lo pidiera; no iba á los bailes en cuya salida podia encontrarse á un pobre, pero llevaba de la mano á sus hijos á la puerta de su casa, y allí les entregaba una moneda ó un pedazo de pan, que ellos daban á los desgraciados diciéndoles:—Tomen Vds., hermanitos.

Algunas veces, cuando pensaba en su pasado, solia preguntarse:—¿Cómo era posible que sintiera verdaderos dolores,

cuando notaba que ningun jóven me dirija esas palabras superficiales que jamás se refieren al alma?

Y se echaba á reír.

Angela no se habia casado.

Pero habia pasado para ambas hermanas la flor y llegado la época del fruto.

Es decir, el talento de Angela la hablaba con toda su fuerza, como el corazón de Soledad se deshacia en beneficios dejándose ver en toda su plenitud.

Recordaba aquella las infinitas veces que la habian llamado *hermosa, hechicera, angelical, divina*.

Y pensaba y se decia á si misma:—Todo esto es humo, humo y solo humo. Humo que formaba nube alrededor de mi cuerpo; por eso le engalané con esmero. Nadie me tocaba en el alma y la olvidé. ¡Qué desgraciada soy!...

Efectivamente, llegar á comprender el bien y ser impotente para darlo y para recibirlo, debe hacer germinar en el corazón algo parecido á un soplo del infierno.

#### IV.

Pasaron otros diez años.

Angela y Soledad murieron y fueron enterradas, una al lado de otra, en el panteon de familia donde descansaban sus padres.

Soledad dejó al mundo bendiciendo y siendo bendecida de su marido y de sus hijos.

Aquella casa quedó como el nido que abandonan los pájaros.

Cuando los niños, vestidos de negro, salian á la puerta á dar limosnas, los pobres, sin preguntar nada, porque todo lo comprendian, rezaban derramando lágrimas.

Con frecuencia se veian en el cementerio personas, por lo regular cubiertas de harapos, delante de una lápida en que se leia esta sola palabra: *Soledad*.

El guarda de aquella grandiosa morada, que sirve de umbral al cielo, habia notado esta especie de fúnebre romería. Contaba á todo el que queria escucharle lo que sabia sobre el particular, y de la tumba cercana, que pertenecia á la misma familia, solo decia, que en uno de esos dias en que la miseria humana se atreve á profanar el templo de la muerte, cercando los sepulcros de luces, flores y lágrimas, que son una horrible mentira en su mayor parte, habia sorprendido á unos *caballeros* las siguientes frases:

—¡Calla! esta es aquella coquetuela que conocimos el año 18...

—Recuerdo que era tan superficial como hermosa.

—¡Hermosísima fué! pero muy tonta.

—Empecé su conquista y la abandoné al momento, porque la adivinaba demasiado fácil.

—Debí acabar mal esa mujer.

#### V.

Escribamos algunas líneas más, y hemos concluido.

Las mujeres, por lo regular, ambicionan cuando son jóvenes ser tambien hermosas.

Pensando en la hermosura del cuerpo suelen olvidar la belleza del alma.

¡Es que ignoran que ser físicamente hermosas implica una cuestion convencional; que tanto lo es la Vénus griega como la Vénus hotentote, aunque las separa un abismo, y que lo que entre nosotros es la más sublime espresion de la hermosura, supone en otros paises la mayor fealdad?

¡Es que ignoran que la belleza del alma es, por el contrario, única en todas partes, porque es el principio, la causa, el *verbo*, lo infinito; porque es un rayo de Dios que se refleja en el sér volviendo á su origen, y que, como este, eterno, no admite fusion con nada que no lo sea?

Acaso el error estriba en una cuestion de pura óptica.

¡Felices las que, como Soledad, ponen en movimiento los corazones, aunque no hayan sabido imprimírselo á una sola boca!

PEDRO MARÍA BARRERA.

### LAS FASES DEL MATRIMONIO.

Casarse no, casarse no.  
(Entre mi mujer y el negro.  
Acto primero).

#### LA VÍSPERA DE LA BODA.

EL.—Te adoro, Elena, te adoro; puedes estar segura de que te idolatro.

ELLA.—¡Pues y yo, Vicentito? No se pasa un solo momento sin que piense en tí, ni un solo instante sin que piense en...

EL.—Te comprendo, Elena, te *penetro*; yo tambien pienso en lo mismo.

ELLA.—Calla, hombre, calla, que me ruborizo...

(Pausa, en que ambos se ruborizan, ligeramente, por supuesto.)

EL.—¡Qué felices vamos á ser! Elenita, ¡no es verdad?

ELLA.—¡Ay! no me lo digas, hombre, que me flaquean las piernas...

EL.—Basta por piedad, vida mía, que á mí me pasa una cosa que...

ELLA.—¿Qué, Vicente, qué?

EL.—Nada mujer; ya te lo explicaré mañana.

#### AL DIA SIGUIENTE.

ELLA.—¿Qué fino estuvo mi marido anoche con los convidados, y especialmente con las *convidadas*!

EL.—Pues señor, si yo hubiera sabido que mi mujer tenia las piernas torcidas, no me caso con ella; una mujer que tiene las piernas torcidas no puede andar bien; puede tropezar y... pero ¡bah! ya procuraré enderezárselas, y si tropieza... ¡Que no tropiece, Dios mío, que no tropiece!

#### Á LOS SEIS MESES.

ELLA.—¿A dónde vés, Vicente?

EL.—A donde va la gente.

ELLA.—¿Y á donde vá, se puede saber, señor marido?

EL.—¿A dónde ha de ir, mujer? Al café, á...

ELLA.—¿A dónde, á dónde vas despues? ¿Qué significan esos puntos suspensivos? Tú me ocultas algo; tú tienes algun *trapicheo*.

EL.—¿Que yo te oculto algo, Elena? ¿Qué he de ocultarte y menos despues de habernos casado?

ELLA.—Calla, hombre, calla.. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué desgraciadita soy! Bien me lo decia mi mamá; mamá! mamá! mamáá!...

EL.—Abur; no puedo resistir que me nombres á tu mamá!

#### AL AÑO.

EL.—¡Caramba! no puedo desecher esta maldita idea. Se me figura que las narices de mi hijo no son de la misma clase que las mías; se me ha puesto entre ceja y ceja que hay en su curvatura algunos puntos idénticos á los de las del tendero de la esquina. ¡Caramba, caramba, carambita!

ELLA.—Pero, Dios mío, ¿en qué consistirá que mi marido llama siempre á la doncella para que le *tire* las botas, y nunca se le ocurra llamar á la cocinera?

EL.—¡Oh temporal! ¡oh mores! Hace un año me llamaba mi mujer *vida mia*, y hoy me llama *chico*; lo mismo que yo llamo al mozo del café.

ELLA.—Parece mentira; antes de casarme, siempre iba Vicente detrás de mí... ¡y eso que no llevaba *sigueme, pollo!* ¿Por qué no inventarían algun lazo que se llame *sigueme, marido*? ¡Oh! no me lo quitaría de encima, ni de día ni de noche.

#### Á LOS DOS AÑOS.

EL.—Oye, tú, peina me, que estoy convidado á comer en casa de un amigo.

ELLA.—Voy, Vicente.

EL.—Más despacio, mujer, ¿á dónde vas con ese peine? No me levantes tanto el pelo; te he dicho mil veces que no me gusta el pelo tan alto, ¿entiendes?

ELLA.—Si, hombre, si; ea, ya estás, ¿vendrás pronto?

EL.—Al momento; cuando se concluyan la comida y la tertulia y el baile y... Abur, que es muy tarde.

ELLA.—¡Jesús, qué fastidio! Voy á es-tarme sola toda la noche.

#### Á LOS VEINTE AÑOS.

EL.—Elena, vamos á dar un paseo. Ponte la mantilla y dame el brazo; ya sabes que mis piernas están débiles...

ELLA.—Pues estáte en casa; á mi tambien me fastidia el reuma y me aguanto; ¡fastidiate!

EL.—Pero, mujer, ¿no ves que hace muy buen día?

ELLA.—¿Qué he de ver, si las malditas cataratas han corrido casi por completo las cortinillas, y estoy medio á oscuras?

EL.—Anda, Elena, dame gusto. ¿No me decias el día que nos casamos...

ELLA.—No me acuerdo, chico; hago lo mismo que tú.

EL.—Calla, mujer, que eres más impertinente...

ELLA.—Más eres tú.

EL.—Jesús! Eres más gruñona que una vieja.

ELLA.—¿Me llamas vieja?—¿Pues qué eres tú, Matusalem?

EL.—¡Estantigua!

ELLA.—¡Carcamall!

DESPUES DE LEER ESTE ARTÍCULO.

Yo.—¡Casarse no, casarse no!  
USTED.—(1).

CONSTANTINO GIL.

(1) Dejo ahí un claro, para que Vd. escriba lo que se le ocurra.

### EPIGRAMAS.

Recetaron unos baños  
para *entonarse* á Leoncio,  
y escribía á sus amigos:  
—«Aquí estoy *dándome tono.*»

Apenas puede sentarse  
la gordinflona Isabel  
y dice:—«Debo estar mala  
porque *no me siento bien.*»

RICARDO SEPÚLVEDA.

\* \* \*

—¡Hombre! ¿á dónde vas con ese re-  
volver en la mano?

—Déjame, que lo voy á matar.

—¿A quién?

—A aquel señor que pasa por allí.

—Pero ¿por qué?

—Porque es el hombre que más daño  
me ha hecho.

—Pues ¿qué te ha hecho?

—Darme dinero para que pudiera ca-  
sarme.

\* \* \*

Un borracho oyó las dos  
y dijo con mucha paz:

—¡Hombre!... ¿dos veces la una?  
ese reloj anda mal.

— *Principio.*

Aquí un domador reposa  
que se murió de pesar,  
porque no pudo domar  
en cien años á su esposa.

### EL TALENTO.

Así como el poeta Zorrilla lo sabe to-  
do, yo, es decir el último mortal de la  
tierra, he llegado á comprender que el  
talento no sirve para maldita la cosa.  
No hay vida como la vida del tonto.

No hay vida como la vida del hombre  
vulgar.

Nace, crece, come, duerme, pasea, se  
divierte, juega al billar, toma café, asiste  
al teatro: encuentra profesores benévolos  
que le dan un título de abogado ó de  
médico, y comienza con sin igual desen-  
fado á matar sanos, á perder pleitos ó á  
enviar reos al patíbulo.

¿Qué sabe él de lo que pasa en el  
mundo?

La medianía no se inquieta por las mo-  
dificaciones del arte porque no las co-  
noce.

La medianía percibe lo que tiene de-  
lante y nada más que lo que tiene de-  
lante.

Si se hace industrial... llega á ser un  
prodigio, por lo mismo que no calcula  
las contrariedades que para serlo se  
ofrecen.

Si se mete á banquero... se hace rico.

Si toma parte en la política activa...  
pasa de diputado á ministro, como puede  
pasarse de una á otra acera.

Vá al teatro y goza, porque no hay  
comedias que no le diviertan.

No sabe cómo se escriben, ni cómo se  
presentan, ni cómo se admiten, ni cómo  
se ensayan, ni lo que son los actores, ni  
lo que es el drama puesto en escena.

Lo vé, goza y pare V. de contar.

Vá al café, y se recrea.

Ni envidia ni es envidiado.

Oye todas las óperas y no sabe ni quién  
las canta ni quién las ha escrito.

Si habla de Rossini, lo mismo le dá  
decir *Rossini* que *Rocin*.

La ortografía no le preocupa gran cosa.  
La medianía vive lo mismo hoy que  
mañana.

No tiene nunca grandes amarguras, ni  
grandes dolores, ni grandes contrariedad-  
des, nó.

Si pierde algun individuo de su familia,  
lo entierra y en paz.

Al día siguiente come lo mismo y se  
divierte lo mismo y hace exáctamente lo  
mismo: no encuentra nada, absolutamen-  
te nada que se oponga á su paso.

El talento nó.

Cree, vé, analiza, precisa, siente, desea.

Le preocupa todo.

Lamenta la pobreza del pobre.

Lamenta la riqueza del rico.

Halla en cuanto le rodea y en cuanto  
no le rodea, motivo de malestar y dis-  
gusto.

Si vive, piensa en la muerte.  
 Si muere, piensa en la vida.  
 Si goza, sueña en el dolor del vecino.  
 Si sufre, aspira á la felicidad de los  
 otros.

¡Y siempre lo mismo!  
 El tonto vive bien ó mal, pero vive.  
 El discreto no vive nunca.  
 Y al fin de sus dias dice el pobre.—  
 ¡Quién fuera rico!  
 Y dice el grande.—¡Quién fuera más!  
 Y dice el malo.—¡Quién fuera bueno!  
 Y dice el tonto.—¡Quién fuera sábio!  
 Y sólo el sábio esclama con voz dolien-  
 te que se escapa del alma.—¡Quién fuera  
 un bruto!

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

### FRAGMENTO DE UNA CARTA.

Pepa hermana, Pepa hermana:  
 por usted estoy velando  
 y estos versos hilvanando  
 á las tres de la mañana.  
 Un dia.—¡dia cruel!—  
 mi mano, Pepa, escribió;  
 pero mi vista no halló  
 las letras en el papel.  
 La miseria horrenda y fria  
 dejóme ver su semblante:  
 fué aquel un acerbo instante  
 de insoportable agonía.  
 —«¡Si yo pudiera dictar!»  
 dije y el dictar probé;  
 lo que al momento gocé  
 yo no lo puedo expresar.  
 En mi cerebro la idea  
 potente y fácil ardía;  
 mi lengua la trasmitía  
 en incansable tarea,  
 y mano, aunque ajena, fiel  
 ayudándome en mi intento,  
 mi impalpable pensamiento  
 estampaba en el papel.  
 Y un libro así de otro en pós  
 á la vida aparecieron,  
 libros que inspirados fueron  
 por la voluntad de Dios.  
 De Dios, que accorre al que llora,  
 con su infinita grandeza,  
 de Dios, que da fortaleza  
 al infeliz que le implora.  
 Yo tengo en el alma mia  
 inestimable un tesoro,  
 tengo mis sueños de oro  
 ardiendo en mi fantasía;

y del cielo por favor,  
 al apurar la amargura,  
 hallo inefable dulzura  
 en el cáliz del dolor.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

### RIMAS.

De lo poco de vida que me resta  
 diera con gusto los mejores años,  
 por saber lo que á otros  
 de mi has hablado.  
 Y esta vida mortal... y de la eterna  
 lo que me toque, si me toca algo,  
 por saber lo que á solas  
 de mi has pensado.

Alguna vez la encuentro por el mundo  
 y pasa junto á mi:  
 Y pasa sonriéndose, y yo digo:  
 ¡Cómo puede reir?  
 Luego asoma á mi labio otra sonrisa,  
 máscara del dolor,  
 y entonces pienso:—Acaso ella se rio,  
 como me rio yo!

GUSTAVO A. BECQUER.

### SUPER NIVEM.

Celoso de su blancura,  
 é imaginando eclipsarla,  
 cayó ese copo de nieve  
 en el hueco de tu palma.  
 Pero conoció, ya tarde,  
 que tu mano era más blanca,  
 y, de vergüenza ó de envidia,  
 espiró deshecho en lágrimas.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

### EL AROMA DE LAS FLORES.

De un jardin por la enramada  
 solitaria y misteriosa,  
 asidas las blancas manos  
 iban dos niñas hermosas,  
 alegre y viva la una,  
 triste y pausada la otra.

Contando á la niña alegre  
va la niña melancólica  
de rejas y serenatas  
no sé qué reciente historia,  
en que la palabra *amor*  
brotó de su dulce boca.

— Sorprendida la inocente,  
— «¿qué es amor?» dijo curiosa.  
— «Esto,» repuso mostrándola  
la triste dos blancas rosas  
que al blando impulso del céfiro  
confundían sus aromas.

LUIS DE EGUILAZ.



Niña de boca  
de ricas mieles,  
de labios rojos  
como claveles,  
muestra tus ojos,  
niña gentil,  
que son, cuando me miran sin enojos,  
dulces y hermosos como el sol de Abril.

Das á la mente  
su pensamiento,  
eres la fuente  
del sentimiento,  
vida á mi aliento  
presta tu ser.  
Río de casto amor, deja al sediento  
en tu raudal purísimo beber.

NARCISO SERRA.

## LAS FASES DEL AMOR.

### I.

— El martes la conocí  
en el mirador de enfrente.  
Ayer jueves la escribí  
que se asomara y así...

— ¡Se asoma!... *cuarto creciente.*

### II.

— Eres mi delicia, Elena,  
hace ocho días: lo juro.  
El alma mía enagena  
tu aliento amoroso y puro.  
— ¡Vida mía!... *luna llena.*

### III.

— Dos días há que no voy,  
y yo la quiero no obstante.  
Iré siquiera un instante.

— ¡Qué poco tiempo estás hoy!  
— ¡Qué quieres!... *cuarto menguante.*

### IV.

— Mañana hará un mes la vi  
y ayer tarde concluí.  
Hoy he visto á Genoveva  
tan linda... ¡Dirá que sí?...  
Lo veremos... *luna nueva.*

EDUARDO DE CORTÁZAR.

## MELODIA.

### A A.

Silas palabras  
fueran sonrisas,  
flores, suspiros,  
luz y armonía,  
lo que te adoro,  
bien de mi vida,  
yo con palabras  
decir podría.

Tu voz es tierno canto de ruiseñores,  
tu aliento pura brisa de primavera,  
tu talle cimbradora gentil palmera,  
tu seno dulce nido de los amores.

Centellea en tus ojos  
el sol de mayo,  
la encendida amapola  
duerme en tus labios,  
tu frente y tu garganta  
son como nieve;  
alma del alma mía:  
¡qué hermosa eres!

• Cuando las aves  
alegres trinan,  
y el alba anuncia  
la luz del día,  
y entre las frondas  
gime la brisa,  
yo en tí pensando  
sueño delicias.

El rumor de las hojas que el viento mueve  
semeja al que produce tu paso leve;  
el cisne que en el lago riza su pluma,  
me recuerda, bien mío, tu tez de espuma.

La forma que entre ramas  
cruza ligera,  
me parece tu sombra

que á mi se acerca;  
 en todo lo que es bello  
 te ven mis ojos;  
 alma del alma mía:  
 ¡cuánto te adoro!

—  
 Ni un solo instante  
 de tus placeres  
 mi amor reclama,  
 mi afán pretende;  
 mas si las penas  
 nublan tu frente,  
 yo haré imposibles  
 porque te alegres.  
 Como el sol en las ondas de claro río  
 en tu alma mi alma penetraría  
 si dependiera solo de mi albedrío  
 fundir en tu existencia toda la mía.

Busquen otros los dones  
 de la fortuna;  
 yo no quiero más dicha  
 que tu ternura,  
 y poder, de amor loco,  
 decirte siempre;  
 alma del alma mía:  
 ¡qué hermosa eres!

PEDRO MARIA BARRERA.

### CUERPOS Y ALMAS. (\*)

Escarchas, nieves, lluvias y rocío,  
 bajando sin parar  
 del monte al valle, del arroyo al río,  
 se juntan en el mar.  
 Trocadas en vapor, al aire luego  
 las hace el sol subir;  
 caen otra vez en abundante riego  
 y el mar las vuelve á unir.  
 Así también, pasando nuestras vidas  
 las penas y el placer,  
 en el mar de la muerte confundidas  
 habrán de perecer.  
 Yertos despojos á la tumba ruedan  
 y al polvo tornarán:  
 cambian los cuerpos, pero aquí se quedan;  
 las almas ¿dónde van?  
 ¡Supremas dudas que la mente asaltan!  
 ¿quién sin angustia os vé?  
 ¡Ay del que sufre y llora, si le faltan  
 las alas de la fé!

JUAN M. SANJUAN.

(\*) Esta preciosa poesía forma parte de una colección publicada recientemente con el título de «Bosquejos.»

### PENSAMIENTOS

DE HOMBRES Y MUJERES CÉLEBRES.

—  
 El infierno es un lugar donde no se ama.

*Santa Teresa.*

Tener envidia es confesarse inferior al envidiado.

*Mme. Guibert.*

El hombre que se tiene por más independiente, es un esclavo del aire que respira.

*Mme. Necker.*

Cambiando de ministros no se hace más que cambiar de ladrones.

*Cristina de Suecia.*

Es imposible esclavizar á un pueblo cuando este ha tomado la firme resolución de ser libre.

*Miss Wright.*

El hombre pasa fácilmente de una opinión á otra, cuando así lo exige su interés.

*Mme. de Staël.*

Es una feliz desgracia el no tener hijos.

*Eurípides.*

Los grandes conocimientos engendran las grandes dudas.

*Aristóteles.*

El hombre embrutecido por la superstición, es el más vil de los hombres.

*Platon.*

El amor es la ocupación de los desocupados.

*Diógenes.*

Las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan prendidos en ellas; los grandes las rompen.

*Anacarsis.*

El castigo entra en el corazón del hombre desde el momento en que comete el crimen.

*Hesiodo.*

Lo más barato siempre es caro, si es inútil.

*Caton.*

El celoso pasa la vida buscando un secreto cuyo descubrimiento ha de causar su desdicha.

*Ouentiern.*

El único Rey que ha sabido serlo, fué Jesucristo.

*Quevedo.*

Si Dios no existiese sería necesario inventarlo.

*Voltaire.*

## PROVERBIOS.

*Holandeses.*

Solo en el cementerio hay paz.  
Gana poco; pero gana siempre.

*Alemanes.*

La boca es el médico y el verdugo del estómago.

Cuando habla el oro todo hombre es mudo.

*Italianos.*

En las guerras de amor, huir es vencer.  
Todo ignorante es esclavo.

*Persas.*

No hay mañana que deje de convertirse en ayer.

Temed al que os teme.

*Arabes.*

Muchas veces la lengua corta la cabeza.  
Locura es aconsejar á un enemigo; pero más locura es aconsejarse de él.

*Turcos.*

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.

El que no dá un oficio á su hijo le enseña á ser ladrón.

## EL MATRIMONIO POR DENTRO.

—Querida, tu sistema me anonada,  
¿Estás empecatada,  
ó deduces por cálculos seguros  
que gano á puntapiés los pesos duros?

No comprendo, alma mía,  
dónde vas á parar con tu manía;  
hace tres meses me casé contigo  
y fuimos á vivir en el Postigo,  
número treinta y siete,  
un cuarto principal.... ¡de rechupete!

Te dieron aprensiones  
de que en el comedor había ratones;  
y yo, por evitarte algún mal rato,  
nueva casa busqué, calle del Gato.

Hétenos instalados: adivinas  
que «son ó que no son» nuestras vecinas;  
en constante inquietud, con cara adusta,  
dásme á entender que aquello no te gusta;  
palidece tu májico semblante,  
me conmueve tu estado... *interesante*,  
y escuchando el paterno sentimiento  
nos vamos á la calle de Fomento.

No trascurrieron dos semanas, cuando  
te sorprendí llorando;

quiero saber al punto lo que pasa,  
me dices que es muy lóbrega la casa,  
replíote; contestas con escusas,  
dices que abuso, digo que tú abusas;  
y, en fin, por no dar pábulo á rencillas,  
soy débil y te llevo á las Vistillas.

—¿Qué tal? pregunto.—Bien; pero de plano  
debe dar aquí el sol en el verano,  
dices.—¡Por Dios mujer! ¿Ya encuentras peros?  
(Aquí por hacer algo, haces pucheros;)  
mas pides sombra, con tu gusto vivo,  
y á la calle te mudas del Olivo.

El nuevo cuarto, apenas arreglado,  
te pareció infernal, estraviado.

—Nos mudamos,—esclamas.—¡Disparate!  
murmuro; pero lo mi petate  
y exhalando un suspiro fuerte y hondo  
en la calle del Oso dimos fondo.

Mas no paran aquí mis desventuras;  
tú, esposa, por lo visto te figuras  
que mi paciencia iguala á la de Cristo  
y quemármela quieres, por lo visto.

De nuestra nueva casa, en los desvanes,  
vivía un violín de Capellanes  
que con chillona, atroz algarabía,  
la calle alborotaba noche y día.  
Tu tímpano sensible

alteróse de un modo tan terrible,  
tal y tanta jaqueca me acusabas,  
tal y tanto, mi bien, me *rrreventabas*,  
que volvimos á andar de Ceca en Meca,  
para que no me dieras mas jaqueca,  
y dando ¡ay Dios! de bruces,  
¡záel en la calle di de las Tres Cruces.

De tu locomoción fueron espuela  
los gritos y el olor de la plazuela;  
y otra vez ¡otra vez! sin que haya asombro,  
¡con los trastos al hombro!

Pero, esposa, ¿la hija de tu madre  
no halla en Madrid morada que le cuadre?

Con tal ir y venir, tal traqueteo,  
se acabaron los cuartos y.... ¡*laus Deo!*  
¡Qué demonio! ¡Los cuartos no son bartos,  
cuando las gentes piden tantos cuartos!...  
Pues nada; el manducar no es zarandaja,  
vamos á la plazuela de la Paja,  
que hay un cuarto interior por precio módico.  
Con sistema metódico  
verás cuanto allí ahorramos,  
antes de que los codos nos comamos.  
¡Y ten, parienta, en cuenta,  
que estoy montado en cólera, parienta!

De hoy más seré inflexible, testarudo,  
y si quieres mudarte, yo me mudo  
á la calle del Sordo  
y doy, á ser preciso, el trueno gordo.

Siete, siete mudanzas en tres meses!  
¿Comprendes que se viva sin *ingleses*?  
¡Ah!!! ¡Bien dijo, quien dijo:—«Se me alcanza,  
que quien dijo *mujer*, dijo *mudanza*!!!»

CÁRLOS MORENO LOPEZ.

## LA CONFESION.

Con los ojos arrasados  
en lagrimones, María  
á su confesor decia  
sus culpas y sus pecados.  
Sin fatigas ni aspavientos  
y llena de contricion  
empezó su confesion  
por los santos mandamientos.  
¡Qué dolor! ¡Qué laberinto!  
pasó el uno, el dos y el tres;  
el cuarto vino despues,  
y despues del cuarto el quinto.  
Llegó el sexto ¡suerte impia!  
allí maldijo sus gustos.  
¡Ay qué penas y qué sustos  
pasó la triste María!  
¡Cuitada! fuera de sí,  
mas descansando en la fé,  
esclamó:—¡Señor, pequé!  
¡Tened compasion de mí!  
Quiera Dios y no el dios Baco  
perdonar mi desvario;  
pero ¡Jesús, padre mio,  
cómo huele usted á tabaco!  
y él diciendo *ego te absolvo*,  
contestó:—Huelo, lo sé;  
mi delicia es el rapé,  
á todos nos gusta el polvo.  
Diga, hermana, lo que quiera  
que todo ello será nada.—  
Y la niña sosegada  
continuó de esta manera:  
—Supuesto que sois clemente,  
prosigo mi mandamiento:  
sabed para mi tormento  
que tengo un vecino enfrente.  
Es jóven, tiene levita;

tan gallardo, tan buen mozo,  
que yo me muero de gozo  
cada vez que me visita.  
De verle tan currutaco  
me dá cierto escalofrío...  
pero ¡Jesús, padre mio,  
cómo huele usted á tabaco!  
—Bien, mujer, ya te lo he dicho,  
le respondi amostazado:  
y ella prosiguió el pecado  
reprendiendo su capricho.  
—¡Ay, señor! pues no es escasa  
su piadosa compasion,  
sabed que el mozo en cuestion  
estuvo el domingo en casa.  
Nosotras somos sencillas,  
y él que es el mismo Caifás,  
en chanzas sin más ni más  
empezó á hacerme cosquillas.  
En balde mis fuerzas saco  
procurando su desvio,  
porque... ¡Jesús, padre mio,  
cómo huele usted á tabaco!—  
Ya el padre lleno de enojos  
su pesadez reprendió,  
y la niña prosiguió  
con lágrimas en los ojos:  
—En balde busco maneras  
de librarme de sus danzas,  
el trato admitió las chanzas  
y las chanzas fueron veras.  
Quise hasta en puntos y comas  
corregir al pecador;  
pero no pude, señor,  
que tambien gusto de bromas.  
Me cogió bajo el sobaco,  
y con arrojo y con brío...  
pero ¡Jesús, padre mio,  
cómo huele usted á tabaco!—  
El padre llegando aquí  
dijo:—Basta de disputa;  
Tú me estás oliendo á... bruta  
desde que empezaste así.  
Nunca por ello pensára  
darte imprudentes chacotas,  
y una falta que me notas  
me la estás echando en cara.—  
Tomó el buen padre otro polvo  
y dijo:—Basta de historia:  
aquí paz y despues gloria;  
levanta, que *ego te absolvo*.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

## EL PASEANTE DE LA CARRERA.

¡Valame Dios si yo hubiera sido paseante de la Carrera! ¡Si el tiempo que he perdido revolviendo libretos y emborronando papeles lo hubiera ganado paseando por esa elegante calle que llaman la Carrera de San Gerónimo! ¡Otra sería mi fortuna!

Cuando veo á esos jóvenes elegantes medir con pequeños pasos ó cruzar á saltitos á guisa de muchacha pizpireta esa dichosa calle, reniego hasta de la falta de algunos escudos ó la sobra de alguna afición al prosaismo del trabajo que me privaron de las dotes necesarias para ser paseante de la Carrera.

A ser yo como ellos estaria en condiciones de ser ministro, y algunos ministros conozco yo que han sido tales paseantes en sus buenos tiempos, si pudieran ser buenos para ellos los tiempos en que no eran ministros.

El paseante de la Carrera es joven; emplea un minuto en mirar la pasta del libro que contiene la leccion del dia, y hora y cuarto en arreglarse el lazo de la corbata: piensa en su hermosura; sueña con los bufos; aspira á bailar el can-can: sabe que hay una parte del mundo que se llama América, porque toma café y fuma buen tabaco; conoce que hubo un Redentor de la humanidad porque celebra la Noche-Buena y recuerda los villancicos.

Sin embargo de esto, y por esto acaso, es un joven distinguido; no hay reunion á que no se le cite, ni mujer que le niegue una mirada. Es muchacho de génio, monta á caballo; es hombre de gusto, come en Lhardy; protege las artes, tiene peluquero. Alguna habilidad que otra le hacen más agradable: aun dirije con perfeccion un carruaje; fabrica flores de seda y sabe prenderlas con gracia en el tocado de una señora. Como consejero es el único. Las más elegantes damas de Madrid le consultan para los colores y forma de sus vestidos; conoce todos los figurines; está acaso suscrito á *La Moda Elegante*.

Su ocupacion es el paseo; su punto de reunion la Carrera de San Jerónimo. En cátedra hay un puesto vacante todos los dias; es el puesto del paseante.

En todos los exámenes obtiene cuando ménos una nota sobresaliente. El padre es amigo del examinador, es rico y muy

amante de las recompensas. El muchacho hará carrera sin duda.

¡Y vaya si la hará! gasta, triunfa, goza y se entusiasma, ya con la suripanta de los Bufos, ya con la ramilletera de la esquina. No le pidais conquistas de más alta esfera; no es un D. Juan Tenorio; es un pollo cursi, si puede ser cursi un pollo con dinero; pero él no cede en conquistador al Estudiante de Salamanca; habla de condesas, marquesas, duquesas y princesas seducidas; de maridos aporreados; de continuos duelos; de lances á cual más donoso y á cual más inocente. Habla mucho y miente tanto como habla.

Cuando los Tenorios son de esta clase, pagan muy caras las conquistas. El traje para la próxima zarzuela que ha de ser de seda y oro; la pedrería francesa con que quiere adornarse la bufa la noche de su estreno; la saboneta elegante que pretende lucir en paseo y alguna que otra francachela en la que es preciso manifestar toda la esplendidez á los ojos de la dama, acaban con el haber del inocente paseante y comienza el debe.

¡Momento solemne aquel en que se da salida al último real! Pero aun queda una tabla de salvacion: el crédito. ¿Quién no presta á un paseante al módico interes de doscientos por ciento? Y cuando faltara quien prestase, ¿no hay algun objeto de valor en casa?

Sigue la fiesta y el gasto: la bufa que en seis años no ha aprendido á cantar, ha aprendido en una hora á abrir la boca y cada palabra amante equivale á una cantidad fuera del bolsillo de su caballo. Las déudas crecen, los empeños se descubren; los padres reniegan; los usureros se evaden; los amigos huyen; la suripanta pide; otro galan se presenta; la muchacha empieza á corresponderle. El porvenir se presenta oscuro para el desgraciado amador; pero ¡oh fortuna! muere su padre; muere dejándole heredero de cuantiosos bienes.

Se acabaron los sustos, cesaron los sobresaltos, desaparecieron las tinieblas; una fortuna es capaz de extinguir hasta el sentimiento de la pérdida.

El paseo que antes se hacia á pié, se hace ahora á pié, á caballo y en carruaje; la suripanta abandona la escena, toma casa, la amuebla con lujo, viste á la *dernier* y se hace llamar señora.

Mas ¿cómo avanza á pasos agigantados el segundo acto del drama! ¿cómo se

aproxima la situación culminante de la tragedia! El administrador se queja de que carece de recursos: la renta no alcanza á cubrir los gastos del paseante; pero ¿quién se para á considerar la renta cuando se tienen fincas, caballos, carruajes, y sobre todo crédito? Empiezan las hipotecas, la venta sigue, finaliza el embargo.

Y ¡oh desventura de las desventuras! ya no queda un padre que pueda morirse con oportunidad.

La dama continúa pidiendo, y ya el galán se ha negado más de tres veces. En la esquina de la calle se ha presentado un seductor, y parece que la muchacha está dispuesta á dejarse seducir.

El paseante es despedido con el ceremonial de costumbre de la casa que habita su princesa.

Ya no hay remedio; la desventura se ceba en nuestro galanteador.—¡Oh Providencia!—esclama él, y la Providencia se presenta á sus ojos envuelta en un peñador de encaje, en un balcon de la Carrera de San Gerónimo y alumbrada por los rayos del sol. Es la hija de un banquero, de un banquero millonario; el paseante y la dama se han visto, se han comprendido, se han enamorado.

Es fuerza aligerar el casamiento; la necesidad aprieta, los acreedores aprietan más, y él concluye por apretar á la doncella, y la doncella por apretar al padre, y el padre por apretar al cura, y el cura por apretar á los dos en el santo lazo del matrimonio.

Ya es rico por tercera vez nuestro joven afortunado, y ahora lo será siempre porque el casamiento modifica las pasiones y ejerce en el nuevo esposo su acostumbrada influencia. Abandona los bufos y frecuenta el Casino; deja las suripantas y se acompaña de las princesas, y el Casino y las princesas ejercen también en él su poderoso influjo. La dote de la esposa peligra; pero ella nada sabe, vive ajena á los devaneos de su marido; aunque estos devaneos se han de descubrir y se descubren. La mujer tiene noticias de que su fortuna ha desaparecido, y despues de algunas disputas conyugales, aparece el escándalo bajo la forma de un suegro gruñón; el padre de la esposa que todo lo emprende, que todo lo sabe, y que todo lo dice en presencia del marido con gritos descompuestos y amenazas. A las palabras siguen las injurias; á las injurias, el rompimiento ineludible, eterno. Pero

¡oh prodigiosa fuerza de las consideraciones sociales! El suegro no puede consentir que su hija quede sin esposo, y su yerno pida limosna; lucha, bufa, pateá; la niña gime, el mancebo calla, acaso un próximo fruto de bendición conmueve el corazón del suegro y se decide á proteger á los jóvenes esposos.

Es preciso no obstante que el yerno se ocupe en algo, es forzoso crearle una posición, buscarle un destino; una Dirección en un ministerio, porque ¿qué ménos puede ser que director un jóven que ha derrochado dos fortunas?

El banquero tiene influencia en la situación; habla con sus amigos, visita las oficinas, aburre á los ministros, y nuestro paseante se halla una mañana con una Dirección en el ministerio de Hacienda y en camino de llegar á ser ministro de la Corona.

¡Válame Dios, si yo hubiera sido paseante de la Carrera!

LUIS CALVO REVILLA.

## A SOLAS.

### I.

¡Solo me encuentro ya!.. Solo y contigo la noche es impotente contra mí y, mientras todos duermen, sin testigo quiero pensar en tí.  
Ridículo no soy si ahora te llamo: mi beso no te puede sonrojar, y en la ardiente pasión en que me inflamo me puedo ya abrasar.  
Aun arde en mi cerebro tu mirada y siento de tu brazo la presión; aun escucho tu fresca carcajada helar mi corazón.  
¿Por qué te he hallado, di, por qué, alma mía?  
¿Por qué los sueños que en mi ardor forjé forma tomaron, luces y armonía y en tí me desperté?...

### II.

¡Cuántas veces te he soñado como vaga aspiración!  
¡Ay! ¡Cuántas he despertado sin haberle forma dado al ángel de mi visión!

Y así las noches pasaban,  
y así pasaban los días.  
Tardos estos se arrastraban  
y mis noches no encontraban  
el sol de mis alegrías.

## III.

Como rayo de sol que en la mañana  
la parda nube con reflejos pinta,  
semejando vellón de nieve y grana  
ó de gualda y carmin flotante cinta,  
así en mi alma al fuego de tus ojos  
prendió fuego de amor entre sonrojos.  
¡Y me burlaba yo del que sintiera  
súbito amor y repentinos celos!  
¡Yo, que al hallarte por la vez primera  
sentí entreabrirse para mí los cielos!  
¡Yo, que al verte mirar y no mirarme,  
maldigo á quien tal bien pueda robarme!  
Cual primavera con fecunda risa  
tibia sucede al aterido invierno  
y de su aliento perfumada brisa  
vuelve á los campos el verdor eterno,  
así al hallarte en mi indolente calma  
fuiste la primavera de mi alma.

## IV.

¡Oh! si tu boca dijera  
ven á mí,  
y yo en secreto lo oyera  
y ninguno lo supiera  
de cuantos van junto á tí.  
Si en la arboleda sombría  
con pasión,  
rindiéndote á mi porfía,  
fuera tu mano en la mía  
signo de dicha y de union;  
si alguna vez tu mirada,  
de mi fé  
vigilante enamorada,  
dijera ardiente y llamada  
lo que yo no te diré;  
y si locos de ternura  
un volcan  
de misteriosa locura  
fuera el premio y la ventura  
de mi inextinguible afán;  
entonces el mundo entero  
he de ver  
orgullosos y altaneros,  
si es que de amor no me muero  
adorándote, mujer.

RAMON RODRIGUEZ CORREA.

## LA GUERRA.

¡Yo soy la guerra! Mi sangrienta historia  
manchada está con páginas de horror;  
pero á mi nombre apareció la gloria  
como los mundos á la voz de Dios!

El orgullo en mi frente se condensa.  
Vaga á mis pies la errante humanidad,  
y de los siglos la cadena inmensa  
circuye mi soberbio pedestal.

Yo trastorne los ritos y las leyes.  
¿Quién á mi fuerza se podrá oponer?  
—«Los cetros y coronas de los Reyes  
cual pobre escoria desharán mis pies.»—

Yo de los pueblos los destinos rijo,  
van la vida y la muerte de mí en pós;  
á los imperios sus linderos fijo;  
¡la libertad, la esclavitud soy yo!

Mi fuerte mano los imperios crea,  
no hay leyes ni poderes sobre mí!  
la hidrofóbica sed de la pelea  
del mundo llevo al último confin.

Fúria soy del averno desatada,  
espíritu soberbio de Luzbel,  
proscrito al fin de la eternal morada  
cual marca horrenda á mi rebelde ser.

Mi altiva frente su furor destella,  
¡mi palabra es el trueno! ¿Quién cual yo? ...  
¡En donde poso mi sangrienta huella  
la multitud me aclama como á Dios!..

¡Oh!.. ¡Dóme el mundo en hecatombe infáusta  
su sangre hirviendo en cálido raudal!..  
¡Secas mis fáuces y mi lengua exhausta  
licor ansian que poder libar!..

¡Oh! viva el mundo para siempre en guerra;  
no depondré la lanza ni el carcañal..  
¡Los soberbios magnates de la tierra  
al carro uncidos de mis triunfos van!..

Yo arrancaré de mi corona altiva  
flores que puedan adornar la sien  
del héroe audáz con bella siempreviva:  
¡yo le daré coronas de laurel!..

.....  
¡Yo soy la guerra!.. ¡Mi sangrienta historia  
manchada está con páginas de horror;  
pero á mi nombre apareció la gloria  
como los mundos á la voz de Dios!..

E. BEDMAR.

## S ONETO.

Nacer, crecer, morir, pobre existencia  
 Concedida al mezquino, ambicionada  
 Del alma enferma y triste que anonada  
 La innata convicción de su potencia.  
 Sentir del hombre la inmortal esencia  
 Es dicha tan suprema, que pagada  
 Deja siempre en el mundo alma esforzada  
 Su albedrío erigiendo en providencia.

El límite mortal dejar borrado  
 Evitando la muerte con la gloria,  
 Esta misión al hombre le ha encargado;

Eternamente fatigar la historia,  
 Y si subir al fin no se ha alcanzado  
 La caída dejar para memoria.

ANTONIO LLABERIA.

## LA OPINION.

(DOLORA.)

¡Pobre Carolina mía!  
 ¡Nunca la podré olvidar!  
 Ved lo que el mundo decia  
 viendo el féretro pasar:

*Un clérigo.*—Empiece el canto.

*El doctor.*—¡Cesó el sufrir!

*El padre.*—¡Me ahoga el llanto!

*La madre.*—¡Quiero morir!

*Un muchacho.*—¡Qué adornada!

*Un joven.*—¡Era muy bella!

*Una moza.*—¡Desgraciada!

*Una vieja.*—¡Feliz ella!

¡Duerme en paz! dicen los buenos.

¡Adios! dicen los demás.

*Un filósofo.*—¡Uno ménos!

*Un poeta.*—¡Un ángel más!

RAMON DE CAMPOAMOR.

## CANTO DE AMOR.

(DEL POETA ALEMÁN DR. J. FASTENRATH.)

Tu belleza y gentileza  
 son iguales;  
 tu gentileza y belleza  
 nunca han tenido rivales.  
 Si la hermosura se perdiera un día,  
 quien te encontrase á ti la encontraría.

Anhelo con insólita vehemencia,  
 que tu existencia sea mi existencia.

Cambia en realidad mi anhelo  
 más profundo:

yo hallaré en la tierra un cielo  
 si logro de amor la palma,  
 y mi esclavo será el mundo,  
 elegida de mi alma.

Si la hermosura se perdiera un día,  
 quien te encontrase á ti la encontraría.

Tienen tus ojos negros, ángel mío,  
 de irresistible hechizo el poderío.

Con su luz clara y serena  
 me abrasaron:

Haz que mitigue mi pena  
 de tu mirada el fulgor,  
 pues tus ojos se crearon  
 para estrellas de mi amor.

Si la hermosura se perdiera un día,  
 quien te encontrase á ti la encontraría.

B.

## EPITAFIOS.

EN LA TUMBA DE DOS NIÑAS,

Dos niñas tendieron al cielo sus alas;  
 aquí sus despojos descansan en paz,  
 el mundo repite:—*Dos mártires ménos,*  
 el cielo contesta:—*Dos ángeles mas.*

EN LA TUMBA DE LESBIA,

*Muerta á los 15 años.*

Cuando la aurora infantil,  
 rica en gala y armonía,  
 ante el sol palidecía  
 de la ilusión juvenil,  
 quien dá al cefiro sutil  
 y al mar y al ave su acento;  
 quien es del alma el aliento,  
 quien es de la vida el ser,

descendió hasta la mujer  
y ángel la alzó al firmamento.  
Feliz el ave que perseguida  
vuelve á su nido... vuelve á la vida!

F. PEREZ ECHEVARRIA.

## A ENGRACIA.

EN SUS DIAS.

Engracia, el ramo que ves  
por ser tuyo en este día  
aprécialo tal cual es,  
y aunque lo envía... despues  
no pienses en quien lo envía.

Poco valor tiene en sí,  
pero viniendo de mí  
quiero que jamás ignores,  
que siempre doy en las flores  
al acordarme de tí.

Con tu belleza se hermana  
la pompa de su arbol;  
¿Mas quién por ellas se afana,  
si aroma que hoy dan á un sol  
lo estingue otro sol mañana?

No me acuses de extravío;  
no halles mis frases esquivas;  
yo ni aun de tí desconfío;  
por eso con siemprevivas  
formé tu nombre y el mio.

Si esto lo juzgas anteojos  
destruye al punto el emblema  
y no temas mis enojos,  
porque á mí nada me quema  
sino la luz de tus ojos.

De sus letras sin valor  
haz pues con rostro sereno  
lo que quiera tu rigor:  
si airada las quitas... bueno,  
si las conservas... ¡mejor!

El ramo que en este día  
te ofrece humilde su aroma,  
gran valor siempre tendría.  
¡El de ser tú quien lo toma  
siendo yo quien te lo envía!

MANUEL VALCARCEL.

## EN LA PLAYA.

Corazon que mis penas  
ocultas guardas,  
¿Por qué lloras si tienes  
una esperanza?  
¿Por qué suspiras?  
¿Porque el amor te falta  
de aquella niña?

Mirando el mar en calma  
su amor te dijo,  
y con un juramento  
mezcló un suspiro,  
y con sus ojos,  
te decía llorando:  
«¡Cuánto te adoro!»

Sus mentidas promesas  
se llevó el viento.  
Sus amorosas frases  
mentira fueron.  
¡Mentira es todo  
menos que sus desdenes  
me vuelven loco!

Amar sin esperanza  
es mi desdicha.  
Morir por sus desprecios  
mi suerte impía.  
Y mi deseo  
es morir en la playa  
de mis recuerdos.

Playa cuyas arenas  
un eco ocultan,  
pronto tus altas olas  
serán mi tumba.  
Pronto, muy pronto,  
moriré bendiciendo  
su nombre hermoso.

A. LUCEÑO Y BECERRA.

## MUDANZAS.

Si estrañas que ya no estoy  
tan rendido como ayer,  
porque ni aun á verte voy,  
Carlota; ¡cómo ha de ser!  
ayer fué ayer, y hoy es hoy.

Pero si quejosa estás  
de mi conducta de hoy día,  
medita y recordarás  
que un alma como la mía  
ama una vez y no más.

T. SENDEROS.

¿Y TÚ?

Voy al templo, al teatro y al paseo,  
y voy pensando en tí;  
porque dice la voz de mi deseo:  
«¡Ella está allí!»

Paso la vida al pié de tus balcones,  
pensando siempre en tí;  
y dicen á una voz mis ilusiones:  
«¡Ella está ahí!»

Que sienta agitación ó sienta calma  
tan solo pienso en tí,  
y me dice una voz dentro del alma:  
«¡Ella está aquí!»

JUAN JOSÉ HERRANZ.

## LA MADRE (1).

(HISTORIA DE UN ARTÍCULO.)

Todas las cosas tienen una historia, razón por la cual este articulejo pobre y humilde no carece de la suya. Permittedme, pues, benévolos lectores, que antes de empearle me tome la libertad de contarosla y... vamos al caso.

Yo soy muy aficionado á dar largos paseos por el campo: á la animación, al bullicio y al ruido de la Castellana prefiero la soledad y el silencio de los alrededores de Madrid. Tendré mal gusto, no lo dudo; me espondré á ser calificado de romántico, me importa poco; yo gozo en la soledad; los parajes tristes me deleitan más que los sitios alegres, y por lo tanto sin preocuparme con lo que mis amigos puedan decir, apenas mis ocupaciones me dan una tregua, traspongo los límites de la población y me voy lejos, muy lejos, hasta que los últimos rayos del sol me in-

dicen la hora del regreso. En primavera estos paseos suelen ser diarios. En una tarde de esa, que para mí es la mejor época del año, ocurrieron los hechos que forman la historia de mi artículo.

Había yo salido muy temprano, é insensiblemente me iba alejando de la población. Anduve mucho, muchísimo, tanto, que cuando aun el día no tocaba á su ocaso, me sentí sumamente cansado y me detuve. Según mi cálculo debía encontrarme á dos horas de Madrid; y aunque me hubiera sentado con mucho gusto, la reflexión de que podía sorprenderme la noche en el camino me impidió hacerlo. Tomé, pues, la dirección de la corte y abstraído en pensamientos que no merecen la pena de citarse, salvé la distancia que me separaba de las tapias de la coronada villa.

Ya cerca de ellas me detuve por segunda vez. Debía ser muy temprano, porque ninguna de las señales precursoras de la noche aparecían en el horizonte. Si he de ser franco, debo confesar que me incomodé. Mi falta de precisión para calcular el tiempo había desgraciado uno de mis mejores paseos. ¿No era el caso para desesperarse? Ya comenzaba á fulminar improprios contra mi descuido cuando se me ocurrió dirigir la vista á mi alrededor. El paisaje no podía ser más melancólico, ni más pintoresco al propio tiempo. A un lado se estendía la llanura sin una flor, sin un árbol, sin un solo accidente; al otro, blanco como un nido de palomas, sereno con la majestad de la muerte y solitario como la mansion del reposo, se destacaba uno de los cementerios de la ciudad. El horizonte, perdiéndose tras una cadena de montañas, cerraba el cuadro, en el que no se veía más sér animado que yo.

La vista del cementerio me impresionó calmando mi desesperación. Rápido, con la rapidez del pensamiento, y como si el verdadero objeto de mi paseo hubiera sido hacer una visita á los muertos me diriji hácia el campo santo y traspuse sus sagrados umbrales. Una vez dentro busqué un sitio apropósito para descansar.

Yo no sé qué tiene el cementerio para mí; pero es lo cierto, que cuantas veces le he visitado, otras tantas he sentido una impresión tal, que escitando poderosa-

(1) Fragmentos de un libro inédito.

mente mi fantasía, me ha alejado por completo del mundo, abstrayéndome en pensamientos vagos como el infinito y refractarios por lo melancólicos á mi carácter excesivamente meridional. Eso me sucedió la tarde á que me refiero. Vagaba por aquellas galerías, lúgubres y solitarias, sin darme cuenta de lo que hacia, sin saber dónde me encontraba, sin acordarme de nada; y no sé hasta qué hora hubiese permanecido allí, si la presencia de otro sér que se hallaba tan abstraído como yo, no hubiera turbado mi distraccion.

Era este á que me refiero una mujer; digo mal, una mujer no, un ángel; el ángel de la melancolia, el génio de la tristeza. Estaba al final de una galería, y los últimos rayos del sol la circundaban de una luz ténue y vaga que hacia resaltar más y más su delicada belleza.

Al verla me quedé inmóvil. Tales riquezas de hermosura, sentimiento y sencilla elegancia formaban aquel sér, que era imposible no permanecer admirado en su presencia.

Yo lo confieso, para no distraerla de su abstraccion, me hubiera alejado sin dirigirle el más leve saludo; pero ella al oír mis pasos, volvió la cabeza con un movimiento tan lánguido como encantador, y fijó en mí sus ojos; unos ojos azules como el mar, como el cielo, como debe ser el mundo mirado desde el trono de Dios.

Me quité el sombrero: baluceé algunas palabras queriendo pronunciar un «beso á Vd. los pies:» me contestó con un movimiento de cabeza acompañado de una sonrisa tan dolorosa como interesante. Pasaron algunos minutos, en los que me sentí tan turbado como un colegial de latinidad en el momento de presentarse ante el tribunal que va á examinarle. Por fin me decidí á salir de aquella situacion:

—Perdone Vd.,—le dije,—si he venido á molestarla; cuando la ví á Vd., era ya tarde para retirarme.

—¡Oh! no,—me contestó con la voz más dulce y armoniosa que he oído en mi vida;—Vd. es quien ha de dispensar; porque quizá mi presencia le ha impedido cumplir el objeto que le traía á este sitio.

—No,—le repliqué,—venia sin objeto,

aunque desde este momento ya me considero con uno, con el de depositar una flor en la tumba que sirve á Vd. de reclinatorio.

Yo no sé si al decir lo anterior, cometí una imprudencia, ó fui demasiado atrevido; lo dije sin pensar, sin saber lo que me decia, hoy no haría otro tanto; sin embargo, entónces me dió resultados, y digo que me dió resultados, porque allí se hizo este artículo.

Cuando yo pronuncié la última palabra, mi interlocutora clavó sus ojos en los míos como queriendo investigar el móvil que habia dictado la frase espresada: nada malo debió resultar de su exámen; porque á los pocos momentos exclamó:

—Muchas gracias en nombre de mi hijo.

—¡Ha perdido Vd. un hijo!

—¡Por quién sinó estaria yo aquí! He perdido un hijo, si; un hijo que era mi encanto, mi única felicidad. ¡Pobre Luis mio! Si Vd. le hubiera visto tambien le lloraría. Pero... perdóneme Vd., estoy diciendo disparates.

Y aquel corazon maternal, contenido hasta entónces por mi inoportuna presencia, rompió al fin los obstáculos que le detenan, deshaciéndose en un torrente de lágrimas que por un momento nublaron los divinos ojos de mi hermosa interlocutora.

—¡Oh! Vds. los hombres,—dijo despues de algunos momentos,—no saben la herida que deja en el corazon de una madre, la pérdida de un hijo. Nosotras las que ciframos nuestra existencia en esos pedazos de nuestra alma que albergamos en nuestras entrañas primero, y mecemos en nuestros brazos despues, somos las que lo sabemos. Los hombres tienen ustedes otros sentimientos.

Yo no me atrevia á interrumpir á la jóven; y ella, presa de una exaltacion que aumentaba por momentos, amenazando concluir en delirio, proseguia:

—Sí, tienen Vds. otros sentimientos. Ustedes que no lloran, no saben lo que valen las lágrimas de una madre. Si lo supieran, ¡cuántas menos derramaríamos las que tenemos hijos! Las madres han nacido para sentir y para llorar.

—No todas,—me atreví á replicarla tímidamente.

—Todas, sí,—me contestó,—todas porque las que no tienen la desgracia de perder á sus hijos pequeños, como me ha sucedido á mí, su vida es una cadena de disgustos. Ellas pasan noches enteras junto á la cuna de sus hijos velando su sueño: ellas no tienen más gustos que los gustos de sus pequeñuelos. Y ¿cómo se lo pagan Vds. cuando empiezan á tener uso de razon?

—No todos,—me atreví á replicar, segunda vez herido en mis sentimientos filiales.

—Todos, todos sin escepcion,—contestó con energia.—Vds. no tienen muchas veces la culpa, lo comprendo. Pero no por esto dejamos de llorar sus deberes, sus aflicciones, sus gustos. Nosotras lloramos siempre. Se declara una guerra. Los himnos nacionales resuenan por todas partes, la embriaguez del entusiasmo se apodera de todos los hombres. Ustedes desean que se dé la primera batalla. En cambio las madres si pudieran evitarla con su vida, la darian gustosas. Se firma la paz, vuelven los ejércitos vencedores. El mismo entusiasmo se apodera de los hombres. Las madres, por el contrario lloran, lloran aunque sus hijos vuelvan sanos y salvos. Lloran porque piensan en las desdichadas que han perdido los suyos.

—Pero no siempre hay guerras,—le argüí,—ni nosotros tenemos la culpa de que las haya.

—Es que lo mismo sucede en todo. Ustedes, si á cierta edad pueden separarse de la familia para correr mundo, para visitar poblaciones, para estudiar, para buscarse una carrera, lo hacen con gusto y con placer. Y las madres ¡cuántas lágrimas derraman mientras están separadas de sus hijos! Ustedes, ciegos con la política los unos y con sus antipatías los otros, escitan los odios de los partidos, de las familias, de los pueblos: por un saludo frio combinan un duelo. Las madres en tanto lloran en el rincón del hogar doméstico y cada hora que sus hijos tardan en retirarse por la noche les parece un siglo. Las madres, caballero, hemos nacido para llorar y para sacrificarnos por Vds.

Después de dicho esto calló llevándose el pañuelo á los ojos: yo, impresionado

por sus palabras, me puse á reflexionar, y efectivamente, no pude menos de dar la razon á aquella mujer, que con la mayor sencillez acababa de expresar lo que es y lo que vale el cariño de madre.

En tanto la noche avanzaba, y la hora del regreso habia pasado.

—Si usted vuelve á Madrid,—le dije,—me permitirá que la acompañe.

—No vuelvo todavía—me contestó,—es posible que pase aquí la noche; mi marido ha sido destinado á Filipinas y yo salgo mañana para reunirme con él en Marsella. He venido á despedirme de mi hijo, y por si no vuelvo á ver su tumba quiero aprovechar el tiempo que me queda.

—Entonces me retiro para no molestar á Vd. más; perdone Vd. si con mis imperitencias he despertado recuerdos...

—¡Recuerdos!... ¿cree Vd. que el recuerdo de un hijo puede desaparecer nunca del corazón de una madre?

—Adios, pues; y que el cielo conceda á Vd. tantas venturas como yo le deseo.

—La mayor que podia concederme seria llevarme pronto al lado de mi hijo. Adios.... ¡Ah! perdone Vd.; voy á permitirle hacerle un encargo. ¿Visita usted con frecuencia este cementerio?

Debo confesar que la pregunta me sorprendió.

—Algunas veces,—le contesté.

—Pues bien. Si alguna de esas se acuerda Vd. de nuestro encuentro de esta tarde, ponga Vd. una flor sobre esta tumba. Yo desde el otro lado de los mares se lo agradeceré.

—Lo haré,—le dije y salí de aquellos lugares profundamente conmovido. Cuando llegué á mi casa y me cerré en mi cuarto sentí más que nunca que me faltaba algo en Madrid y una lágrima rodó por mi mejilla. Me separaba de mi madre una distancia de muchas leguas. Es la vez que más he sentido en mi vida no tenerla al lado para estrecharla entre mis brazos.

A la mañana siguiente de los hechos que acabo de referir, encargué á un muy amigo mio que marchaba á Filipinas me diese noticias de la desconocida del cementerio.

¡Ojala no le hubiera hecho el encargo! Al poco tiempo me escribió que habia

muerto. Su naturaleza, débil y quebrantada, no pudo resistir el dolor que le producía verse separada de la tumba de su hijo.

Y aquí tienes, lector, la historia de mi artículo.

— Pero ¿y el artículo, me dirás? Confieso que no me encuentro con fuerzas para redactarlo.

Lo que es y lo que vale el cariño de una madre está escrito en el corazón de todos los hijos: cuanto pudiera decirse respecto á este asunto sería poco y pobre. Sin embargo, si el año que viene adquieres un ejemplar del ALMANAQUE LITERARIO correspondiente, quizás encuentres en él el artículo que me inspiró la historia relatada y que aun no he trasladado al papel.

RAFAEL CAMPOS Y VASALLO.

## CANTARES.

Castillo soy en ruinas,  
despojo de una atalaya,  
que dice á cuantos la miran:  
«aquí hay un cuerpo sin alma.»

Despierto, siempre estoy triste,  
dormido, siempre estoy bien;  
y es que de noche y dormido  
mis ojos te suelen ver.

Tú has sido lo que una alondra  
que se posó en mi ventana,  
que alegre cantó un momento  
y al cielo elevó sus alas.

Desde que nací á la vida  
aguardando estoy la muerte:  
antes decía— «¡No vengas!»  
y hoy digo— «¡Por qué no vienes?»

ANTONIO HURTADO.

— «Nada dejo en este mundo,  
dijiste al partir al otro,  
olvidando que aun quedaban  
para llorarte mis ojos.

Lágrimas estoy vertiendo  
desde el día en que nací;  
ó yo no soy para el mundo  
ó el mundo no es para mí.

Yo no sé por qué mis ojos,  
siempre que de ti me acuerdo,  
como si hubieran de verte  
se quedan mirando al cielo.

JUAN DE COUIGNY.

Por la calle arriba,  
por la calle abajo,  
¿cómo enseñabas anoche ese cuerpo  
que yo guardé tanto!

¡Qué á gusto sería  
sombra de tu cuerpo!  
Todas las horas del día, de cerca  
te iría siguiendo.  
Y mientras la noche  
reinára en silencio,  
toda la noche tu sombra estaría  
pegada á tu cuerpo.  
Y cuando la muerte  
llegara á vencerlo,  
solo una sombra por siempre serían  
tu sombra y tu cuerpo.

El agua menuda  
es la que hace barro;  
que el agua récia no deja señales  
por donde ha pasado.  
Las penas pequeñas  
son las que hacen daño;  
porque las grandes, ó matan al pronto  
ó pasan de largo.

AUGUSTO FERRAN.

Me han dicho, niña, que el rostro  
es el espejo del alma;  
¡no la tendrás tú muy limpia  
cuando te pintas la cara!

Todos te dán la razón  
cuando me quejo de tí:  
¡mira si seré yo torpe  
y si tú sabrás fingir!

Velando un día tu sueño  
te dí en un beso mi alma  
y aunque tú estabas dormida  
tus labios dijeron: ¡gracias!

Admirado de ver juntos  
el odio y la adulación  
pregunté: ¿quién os ha unido?  
y dijo la envidia ¡yo!

JOSÉ DE FUENTES.



— No niegues tu pan al pobre  
que de puerta en puerta llama;  
quizá te enseña el camino  
que tú seguirás mañana.

— Procura no despertarme  
cuando me veas dormir,  
no sea que esté soñando  
y sueñe que soy feliz.

— Arroyo que tan de prisa  
te diriges hácia el mar,  
despacio caminarias  
si supieses donde vas.

— «Que las olas me sepulsen,  
dijiste, si hablo con otro.»  
—Olas del mar, perdonadla,  
que yo también la perdono.

— Dijo un sábio: «yo no paro  
hasta encontrar la verdad:»  
y en los brazos de la muerte  
vino por fin á parar.

MELCHOR DE PALAU.



— Debajo de aquel «*te quiero,*»  
que has escrito sin quererme,  
he añadido esta palabra  
con letras muy gordas: *Mientes.*

— Eres pequeña de cuerpo,  
pequeños tus ojos son;  
tienes el alma pequeña  
y pequeño el corazón.

La lengua de la vecina  
tanto inflama y tanto quema,  
que yo prefiero el petróleo  
al petróleo de su lengua.

— Callados y hondos suspiros,  
corazón, sorprendo en tí.  
¿Quieres decirme en secreto  
por qué suspiras así?

— En tus ojos celestiales  
he visto, niña, tu alma;  
y es tan bella, que en tus ojos  
no me canso de mirarla.

— Pocas veces tus ojos  
hallo serenos:  
pocas veces ven claro  
siendo tan bellos.  
Y es que la envidia  
que en tu seno se esconde  
turba tu vista.

J. M. SANJURJO.

## CUENTO.

— Confesando muy tranquilo  
una mañana temprano,  
estaba un pobre gitano  
con el padre Fray Cirilo.

— Este, viendo que tenía  
disposición y talento,  
le preguntó en el momento  
qué cuántos dioses había.

— Hizo el gitano su cuenta  
con los dedos, y con calma  
le dijo. — «Pare der alma,  
lo que es dioses hay ochenta.

— Cállate, gran majadero...  
— Yo pincharo por las pintas...  
— Son tres personas distintas  
y un solo Dios verdadero.

— ¿Y un Dios á tos mus auxilia?  
Misté, que pensá me ha dao  
el ver como se ha queao  
reducia esa familia.»

A. ALCALDE VALLADARES.

## LOS PRINCIPIOS.

- ¿Qué es de Luis?—Se reselló.  
 —Su pluma...—Nada es en suma.  
 —¿Y su lengua?...—Enmudeció.  
 —Es decir...—Que al fin vendió al demonio lengua y pluma.  
 —¿Su fé política es esa?  
 de la que le tuvo en brasas  
 ¿por qué Luis de enseñar cesa  
 los principios á las masas?  
 —Por comerlos en la mesa.

E. BUSTILLO.

## ¡VIVA EL PROGRESO!

- Al ver que las morenas  
 se han acabado  
 y que sobran las rúbias  
 de contrabando,  
 gritaba un tuerto:  
 —«la humanidad progresa:  
 ¡viva el progreso!»

J. A. B.

San Agustin dice que la mujer es el pecado.

San Pedro asegura que cuando oia hablar á una mujer huia de ella como de una víbora.

San Jerónimo dá por cierto que una mujer buena es más rara que un ave fénix.

Plauto afirma que no hay crimen que no pueda cometer una mujer.

Salomon cuenta que es más amarga que la muerte.

Eurípides advierte que es el más horrible de los males.

Aristóteles dice que la naturaleza solo hace mujeres cuando no puede hacer hombres.

Hesiodo, que hasta las más honradas hacen la desgracia de sus maridos.

Menandro, despues de contar que el mar y la tierra producen gran número de animales feroces, añade que el más feroz de todos es la mujer.

Shakespeare la define diciendo que es un manjar de los dioses cuando no lo guisa el diablo.

Milton proclama que una mujer lo da todo menos la felicidad.

Victor Hugo la considera como un hermoso borron del universo.

Y un servidor de ustedes, que no es santo ni hombre célebre, pero que se permite pensar por cuenta propia sobre el particular, espera á ser académico para proponer á sus compañeros de la calle de Valverde que en las nuevas ediciones del Diccionario de la lengua se sustituyan estas palabras:

*Madre* con la de *cielo*.

*Novia* con la de *limbo*.

*Mujer* con la de *purgatorio*.

*Suegra* con la de *infierno*.

## LOS MANDAMIENTOS DE LA MUJER.

El 1.º Amar al hombre sobre todas las mujeres.

El 2.º No jurarle amor en vano.

El 3.º Hacerle fiestas.

El 4.º Quererle como á su padre y á su madre.

El 5.º No olvidarle.

El 6.º No engañarle.

El 7.º No celarle.

El 8.º No dar calabazas ni fingir.

El 9.º No desear mas que un prójimo.

El 10. No codiciar los novios ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en pedir marido á Dios y en amar con fanatismo.

## RUBIA, MORENA Y TRIGUEÑA.

Y principio preguntando á cualquiera que se tome el trabajo de leer estas líneas:

En igualdad de circunstancias ¿á qué mujer dariais la preferencia? ¿A una rubia, á una morena ó á una trigueña?

Esta igualdad de *circunstancias* necesita explicacion.

Prescindamos de las circunstancias metálicas, aunque pongan mal gesto muchos amantes metalizados.

Hagamos tambien abstraccion de las circunstancias morales, á despecho de los amantes filósofos.

Concretémonos á hablar del físico de una mujer.

Esto sentado, vamos á establecer la igualdad.

Figuraos unos 18 años (siempre bonitos) un cuerpo esbelto, de talle torneado, de manos pálidas, de pies diminutos; coronado por una cara de perfectas facciones, ojos grandes, boca pequeña, abundantes cabellos... es decir, el tipo de la mujer hermosa. Ahora bien, entre tres mujeres que reunan estas mismas cualidades, dése á una de ellas cútis blanco, fino, trasparente; unos ojos de un azul bellissimo, unos rubios y sedosos cabellos; á otra dótescla de ojos negros, vivos, penetrantes, de tez ligeramente morena y cabello negro, hermosísimo. Y, por último, en la tercera entúense los dos colores, colóquese en su cabeza unos preciosos cabellos castaños, unos ojos que participen de la dulzura de los azules y la viveza de los negros, sin ser negros ni azules, y añádase á esto un cútis sonrosado, término medio entre la blancura mate de la rubia y el tinte de la morena, y decidme: ¿A cuál de estas mujeres daríais la preferencia?

Ardua cuestion es esta. La eleccion dudosa.

Sin embargo, yo me propongo desde hoy decidirme por uno de los tres tipos; pero para esto ha de ser preciso que lo pense detenidamente.

He tenido la fortuna ó la desgracia de conocer mujeres de las tres clases, modelos en su género, como diría un artista, y digo que he tenido la fortuna ó la desgracia, porque fortuna es, y mucha, poder contemplar tanta belleza, y desgracia grande el que este mismo conocimiento haya hecho que no me decida por ninguno de los tres tipos. ¡Encuentro los tres tan hermosos!

Decididamente estoy resuelto á no fluctuar más entre tan iguales opiniones.

Haré juicios comparativos y esto fijará mis ideas.

Vamos adelante y evoquemos gratos recuerdos.

Yo me apasioné locamente de una rubia, no há mucho tiempo por cierto, y sigo todavía apasionado, lo que no tiene nada de particular, sabiendo que mi querida Elena es la criatura más angelical de cuantos ángeles en figura de mujer tran-

sitan por esta misera tierra. ¡Qué oj Dios mio! El azul del cielo les prestó color para encanto del mortal que, cual yo, tuviera la dicha de adorarla. Todavía recuerdo, ébrio de placer, su primera mirada dulce y amorosa, que abrió mi corazón á una nueva era de felicidad hasta entonces para mí desconocida. Desde aquel momento no me cansé de contemplarla; cada dia que pasaba descubria en ella nuevas perfecciones; trascurrió algun tiempo y mi amor no conoció limites; estuve locamente enamorado. Hoy sigo lo mismo. ¿Y dónde encontrar otra mujer de tan maravillosa belleza como mi Elena? Yo al ménos así lo juzgaba. Me parecia imposible que pudiera hallarse otra criatura con un conjunto de perfecciones como el suyo. Recuerdo que en los últimos párrafos de mi última carta la consagraba estas lineas:

«Tu belleza es incomparable, eres un ángel descendido á la tierra: con tu amor me has hecho el más feliz de los mortales. No es posible explicarte, preciosísima Elena, el amor que has despertado en mi alma.—Puedo asegurarte que desde el momento en que te conocí hice abstraccion completa de todas las mujeres; porque es de todo punto imposible en contrar una belleza semejante á la tuya y porq ue tú sola eres digna de ser adorada.»

¡Con qué placer puse yo mi nombre al pié de estas lineas! ¡Con qué gozo entregué esta carta á Elena!

Volviame á mi casa despues de haber dejado en su poder las vivas espresiones de mi alma depositadas en aquellos renglones, cuando encontré en mi camino una mujer que operó una completa trasformacion en todo mi ser. ¡Qué encantadora morena!

Luisa (asi se llama esta incomparable criatura) tiene una mirada á la que en vano un hombre tratará de resistir. Aquellos ojos magnéticos atraen con una fuerza misteriosa: confieso que desde su primera mirada quedé perdidamente enamorado de Luisa.

Esto no impide que lo este del mismo modo de Elena.

¿Cómo olvidarla? Pero ¿cómo olvidar á Luisa?

Sentia un amor inmenso hácia ambas; no era posible prescindir ni por un momento de ninguna de ellas.

Hoy me suce.le lo mismo.

Dije mal, hoy... pero no adelantamos los sucesos.

Elena y Luisa: he aquí dos tipos de mujer enteramente distintos, y sin embargo de belleza igual.

Adquiri relaciones amorosas con Luisa.

Como he dicho, la amé con un amor vehemente, exagerado, loco,—sin que por esto dejase de sentir una pasión idéntica hacia Elena. ¿Cómo puede suceder tal cosa? Yo me lo esplico muy fácilmente, máxime cuando hoy no estoy reducido tan solo á querer á estas dos mujeres.

Para mí, Elena y Luisa son una sola belleza; si mi imaginación las separa por un momento y trata de establecer comparaciones, no encuentro que la una tenga más perfecciones que la otra. Muchas veces me he dicho á mi mismo:

—Los ojos azules de Elena son preciosísimos, ¡qué dulzura en aquella mirada! ¡Qué languidez amorosa!

—Pero los ojos negros de Luisa son encantadores. ¡Qué mirada tan atractiva! ¡Qué amoroso fuego despide!

—Las doradas trenzas de Elena me tienen entusiasmado.

—¿Y aquel pelo negro y brillante de Luisa?

Y he continuado comparando sus tales, sus manos....todo inútil. El dejar de amar á una por dedicarme exclusivamente á la otra no cabe en mi pensamiento.

Aficionado como soy á las epistoladas amorosas, un mismo testo me sirvió muchas veces para las dos cartas que solia dirigirles; ni podia ser otra cosa teniéndolas un mismo amor, mejor dicho, amando á una tanto como á otra.

Algunas veces pasó por mi pensamiento la idea de que únicamente podia librarme de esta pasión ambigua amando á otra mujer que no fuese ni rubia ni morena, y pudiese competir en belleza con Elena y Luisa.

¡Vana esperanza! Hace muy pocos dias he quedado cautivado entre la gracia y hermosura de una trigueña, y mi situación se ha hecho más apurada.

¡Pero qué trigueña!

Hasta el nombre que lleva es delicioso: se llama Mercedes.

Para hacer el retrato de Mercedes, me bastará con decir que participa á la vez de toda la belleza que reúnen Elena y Luisa.

Cuando la contemplo estasiado, descubro en sus ojos ya la expresión melancólica de los de Elena, ya el enérgico fuego de los de Luisa. A veces Elena ocupa toda mi alma; pero trascurren breves

instantes, y, contra mi voluntad, las gracias de Luisa van apareciendo hasta captivar totalmente mi pensamiento. Si acaso quiero abarcar con mi imaginación las dos hermosuras, entonces tengo que idólatrar á Mercedes.

Y héme aquí en una lucha continua que acabará por aniquilarme.

¿Qué hacer?

¿Por ventura tengo yo la culpa de poseer un corazón que se amolde tan buenamente á este terceto amoroso?

He dicho al principio que me proponia decidirme; lo he dicho muchas veces, y sin embargo, ¡nunca me ha sido posible hacerlo!

¡En cuántas ocasiones las he comparado y mis comparaciones han dado por resultado querer á las tres igualmente!

Está visto que no he de ser yo quien resuelva tan intrincado problema.

Hago punto final, preguntando á cualquiera que se haya tomado el trabajo de leer estas líneas:

En igualdad de circunstancias, ¿a qué mujer daríais la preferencia? ¿A una rubia, á una morena, ó á una trigueña?

J. FUERTES.

## AMÉRICA.

*Breve exámen de las fuentes generales de su historia.*

Las fuentes históricas referentes á la América dividense naturalmente en dos clases principales: Unas que tienen por objeto investigar en lo posible el estado en que se encontraba este país á la aparición de los descubridores, los antecedentes de su vida, los elementos de su cultura, las tradiciones nacionales, en una palabra todo cuanto se refiere al modo de ser del nuevo continente con anterioridad al siglo xv, y otras que dirigen su principal atención á la historia del descubrimiento y colonización de los estensos países americanos. Desgraciadamente para la investigación de la primitiva historia de ambas Américas, las fuentes de la primera clase son en extremo escasas, pues solo por incidencia, los escritores que se ocupaban de las cosas de Indias, consignaban en sus libros, cartas y

relaciones, aquellas particularidades que más herian á su imaginacion, referentes á los primitivos pobladores del país, sus tradiciones orales, las diversas emigraciones de que habian sido teatro aquellas comarcas, sus creencias religiosas, los sucesivos progresos de la civilizacion, sus usos, prácticas y costumbres, los nombres indígenas de los territorios y el método de vida de los naturales. Como aquellas sociedades se diferenciaban esencialmente de la nuestra, en la mayor parte de las ocasiones, las noticias que sobre la cultura anterior de los habitantes de América encontramos en los primeros cronistas, ó han sido torpemente interpretadas ó desfeñadas por completo, como indignas de ser perpetuadas en la memoria de las gentes. Cuando posteriormente, la ciencia histórica dejó de ser una indigesta compilacion de hechos, cuando se comprendió que la vida de un pueblo, no podia ser exactamente conocida y retratada, sino teniendo en cuenta todos los elementos de su modo de ser; los historiadores dirigieron su vista hácia los hechos y circunstancias que en un principio se habian despreciado; pero entonces se notó con dolor, que muchos de los datos que podrian arrojar gran claridad sobre la historia indígena de América se habia olvidado ó destruido, que numerosas razas habian desaparecido, y que la mayor parte de los documentos que podrian servir de hilo conductor en épocas difíciles de apreciar, se habian perdido en medio de la nueva cultura que introdujo la Europa en los territorios trasatlánticos.

La necesidad apremiante que experimentaron los misioneros para difundir el cristianismo en las diversas tribus más ó ménos incultas y salvajes de aquellas comarcas, les hizo dirigir su atencion al estudio de las lenguas, como medio indispensable para ponerse en contacto con los naturales, y á falta de documentos más precisos han servido estos datos de poderosos auxiliares para la historia. Sensible es que en ninguno de aquellos países hubiese estado en uso un verdadero sistema de escritura, pues ni los manuscritos geroglíficos de los mejicanos, ni las cuerdas de los habitantes del Perú pueden suministrar otra cosa que vagas indi-

oaciones y congeturas probables acerca de algunos antecedentes. No es creible por otra parte, que ni los incas, ni los aztecas, que habian alcanzado una civilizacion relativamente avanzada, dejasen de consignar por medio de medios más ó ménos adecuados, los hechos más importantes acaecidos en sus respectivos territorios; pero si bien despues del primer trastorno ocasionado por la conquista se recogieron algunos de estos manuscritos geroglíficos, ni han podido ser fielmente interpretados por falta de los necesarios antecedentes, ni muchos de ellos reducidos, segun parece, á preceptos relativos al culto, al calendario, á la estadística, á los impuestos y á la agricultura, pueden servir de gran auxiliar para la historia.

Algunos cronistas descendientes de indígenas han recogido posteriormente varias tradiciones que se conservaban entre la multitud, y estos materiales, unidos á las indicaciones que los primitivos historiadores de Indias han consignado, si bien contribuyen á dar alguna luz acerca de los antecedentes de la civilizacion americana, ni forman una sucesion ordenada de hechos, ni pueden servir para otra cosa que para fundamentar ciertas congeturas y acercarlas algo más á la probabilidad histórica.

Las tradiciones que se conservaban en muchos pueblos indígenas acerca del origen del mundo, de la poblacion de aquel continente; las creencias religiosas que se han perpetuado en todo ó en parte de algunas tribus son otras tantas indicaciones que sirven para investigar la procedencia de aquellos pobladores, el modo de distribuirse por el territorio trasatlántico y las diversas invasiones que unos pueblos han verificado en las comarcas de otros, hasta haberse fijado en los puntos que respectivamente ocupaban en la época del descubrimiento; pero aun estos datos dejan mucho que desear al historiador que aspira á consignar los hechos con la conveniente claridad, método y exactitud, y á establecer las consideraciones y juicios históricos en sólidos fundamentos.

Los trabajos de algunos infatigables viajeros, que lanzados ó por el espíritu de curiosidad ó por los intereses científicos, han explorado, sin detenerse ante los obstáculos, las comarcas americanas en

casi toda su extension, contribuyeron de un modo notable al esclarecimiento de muchos puntos dudosos, que se refieren á los interesantes problemas del origen de la poblacion del nuevo continente, de su cultura anterior y de las revoluciones porque ha atravesado en diversas épocas. Estos incansables exploradores descubrieron y estudiaron preciosos restos de la civilizacion americana, suministrando de esta suerte interesantes datos para la historia de tan importante y estensa region; pero todavía la mayor parte de las cuestiones que se refieren á la América anteriores á la conquista, ó permanecen envueltas en el más impenetrable misterio, ó solo han sido resueltas á medias, como sucede con las épocas antehistóricas del mundo antiguo, que solo se llenan con meras indicaciones, en su mayor parte vagas é inseguras.

De todas maneras, tales como han llegado hasta nosotros, tanto las relaciones de los primeros cronistas, como las referencias de los viajeros, no pueden de modo alguno desdenarse, pues compul-sándolas unas por otras con los principios de la sana crítica histórica, sirven de mucho para consignar los antecedentes de la raza americana, separada por largos siglos de toda relacion conocida con el antiguo continente.

A partir de esta fecha, la historia americana toma naturalmente otro rumbo, y entra de lleno en la época de certidumbre histórica, pues el hallazgo de un nuevo mundo, era acontecimiento de demasiada importancia, trascendencia é interés para que los cronistas no dirigiesen con predileccion su vista á hechos que tan viva impresion ejercian en el espíritu de sus contemporáneos. Desde esta época, cuenta la historia de América con numerosos, importantes y detallados documentos de diversa índole, que contribuyen á ilustrarla y esclarecerla en todos sus pormenores, sin que el historiador tenga que abandonarse ya al terreno de los cálculos y de las conjeturas. Dividense estos materiales, segun su origen y procedencia, en diversas clases, todas dignas de ser tenidas en cuenta para el verdadero exámen de los hechos, y para las reflexiones y razonamientos que de ellos se desprenden.

Por su importancia histórica, por la fé de que son acreedores, por la exactitud que naturalmente puede asignárseles, teniendo presente su origen, preséntanse en primer lugar los documentos oficiales, que tan luego como han sido conocidos contribuyeron á aclarar muchos hechos, á ilustrar otros, á fijar la exácta cronología de algunos, á desterrar añejas preocupaciones, asertos calumniosos, injustos juicios y apreciaciones. Si á esto añadimos la parte legislativa de Indias, que se ha recopilado y publicado en varios volúmenes, fácil será comprender que no escasean los datos oficiales con respecto á la historia americana, con especialidad en lo que se refiere á la época de la dominacion española, y con relacion á nuestras colonias.

En estos datos oficiales, se contienen las transacciones estipuladas por los reyes de España con los que se aprestaban á los descubrimientos americanos; los relatos que los exploradores dirijian á los monarcas acerca de los países que exploraban, conquistaban ó colonizaban; los diarios y derroteros de los marinos; los pleitos y controversias que se entablaban acerca de la prioridad de los descubrimientos; los mandamientos reales sobre la forma y modo de la colonizacion; la clase de pobladores que debian introducirse en aquellas comarcas; las semillas que se importaban para su aclimatacion y cultivo; los privilegios de fundacion de nuevas ciudades; los derechos municipales de que habian de gozar; las misiones que tenian por objeto la reduccion de los indios, su distribucion en encomiendas y repartimientos; en una palabra, todo cuanto se refiere al gobierno, administracion y comercio de las nuevas posesiones, hasta que la misma importancia y estension de las colonias, hizo necesaria la instalacion de un consejo dedicado esclusivamente á la direccion de los negocios ultramarinos.

Desde entonces, las leyes, disposiciones y acuerdos de este consejo, los documentos que conservó en su archivo, unos de carácter fijo é inmutable y otros transitorios y variables segun era el objeto á que se dirijian, han constituido tambien un manantial precioso para la historia americana, siempre que haya la

suficiente constancia y la necesaria laboriosidad, para compulsarlos detenidamente, ordenarlos con criterio y método y referirlos á su verdadero lugar.

Despues de los datos oficiales, deben considerarse, siguiendo el órden de su importancia, las crónicas é historias de autores coetáneos al descubrimiento y conquisista del Nuevo Mundo. Estos escritores, dividense naturalmente en dos clases: unos que narran los hechos que pasaron ante su vista, y otros que solo refieren lo que han oido á testigos más ó menos interesados, mejor ó peor informados. Entre estos últimos deben tambien tenerse presentes los historiadores generales ó particulares de España de la época del descubrimiento de América, que solo por incidencia consignan con más ó ménos atencion estos hechos, sin salirse no obstante de los limites que les imponia el plan de su obra.

Muchos de los cronistas coetáneos á la época de la conquista, han pasado largos años de su vida en las colonias españolas y si bien en el órden de la credibilidad histórica son dignos de gran fé, hay que tener presente para poder referir á su justo valor los hechos que narran, sus antecedentes biográficos, las condiciones de su carácter, las circunstancias particulares en que se encontraban; para comprender hasta qué punto podian tener interes en desfigurar ciertos hechos, interpretar otros torcidamente, callar algunos, ó exornar varios con los detalles y maravillas que podia sugerirles su imaginacion, ó el afan de asignarse un papel importante en la conquista. Por lo demás, no debe olvidarse tampoco, que aun suponiendo que algunos de los testigos presenciales de aquellos sucesos, los hayan narrado y expuesto con completa buena fé, y tales como aparecian á su vista ó penetraban en su inteligencia, pudieron haberse dejado sorprender por las maravillas del mundo desconocido que entonces se revelaban á su presencia, ofuscarse con engañosas apariencias, ó juzgar impropriamente las cosas refiriéndolas al único criterio que podia tener, que era el de la cultura europea, fuera de la cual, todo lo consideraban como bárbaro, incivilizado y salvaje.

La falta de conocimientos en la mayor

parte de las ciencias naturales, no les permitia dar á los fenómenos que presenciaban su verdadero valor, su exacta y racional esplicacion, y si esto acontecia aun con los hombres de verdadera educacion literaria y científica, ¿cuáles no serán los errores en que involuntariamente habrán incurrido los rudos soldados, que aprovechaban los momentos de tregua que les ofrecia la conquista, para consignar en tosco language los sucesos, las costumbres y prácticas de los naturales, costumbres y prácticas que la mayor parte de las veces no podia interpretar exactamente por la absoluta ignorancia de la lengua de los indigenas? Téngase tambien en cuenta, que las relaciones de viajes, contenian siempre en aquella época algo de maravilloso, pues las que carecian de este requisito, eran reputadas como insulsas y desnudas totalmente de interés.

Despréndese de lo dicho, que si bien puede obtenerse mucho fruto de la consulta y exámen de los escritores coetáneos es preciso tener siempre presente en este estudio las severas leyes de la crítica histórica, para saber escoger los hechos verdaderos de los abultados ó fingidos por intereses que son fáciles de esplicar y comprender.

La mayor parte de estas reflexiones son aplicables á los escritores coetáneos al descubrimiento y conquista de ambas Américas, pero que solo han escrito por referencia, valiéndose en parte de los trabajos de los primeros cronistas, tomando noticias y datos, ó de los más célebres exploradores, ó de los actores secundarios de aquel grandioso drama. En estos el interés es ya distinto, su error no puede nacer de la ofuscacion propia, sino de otros móviles, entre los cuales contamos como los más principales la falta de criterio para recojer los informes, el ánsia de aglomerar el mayor número posible de detalles y acontecimientos; y finalmente, el designio de engrandecer la fama de alguno de los conquistadores ó deprimir la de otros, por enemistades particulares que es necesario examinar cuidadosamente para darles su exacta y más imparcial interpretacion.

Despues de estos vienen naturalmente los verdaderos historiadores que recopi-

laron con más ó ménos amplitud, criterio é inteligencia, los escritos de los que les precedieron; pero de estos nada nuevo puede decirse, pues son solamente meros compiladores que poco ó nada podian añadir de su propia cosecha. Solo cuando se comprendió que los datos oficiales podian servir de poderoso auxilium para la historia, solo cuando los archivos de Indias comenzaron á ser explorados, se rectificaron los errores involuntarios ó nacidos de la preocupacion ó del interés; y entonces, si bien no conseguimos tener una verdadera historia de nuestro sistema colonial nos acercamos algun tanto á este objeto. Al mismo tiempo estendiéndose desmesuradamente la conquista y siendo difícil contener en un cuerpo de historia hechos diferentes, sin enlace ni conexion aparente entre sí, se pensó en las crónicas particulares, y en este sentido se escribieron obras apreciables que prestan un poderoso auxilio á la historia general de las colonias trasatlánticas, compulsándolas con los documentos oficiales, de los cuales jamás debe separar su vista el que intente marchar con segura planta por el difícil camino de la historia.

Antes de terminar este somero examen de las fuentes generales de la historia americana, no debemos pasar en olvido los escritores extranjeros que se han ocupado de la colonizacion española en el Nuevo Mundo. En general, los primeros que dirijieron su atencion hácia este interesante asunto, valiéronse para sus respectivos trabajos de nuestras crónicas; pero impulsados por un espíritu de celosa envidia; lastimados por el monopolio que ejercia España en comarcas cuya riqueza se exageraba hasta el extremo; imbuidos por las enemistades nacionales; confundiendo el espíritu y tendencia de toda una nacion, con las faltas y arbitrariedades de algunos aventureros; achacando á los monarcas y á los gobernantes los desafueros cometidos por funcionarios colocados á inmensa distancia del poder central, condenando acremente errores económicos ó sociales de que en sus respectivas colonias daban ejemplo sus mismos compatriotas, se han complacido en beber tan solo en fuentes impuras y adulceradas por la malicia, por la

pasion y por un odio sistemático. De esta suerte durante siglos enteros, han corrido por Europa, sin correctivo alguno, libros llenos de las más absurdas especies que presentaron la conquista de América por los españoles, como un acto de barbarie, aniquilamiento y destruccion sangrienta é implacable.

Afectando ignorar otra multitud de causas que contribuyeron á disminuir en pocos decenios la poblacion indígena en algunas de las comarcas americanas; aparentando desconocer que en muchas de ellas se mezcló la sangre indígena con la castellana, predominando esta última como más persistente y ménos fugaz, relegando al más completo olvido las pestes y las calamidades que afligieron en diversas ocasiones á aquel país, presentaron á los españoles como impulsados tan solo por la sed del oro, crueles y sanguinarios hasta el extremo de inmolár á la raza indígena, por satisfacer un bárbaro é inesplicable capricho de matanza y destruccion. Muy lejos estamos de querer absolver de toda falta á los conquistadores y colonizadores de América; demasiado sabido es que se cometieron errores de gran bulto y crueldades inútiles; pero de esto á presentar á todos los españoles como hombres sedientos de sangre, y cuya única ocupacion era la de esgrimir sus armas contra los indefensos naturales, media un abismo que no podrán llenar jamás todas las declamaciones, ni las ridículas patrañas que con tanta complacencia amontonan en sus volúmenes los historiadores extranjeros.

Es cierto que se cometieron actos reprobables, que muchas veces los conquistadores, rodeados tan solo de un puñado de hombres en medio de pobladas comarcas, emplearon el terror exagerado como medio de seguridad, que el temor siempre ha sido cruel y sanguinario; pero jamás estos hechos se erigieron en sistema, y todo el afán de los gobiernos españoles ha sido siempre el que se inculcase á los indígenas americanos la religion cristiana y con ella la cultura del antiguo mundo, empleando para este fin más bien la fuerza de la persuasion que la de las armas. Los españoles en todos los países que colonizaron, no se

desdeñaron nunca de mezclarse con los naturales, siendo considerada por las humanitarias leyes de Indias la población mestiza como española, en tanto que otras potencias colonizadoras, solo han realizado sus designios de dominación, rechazando paulatinamente á los indígenas al fondo de los impenetrables bosques ó á los áridos desiertos.

Del exámen maduro y detenido de las primitivas fuentes de la historia americana, dedúcese con toda verdad el papel que cada pueblo de Europa representó en el grandísimo drama de la regeneración de tan dilatadísimos países, y bien podemos asegurar que en todo juicio comparativo llevará España siempre la mejor parte, con tal que sea formulado según las exigencias de la justicia histórica.

M. G. LLANA.

## LETRILLAS.

### LO QUE QUIEREN TODAS.

Dulce y afable Felisa,  
con su plácida sonrisa,  
con su rostro enardecido,  
con su gracia en el cantar,  
con su lánguido mirar;  
¿qué es lo que quiere?—*Marido.*

Marta, esquivá y desdeñosa  
por parecer virtuosa,  
que todo en ella es fingido;  
cuando dice á cada instante  
«no quiero tener amante»  
¿qué quiere tener?—*Marido.*

Manda siempre Nicolasa  
en sus padres y en su casa,  
siempre es su gusto cumplido;  
gasta á montones el oro;  
¡y aun se anega en triste lloro!  
pues ¿qué le falta?—*Marido.*

«¿Se trata de matrimonio?  
dijo Inés; pues Diego, Antonio,  
Pedro, Juan, alto, encogido,  
lindo, feo, turco, godó...  
con cualquiera me acomodo,  
el caso es tener *marido.*»

Tanto acicalarse Juana,  
gastar toda la mañana  
en componerse el vestido  
y en apretarse el corsé...  
vamos, bien claro se ve  
que Juana busca *marido.*

¿Qué pretenderá Marcela  
abonada en la cazuela  
y luciendo el pié pulido  
en tienda, calle, paseo,  
circo, baile y jubileo?  
Yo te lo diré:—*Marido.*

En vano ha tomado Paca  
los baños de Carratraca.  
Cien doctores han venido:  
ninguno á curarla atina;  
ni há menester medicina.  
¿Pues qué há menester?—*Marido.*

¿Qué querrá Doña Matea,  
que espanta de puro fea  
y aun no renuncia á Cupido,  
y dá balles y conciertos,  
y mesas de cien cubiertos?  
Claro está: quiere *marido.*

Con tanto rezar Martina,  
con su ayuno y disciplina,  
con su rostro compungido,  
su Biblia, su Año cristiano,  
y su hábito franciscano;  
¿qué pide al cielo?—*Marido.*

La constante y la coqueta,  
la que ha nacido discreta  
y la que simple ha nacido,  
la duquesa, la fregona,  
la jóven, la sesentona;  
todas rabian por *marido.*

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

## FUEGO.

Hombre que, hablando de amigos,  
esprime entre aplausos hiel;  
fuego en él.

Mujer que á marido honrado  
sin razon arma querella;  
fuego en ella.

Quidam que la echa de sábio,  
siendo un mozo de cordel;  
fuego en él.

Niña que zurcir no sabe  
y en lujo y modas descuella;  
fuego en ella.

Enemigo solapado  
que de amigo hace papel;  
fuego en él.

Ninfa que cifra su orgullo  
en que la admiren por bella;  
fuego en ella.

Pollo que juega, trasnocha  
y bebe como un furriel;  
fuego en él.

Limonada gaseosa  
á seis cuartos la botella;  
fuego en ella.

Retrato en fotografía  
perfeccionado á pincel;  
fuego en él.

Casa en que el hombre prefiere  
á su esposa la doncella;  
fuego en ella.

Pueblo donde las enaguas  
hacen el primer papel;  
fuego en él.

Nacion que nada sublima  
y que todo lo atropella;  
fuego en ella.

J. A. B.

## EL SOMBRERO.

Ante muchos infelices  
que de favor siempre escasos,  
son tal vez soldados rasos,  
y llevan con cicatrices  
un hecho glorioso escrito,  
me lo quito.

Ante los que en antesalas  
diez ascensos consiguieron,  
y que rara vez oyeron  
el zumbido de las balas  
con fundamento spongo,  
me lo pongo.

Ante el sábio, á quien no premia  
España nunca, y que lidia  
contra la intriga y la envidia,

sin títulos de Academia,  
ni un diploma de erudito,  
me lo quito.

Ante el sábio de pandilla,  
sábio declarado tal  
por Real órden, aunque mal  
deletree la cartilla  
é ignore lo que es diptongo,  
me lo pongo.

Ante el vate á quien inspira  
sus himnos la humanidad,  
y contra la libertad  
ni cuerdas tiene su lira,  
ni tiene su pecho un grito,  
me lo quito.

Ante el poeta que el crimen  
victorioso adula, y canta  
al poder que se levanta  
sobre los pueblos que gimen  
esclavos como en el Congo,  
me lo pongo.

Me lo quito ante el saber  
cuando combate el error;  
y tambien ante el valor,  
cuando lleva á cometer  
un buen acto, no un delito,  
me lo quito.

Me lo pongo ante el talento  
que se emplea en un mal fin;  
y ante todo espadachin,  
cuya espada es su argumento  
mi sombrero, aunque es un hongo,  
me lo pongo.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

## UNO. QUE SE PARECE A MUCHOS.

Yo escribo comedias, dramas,  
—porque yo soy escritor,—  
zarzuelas y otros escesos,  
—dicho sea con perdon,—  
y en el burdel literario,  
que en lo antiguo se nombró  
república de las letras,  
llevo el título de autor,  
que es, como quien dice: *Vale.*

¡Oh!

*Vamos, convénzanse ustedes  
de que hay pocos como yo.*

Cuando leo una obra mia,  
suspando, entre col y col,  
—para celebrar mis chistes,  
ó elogiar tal situacion,—  
la lectura de mi engendro,  
preguntando en derredor:  
«¿Qué tal les parece á ustedes?  
Aqui tenemos funcion  
para todo el año cómico.

¡Oh!

*Vamos, convéñzanse ustedes  
de que hay pocos como yo.»*

Yo me ingiero en los teatros  
lo mismo que un moscardon,  
y al empresario persigo  
y elogio al primer actor,  
y digo «hermosa» á la dama  
aunque sea un mascarón,  
y la aplaudo, cuando grita  
como quien siente un dolor,  
y alboroto el saloncillo.

¡Oh!

*Vamos, convéñzanse ustedes  
de que hay pocos como yo.»*

Cuando hay estreno, me rio  
si la obra vá al panteon;  
si la aplauden, yo *chicheo*  
como para oír mejor;  
y hablo con el empresario  
en la primera ocasion,  
llamando al autor «Zoquete»  
y soltando cada coz,  
—Ppr supuesto sin envidia.—

¡Oh!

*Vamos, convéñzanse ustedes  
de hay pocos como yo.»*

Tengo tambien un proyecto  
para fabricar arroz,  
y he pedido, como es justo,  
privilegio de invencion.  
El procedimiento es fácil  
y barato, lo peor  
es que hay que comprar el grano  
para hacer la operacion:  
por lo demás, es seguro.

¡Oh!

*Vamos, convéñzansc ustedes,  
de que hay pocos como yo.»*

Ahora escribo las revistas  
en el *Denominader*,  
periódico independiente  
que con mucha aceptacion

publica un señor de Alhama  
para ser gobernador.  
A los autores dramáticos  
les doy cada *palizon*...  
y no se atreven conmigo.

¡Oh!

*Es porque todos conocen  
que hay muy pocos como yo.»*

No hay circulo literario  
donde no entre de rondon;  
hablo sin que me pregunten,  
con un acierto feroz.  
Todas las literaturas  
las conozco en el olor:  
no hay escritor que no cite  
desde Dante hasta Danton.  
Y todo el mundo me escucha.

¡Oh!

*Vamos, convéñzanse ustedes  
de que hay pocos como yo.»*

En filosofia he sido  
un mónstruo devorador;  
conozco á Kraus como á Heghel,  
á Voltaire como á Rousseau,  
por supuesto los conozco  
á todos por intuicion.  
Los cito con más frecuencia  
que si fuera su acreedor.  
¡Es mucho talento el mio!

¡Oh!

*Vamos, convéñzanse ustedes  
de que hay pocos como yo.»*

En religion lo sé todo,  
desde la *ciudad de Dios*  
hasta la *suma* inclusive,  
casi hasta la sustraccion.  
Moisés, Jesús y Mahoma,  
Confucio, Buda y Marot,  
Lutero, Calvino y Zwinglio,  
los conozco al pormenor,  
y todo el mundo me escucha.

¡Oh!

*Vamos, convéñzanse ustedes  
de que hay pocos como yo.»*

En quimica, ni Berzelius,  
ni Lavoisier, ni Regnault,  
me asombran con su talento.  
Yo hago una combinacion,  
ú obtengo un *simple*, lo mismo  
que le obtiene un profesor.  
Suelo hacer de cuando en cuando,

carambelos de limon,  
para obsequiar á mi novia.

¡Oh!  
Cuando yo les digo á ustedes  
que hay muy pocos como yo!

Tengo muchas relaciones  
con gente de posicion,  
porque yo á los ocho dias  
hablo de tú al mismo sol.  
Y como soy elegante,  
y buen mozo, y decidior,  
los hombres me tienen miedo  
y las mujeres pasion.  
Estoy harto de mi mismo.

¡Oh!  
Porque como ven ustedes...  
Habrá tantos como yo!

Zánganos, que Dios confunda,  
sin vergüenza y sin valor,  
sin talento, sin virtudes,  
sin gracia ni ilustracion,  
que sois la plaga más grande  
que el cielo nos envió;  
huid, que aun quedan escobas  
que os barran de la nacion.  
Suene la voz de esterminio  
detrás de mi humilde voz,  
y si yo soy uno, caiga  
con los que son como yo.

EDUARDO DE PALACIO.

## PERICO EL DE LOS PALOTES (1).

En abierta carretela  
pasa y repasa mi calle  
con faz torva y ancho talle,  
fumando habana candelá,  
hinchado polichinela.

Al verle repantigado  
alardear tales trotes,  
¿quién es? pregunté admirado,  
y era el jugador honrado  
*Perico el de los palotes.*

Régia pompa solemniza  
del gran mundo la excelencia,  
en mansion dó la opulencia  
con su gala escandaliza

(1) Esta composicion, con la cual ha honrado nuestro ALMANAQUE el Sr. Pedrosa, ilustre autor de *Las Veletas*, pertenece á un tomo que, con el título de *Rimas y romances*, se publicará en breve.

y á la sociedad hechiza.

Descuellan allí altas dotes  
de joyeria esplendente;  
brilla el talento en lingotes,  
y es siempre el más reluciente  
*Perico el de los palotes.*

En la Bolsa y en la Banca  
hay mercaderes volátiles  
que en los negocios bursátiles  
forman la mejor palanca  
y no tienen una blanca.

Y es insigne financiero  
que se eleva dando botes  
de vergüenza y de dinero,  
entre todos el primero,  
*Perico el de los palotes.*

Tiene el Vizconde Gandúl  
sangre de horchata de chufas  
aunque él dice que es azul;  
toma patatas por trufas  
y canta canciones bufas.

El Vizconde es buena pieza,  
desengaño de Quijotes,  
prototipo de bajaça;  
bravo ejemplo de nobleça  
*Perico el de los palotes.*

Echó su primer discurso  
delante de una tinaja,  
aplaudíole *aquel concurso*  
y él dijo, «Soy una alhaja»  
y se puso guantes paja.

Tiene el pilon por tribuna  
y es apóstol de hotentotes  
que le celebran á una,  
con ellos hace fortuna  
*Perico el de los palotes.*

Vamos, ¡si parece broma!  
de su pueblo vino ayer,  
sin camisa, a pretender,  
con inteligencia roma  
un truhan como una loma:

Y cuando hoy se ha despertado  
de soñar burias y motes,  
se encuentra que es Diputado  
y Consejero de Estado  
*Perico el de los palotes.*

Los sesos no te devanes,  
ingenio que paces mielga  
como premio á tus afanes;  
nuestra raza de titanes  
solo prospera en la huelga.

El trabajo es planta estraña;  
padres vagos, hijos zotes,  
tienen aquí su cucaña:

solo imperan en España  
Pericos de los palotes.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

## ¡QUE INOCENCIA!

La mamá recalcitrante  
que en sus niñas se recrea  
y, buscándoles partido  
en la calle y en la iglesia,  
y por la tarde en paseo,  
y de noche en la Zarzuela,  
empeñada en exhibirlas,  
al paciente esposo empeña,  
queriendo en vano casarlas  
antes de hacerlas *caseras*,  
logra que esclame el más tonto:  
«¡Qué inocencia!»

Mi amigo Juan Palomino,  
chico de muy buenas prendas,  
aunque gasta una levita  
hace ya tres primaveras;  
piensa que ser laborioso,  
y tener buena cabeza,  
y no meterse en política  
ni luchar con gente *inglesa*,  
basta para ser esposo  
de una muchacha opulenta.  
Han visto ustedes, señores,  
«¡Qué inocencia!»

Conozco santos varones  
que, vaciando su gaveta,  
la nacional lotería  
siempre con sus pesos tientan,  
sin saber por qué se llama  
contribucion *indirecta*:  
y, de esperanzas muy ricas,  
de una en otra Noche-buena,  
siguen probando fortuna  
de desengaños á prueba.  
Y digo yo, que no juego:  
«¡Qué inocencia!»

Y al actor que sueña en triunfos  
cuando algun drama degüella;  
y al que en rapsodias pretende  
los laureles del poeta;  
y al que las canas se tiñe  
ó la boca se remienda;  
y á la que se añade moños  
ó pone su cuerpo en prensa,

soñando que así Cupido  
la ha de auxiliar con sus flechas  
á todos, á todos digo:  
«¡Qué inocencia!»

Y hecha está ya mi letrilla,  
si es que no está contrahecha,  
pues por no salir despacio,  
sus estrofas se atropellan.  
Si dice algunas verdades,  
y á alguno se le indigestan,  
y del respetable público  
he apurado la paciencia,  
callen todos, no me griten,  
ó, sin pizca de vergüenza,  
diréles con mi estribillo:  
«¡Qué inocencia!»

E. BUSTILLO.

## NO LO ENTIENDO.

Tiene don Dimas  
un sueldo corto,  
y con sus hijos  
se juntan ocho.  
Y todos gastan  
y triunfan todos  
y están de viaje  
julio y gusto.  
Hay un banquero  
que es del esposo  
un amigote  
de tomo y lomo,  
y él dice á *ella*  
«tiene buen fondo,  
quíerele, chica,  
como á mi propio.»  
Mas sin embargo,  
pero con todo,  
nadie ese lujo  
lo encuntra lógico,  
y hasta en el barrio  
dicen: «¡qué asombro!»  
*¿Usted lo entiende?*  
*pues yo tampoco.*

Juan escribía  
en «El Petróleo,»  
y era una furia  
y un demagogo,  
y hoy ha fundado  
«La Luz del Trono,»  
y es un cangrejo  
tostado y rojo.  
El rey le ha dado

un puesto honroso,  
y en su yeguada  
desbrava potros,  
y vá muy guapo  
con su tricornio  
y su uniforme  
cuajado de oro;  
mas sin embargo,  
pero con todo,  
nadie se esplica  
cambio tan pronto,  
y sus amigos  
dicen «¡Qué asombro!»  
*¿Usted lo entiende?*  
*pues yo tampoco.*

Es la Justina  
chica del coro;  
canta lo mismo  
que un abejorro,  
y hoy tiene ajuste  
muy ventajoso,  
como primera,  
genero cómico.  
El empresario  
que es un Tenorio  
y siempre la echa  
tres mil piropos,  
tiene pensado  
ponerla á tono,  
y hasta ensayarla  
con mucho aplomo.  
Mas sin embargo,  
pero con todo,  
no es lo corriente  
subir tan pronto,  
y sus amigas  
dicen: «¡Qué asombro!»  
*¿Usted lo entiende?*  
*pues yo tampoco.*

Aunque Luisito  
siempre fué un bolo,  
ya es ingeniero,  
perito agrónomo,  
y en solo un año  
se ha dado un cólico  
de las Pandectas  
y de los Códigos.  
Su padre es jefe  
de los negocios  
de Instruccion publica  
y hombre rumboso,  
y á todos habla  
por su retoño,  
y á los hedeles  
da puro y fósforos.  
Mas sin embargo,  
pero con todo,

nadie se esplica  
ver sábio á un tonto,  
y sus amigos  
dicen «¡Qué asombro!»  
*¿Usted lo entiende?*  
*pues yo tampoco.*

Aunque la Prisca  
no tiene bonos  
ni sueldo alguno  
ni bienes propios,  
vive Carrera  
de San Jerónimo,  
gastando un lujo  
muy sospechoso.  
Tiene tertulia,  
mas de hombres solos,  
que las mujeres  
son un engorro,  
y al monte juegan  
por desahogo,  
¡pero qué monte!  
¡ni el de Torozos!  
Mas sin embargo,  
pero con todo,  
nadie se esplica  
gasto tan loco,  
y hasta en el barrio  
dicen: «¡Qué asombro!»  
*¿Usted lo entiende?*  
*pues yo tampoco.*

Los editores,  
cual si nosotros  
los que escribimos  
fuéramos mosto,  
nos rinden cuentas  
que dan sonrojo  
y nos estrujan  
¡mas de qué modo!  
Las señoronas  
que son de tono,  
para ir decentes  
á sus jolgorios,  
echan de intento  
fuera los hombros,  
y son nodrizas...  
pero sin rorro.  
Y en este mundo,  
que es un embrollo,  
mandan los malos,  
suben los tontos.  
¡Y racionales  
los hombres somos?  
*¿Usted lo entiende?*  
*pues yo tampoco.*

RAFAEL GARCIA Y SANTISTÉBAN.

## ELLOS Y YO.

Hagan versos los poetas  
á las flores y al pensil,  
y á mi me den buen pernil  
de cerdo, buenas chuletas,  
y una bolsa de pesetas  
que es la mejor poesia:  
lo demás es tontería.

Que ellos coman ilusion  
y heban solo deseos,  
y á mi me den salchichon  
y para beber Burdeos  
ó siquiera peleon,  
es la mejor poesia:  
lo demás es tontería.

Que ellos se acuesten al raso  
entre sustos y berrinches,  
soñando con el Parnaso,  
y yo en mi cama sin chinches  
libre de todo fracaso,  
es la mejor poesia:  
lo demás es tontería.

Que ellos vistan de agujeros,  
jirones y descosidos,  
y yo con buenos vestidos  
que me cubran bien mis cueros,  
sin remiendos ni zurcidos,  
es la mejor poesia:  
lo demás es tontería.

Que de esa vida al final,  
tan llena de sinsabores,  
el término á sus dolores,  
quizás sea un hospital,  
mientras yo entre el candcal,  
el buen vino y el jamon,  
muera de una indigestion,  
más colorado y rollizo  
que un apretado-chorizo,  
es mayor satisfaccion  
y tiene más poesia:  
lo demás es tontería.

ARTURO PLAGNOL.

Un casado se quejaba de su mujer.—Es celosa, es puerca, es gastadora (le decía á un amigo) y me hace pasar una vida horrible. Ya no puedomás.

—No digas eso, hombre,—replicó el amigo;—en la mujer siempre se encuentra algo bueno; pero es como la salud, que no se aprecia hasta que se pierde.

—¡Ay!—repuso el de las quejas,—¡pues si supieras qué ganas tengo de apreciar á mi mujer!

—¿A dónde vas, Juanita?

—Caballero, ¿por quién me ha tomado Vd?

—Suplico á Vd. que me dispense; la he confundido con la doncella de la casa.

—Pues no sé en qué puedo yo parecerme á una doncella.

—¡Ah!!

En el acto de ajustar un periódico se juntaron dos trozos de diferentes gaceti-llas, resultando este galimatias:

«Esta noche se celebra el matrimonio de la bella señorita de tal... con el señor don... Los apadrinan los marqueses de H... y la jóven duquesa de C., la que despues de levantar un peso de ocho arrobas con los cabellos, dará un paseo sin balancin por la maroma, luciendo sus acostumbradas habilidades.

Cuenta presentada por un pintor á un cura de un pueblo.

Por hacerle la barba al Padre

Eterno. . . . . 40 rs.

Por hacer un mundo más grande. 30 »

Por dar más alas al Espiritu

Santo. . . . . 15 »

Por acertarle un brazo á San

Ramon, añadir algunas estre-

llas en el cielo y poner nubes

más serenas á los piés de la

Santísima Trinidad. . . . . 50 »

# EXÁMEN HISTÓRICO-FORAL

DE LA

# CONSTITUCION ARAGONESA

POR

MANUEL LASALA.

Esta interesante obra, importantísimo trabajo del distinguido escritor aragonés Sr. Lasala, se publica en Madrid por cuadernos de 64 páginas en octavo francés, buen papel y esmerada impresion.

Cada cuaderno costará 4 rs. en Madrid y provincias.

Está impreso el primero y segundo tomo de los tres que constará la obra. — Su precio es 32 rs. tomo. — Al final del tercero y último tomo se publicará la lista de los señores suscritores.

Se admiten suscripciones por cuadernos.

Siéndonos imposible hacer giros, no se servirá ninguna suscripcion de provincias sin que se mande el importe de dos cuadernos adelantados.

Para la suscripcion dirigirse á los SRES. ROJAS, Tudescos, 34, imprenta, Madrid, y en provincias en las principales librerías.

Está en prensa el último cuaderno de la obra.

Por cuadernos 112 rs. y tomando los tres tomos encuadernados 100 rs.

## MANUAL

PARA

## USO DE LOS EMPLEADOS EN CONTABILIDAD

Y HABILITADOS

POR

DON RAFAEL DEL ROSAL Y BENITEZ.

Se vende á 4 rs. en las principales librerías y en la imprenta de los SRES. ROJAS Y COMPAÑIA, Tudescos, 34, Madrid, donde podrán dirigirse los pedidos.

## LOS JESUITAS TALES COMO SON,

Ó IDEA SUCINTA

*del origen, gobierno y excesos de la compañía del nombre de Jesús, con un resumen de sus relajadas y perniciosas opiniones morales, por L. A. B.*

Este interesante tomito se vende en Madrid á 6 rs. en la imprenta de los Señores Rojas, Tudescos, 34, y en las librerías de Bailly-Bailliere, Moya y Plaza, Durán y Leocadio Lopez.

En provincias, 7 rs. franco de porte.

Para los pedidos de provincias dirigirse á los Sres. Rojas, Tudescos, 34, Madrid.

## GUERRAS MARÍTIMAS

DE LA

## REPUBLICA Y EL IMPERIO

ESCRITAS POR EL VICE-ALMIRANTE

**E. JURIEN DE LA GRAVIÈRE,***y traducidas de la tercera edicion francesa por***DON DIONISIO MORQUECHO Y MONTOJO.**

Teniente coronel de E. M. de Artillería de la Armada.

La circunstancia de carecerse en España de obras relativas á nuestra historia naval militar, fué lo que nos sugirió la idea de traducir la presente, que si bien se refiere ante todo á la marina francesa, se ocupa con bastante detalle de los principales acontecimientos de la lucha sostenida por España contra Inglaterra en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual, tales como el combate del cabo de San Vicente y la tentativa de Nelson sobre Tenerife, y contiene una narracion minuciosa é imparcial de la campaña llevada á cabo por la escuadra combinada, cuyo desenlace fué el desastre de Trafalgar. Estas circunstancias la constituyen hasta cierto punto en una historia de nuestras guerras marítimas, y al traducirla hemos procurado acrecentar su interés cuanto nos ha sido posible, intercalando al texto notas biográficas, destinadas á desvanecer algun error ó defender á la marina española de acusaciones injustas, y por último, y para que nuestros lectores puedan formar acerca del glorioso combate de Trafalgar, un criterio tan aproximado á la verdad cuanto sea posible, hemos añadido al tomo I un apéndice que contiene copia de todos los documentos importantes que relativos á aquel hecho de armas se conservan en el Archivo del Almirantazgo, cuyo exámen nos ha sido facilitado con la mayor benevolencia por el Excmo. Sr. Ministro de Marina, y la narracion del mismo combate traducida de la *Naval history of Great Britain*, escrita en inglés por James, que sobre ser muy poco conocida en España, es en extremo rica tanto en detalles como en exactitud.

Felices nosotros si este modesto trabajo que hoy ofrecemos al público escita á mejores plumas á trazar la brillante narracion de los gloriosos hechos que registra la historia de la marina española.

**CONDICIONES DE LA PUBLICACION.** Esta interesante obra que participa de la instruccion y del recreo, constará de dos tomos en octavo francés, de buen papel y esmerada impresion.

Acompañan á la obra los planos, perfectamente litografiados, de las acciones más notables llevadas á cabo en la época que abraza.

**PRECIO DE SUSCRICION.** Esta obra se publicará por cuadernos de 64 páginas á 6 rs. cuaderno tanto en Madrid como en provincias.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID, imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, librerías de Cuesta, de Bailly-Bailliére, de Moya y Plaza y San Martín.

Todos los pedidos de provincias se harán á los SRES. ROJAS. Es condicion precisa que el suscriptor tenga siempre adelantado el importe de dos cuadernos.

Se ha publicado el tomo primero y se halla de venta en la imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, Madrid, al precio de 26 rs. en Madrid y 30 en provincias.

# LISBOA EN 1870.

## COSTUMBRES, LITERATURA Y ARTES

DEL VECINO REINO,

POR **GONZALO CALVO ASENSIO.**

Se vende en Madrid á 4 rs. en la imprenta de los **Sres. Rojas, Tudescos, 34**, y en las librerías de Bailly-Bailliere, Moya y Plaza, Durán, San Martín y Leocadio Lopez.

En provincias 5 rs., haciendo los pedidos á los **Sres. Rojas, Tudescos, 34**, Madrid.

## ESTUDIOS CRITICOS ACERCA DE PORTUGAL

POR

**GONZALO CALVO ASENSIO.**

Se vende en Madrid á 2 rs. en la imprenta de los **Sres. Rojas, Tudescos, 34**, y en las librerías de Bailly-Bailliere, Moya y Plaza, Durán, San Martín y Leocadio Lopez.

En provincias 3 rs. haciendo los pedidos á los **Sres. Rojas, Tudescos, 34**, Madrid.

## VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

**DIOS HOMBRE, MAESTRO Y REDENTOR DEL MUNDO.**

*Escrita el año 1600 por el M. R. P. M. FR. FERNANDO DE VALVERDE, natural de Lima, de la órden de Ermitaños de N. P. S. Agustín, aprobada por la censura eclesiástica.*

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra se publicará por entregas de 16 páginas en fólío, con buen papel y esmerada impresion.—Toda la obra constará de 50 á 60 entregas, y si excediera de este número, se darán gratis.—Al final se publicará la lista de los señores suscritores.—Cada semana se repartirá una entrega por lo menos.

**PRECIOS DE LA SUSCRICION.** Cada entrega costará **UN REAL** en toda España.—No se servirá ningun pedido de provincias si no se acompaña el importe de 10 entregas.—Las suscripciones y reclamaciones se dirigirán á D. Valentin Rozalen, calle de Preciados, núm. 5, almacén de papel.—Se ha publicado la entrega 33.

# COLECCION DE CUENTOS

POR

# CÁRLOS RUBIO.

Dice el Sr. RUBIO á los lectores:

«Este libro se ha impreso en España durante mi emigracion, formado con cuentos ya publicados pero recortados por la censura y nuevos, escritos ya en el camarote de un navio, ya en un alojamiento, ya en una prision. En él hay muchos pensamientos que estimo; la forma pocas veces es la que yo deseára. El gobierno de Gonzalez Brabo, que no me dejó publicarle, quizá me hacian un favor; pero repito con Pilates: *Quod scripsi scripsi* y lo publico.—EL AUTOR.»

Esta obrita forma un bonito tomo en 8.°, y se vende en Madrid y provincias:

Para los suscritores de LA IBERIA, á 8 rs.; para los nó suscritores, á 10.

Para los pedidos dirigirse á los SRES. ROJAS, Tudescos, 54.

## BIOGRAFIA

DE LA

### MONJA DE LAS LLAGAS.

Este libro, llamado á ser el complemento de nuestra revolucion toda vez que se dirige á ilustrar al pueblo, rasgando el velo de la hipocresía, la ambicion y del fanatismo, es de un valor inmenso en el actual órden de gobierno. En él se descubren dia por dia y minuto por minuto todos los ardides, todas las imposturas de que se valió la monja Patrocinio hasta dominar el ánimo de Isabel de Borbon á ser verdadera reina absoluta de España.

## LAS MARAVILLAS.

*Fábrica de papeles pintados de S. Ba-  
llesteros.*

Se siguen vendiendo por mayor y menor A PRECIOS DE FÁBRICA los acreditados productos de esta antigua casa, en su único despacho, Fuencarral, 2, entresuelo, derecha. Hay gran surtido y espertos colocadores.

**Elizir y polvos dentífricos**  
DE LUDOVISI.

Farmacia y laboratorio químico del doctor Miguel, Preciados, 25, frente á la plaza del Callao.

Unico punto autorizado por el inventor para preparar ambas cosas, segun su verdadera fórmula. A cada frasco y á cada caja acompaña la instruccion.



Se vende en casa de los Sres. Rojas, calle de Tudes-  
cos, 34, Madrid, y en las principales librerías.

